



MARCO ANTONIO GANDÁSEGUI, hijo: pensamiento y memoria ante Nuestra América



Coordinadores

Mariana Aparicio Ramírez y

Azael Carrera Hernández

**Marco Antonio Gandásegui, hijo:
pensamiento y memoria ante
Nuestra América**

Mariana Aparicio Ramírez y Azael Carrera Hernández

Coordinadores

Marco Antonio Gandásegui, hijo:
pensamiento y memoria ante Nuestra América

ISBN: 978-9962-24-880-4

Coordinadores:

Mariana Aparicio Ramírez y Azael Carrera Hernández

Prólogos: Atilio Borón y Olmedo Beluche

Autores: Carlos Eduardo Martins

Jaime Zuluaga Nieto

Pablo Vommaro

Mariana Aparicio Ramírez

Darío Salinas Figueredo

Dídimo Castillo Fernández

Sonia Winner

Jorge Hernández Martínez

Leandro Morgenfeld

Gladys Hernández Pedraza

Amelia Sanjur Palacios

Olmedo Beluche

Abdiel Rodríguez Reyes

Azael Carrera Hernández

José Clemente Lasso Núñez

Diagramación: Mariet Brooks

Diseño de portada: Mariet Brooks

Recursos gráficos adicionales: Freepik (www.freepik.com)

Impreso en los Talleres de la Imprenta
de la Universidad de Panamá, 2025.

Todos los Derechos Reservados de esta edición. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin el previo consentimiento y expresa autorización por escrito del autor.



In memoriam de Marco Antonio Gandásegui, hijo.

CONTENIDO

PRÓLOGOS

Vida y obra de Marco Gandásegui

Atilio Borón..... 11

Marco Antonio Gandásegui, hijo: una vida de compromisos con la sociología, la patria y América Latina

Olmedo García..... 18

INTRODUCCIÓN

Marco Antonio Gandásegui, hijo: pensamiento y memoria ante Nuestra América

Azael Carrera Hernández y Mariana Aparicio Ramírez 22

PRIMERA PARTE

Crisis de hegemonía de Estados Unidos a 20 años de la conformación del gt “Estudios sobre Estados Unidos”

Trump 2.0 y el nuevo diseño del imperialismo estadounidense

Carlos Eduardo Martins..... 32

Estados Unidos: de la hegemonía a la dominación o del último vuelo del águila imperial

Jaime Zuluaga Nieto 41

Soberanía, hegemonía e integración en el pensamiento de Marco A. Gandásegui (hijo)

Pablo Vommaro..... 51

Trump, aranceles y votantes

Mariana Aparicio Ramírez..... 58

SEGUNDA PARTE

Contribución de Marco A. Gandásegui, hijo, en la agenda de estudios sobre Estados Unidos y su aportación al Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” CLACSO

Marco Antonio Gandásegui y Nuestra América

Darío Salinas Figueredo 67

Contribución de Marco Antonio Gandásegui a los Estudios sobre Estados Unidos

Dídimo Castillo Fernández 78

Reflexiones sobre la resistencia intelectual y el contexto de creación del GT Referencias, principios y activismos frente a la crisis de hegemonía

Sonia Winner 86

Estados Unidos: La visión latinoamericana y antimperialista del Maestro

Jorge Hernández Martínez 97

Marco y el legado del GT Estudios sobre Estados Unidos

Leandro Morgenfeld 109

Sobre Marco Gandásegui, desde su altura

Gladys Hernández Pedraza 112

TERCERA PARTE.

Recordando a Marco A. Gandásegui, hijo., en sus diversas facetas

Marco A. Gandásegui: Un constructor de patria y solidaridad

Amelia Sanjur Palacios 121

Gandásegui, militante político de la izquierda panameña

Olmedo Beluche 132

Marco Gandásegui, hijo: intelectual orgánico del

pueblo y estudioso del imperialismo estadounidense	
<i>Abdiel Rodríguez Reyes</i>	142
Marco: Impulsor de las Ciencias Sociales panameñas y Latinoamericanas	
<i>Azael Carrera Hernández</i>	151
Sobre Marco Gandásegui, desde los relatos de un estudiante, colaborador y colega	
<i>José Clemente Lasso Núñez</i>	156
SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS.	164

PRÓLOGOS

VIDA Y OBRA DE MARCO GANDÁSEGUI¹

Atilio Borón

Marco Gandásegui fue uno de los grandes intelectuales críticos que tuvo América Latina y yo tuve la inmensa fortuna de conocerlo muy joven. Nuestras vidas se cruzaron en Santiago de Chile en 1967, hace 54 años atrás, estábamos los dos como estudiantes de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago y ahí fue que, tomando diferentes cursos, se nos dio la ocasión de poder platicar, yo siendo un argentino muy provinciano, nunca había salido de la Argentina, tenía muy escasos conocimientos de América Latina, excepto por razones de investigación histórica que había hecho con el profesor Torcuato Di Tella, pero más por los libros de historia de Brasil, un poco más la historia de Chile. Pero no conocía realmente nada, yo digo que de Bolivia para el norte prácticamente nada, mucho menos Panamá.

Me encontré con este joven, muy inteligente, que hablaba sin aspavientos. En ese momento éramos un grupo, imagínense ustedes, en total habría entre 50 a 55 estudiantes de América Latina y el Caribe, y bueno, Marco sobresalía precisamente por lo que podemos, una flema casi británica, verdad que escondía adentro un espíritu muy crítico y agudo, pero lo manifestaba de una manera que realmente a veces era sorprendente, inclusive la elegancia con la cual él venía a los cursos, lo recuerdo todavía, nosotros íbamos vestidos, bueno, más o menos, imagínense 1967, Chile era todavía una sociedad muy

¹ Palabras en el marco del panel integrado por Briseida Allard, Atilio Borón y Dídimo Castillo Fernández, y moderado por Azael Carrera Hernández, “Vida y obra de Marco Gandásegui”, XVII Congreso Nacional de Sociología, Universidad de la Américas, UDELAS y Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá, 11 de diciembre de 2021.

tradicional y los estudiantes iban de saco y corbata, y algunos hasta con traje, no solamente en FLACSO, sino en la Universidad de Chile. También recuerdo que Marco era uno de los más elegantes, él tenía a veces un saco azul combinado con un pantalón gris, una buena camisa, una buena corbata, obviamente, nosotros, la verdad que por comparación con él éramos unos zaparrastrosos.

Y él nos trataba, digamos, con una franqueza, con un cariño, con un afecto se sentía tan a gusto, en verdad, entre jóvenes de América Latina que realmente no tardamos mucho en hacer grandes migas y en tomar varios cursos juntos, compartir conversación y aprendí montones conversando con él, de la historia panameña. Era una persona plomada, pues él no era gritón, pero era muy elocuente. Tenía una elocuencia impresionante, además, un nivel de razonamiento, de argumentación que él iba planteando.

Sus tesis las iba sosteniendo con datos empíricos. No se trataba simplemente de una persona que hablaba, eso no era un campeonato de retórica. Si había algo que Marco detestaba era esa retórica grandilocuente, en la cual muchas veces hemos caído nosotros, los sociólogos y los pensadores en América Latina. Él en eso era realmente muy medido, muy ajustado, sobrio la palabra, sobrio pero profundo. Así que tengo recuerdos con Marco, de esos momentos, de los cursos que tomamos juntos, de las grandes discusiones que teníamos con algunos maestros, de cómo se empezó a hablar en esos años, ese año precisamente del 67, sobre la teoría de la dependencia. Tuvimos grandes maestros, Marco y yo, uno de ellos Aníbal Quijano, Nelson Faletto, Fernando Henrique Cardoso en su mejor época, antes de que dijera olvídense de todo lo que yo escribí, lamentablemente fue un golpe a Marco y para mí, aquel que había sido un gran profesor. Y un conjunto de compañeros brillantes, o sea, en ese conjunto, Marco destacaba precisamente por esa seriedad, por ese desprecio por todo lo que era la elocuencia vacía

y, en cambio, el trabajo metódico, sistemático, el estudio concreto.

Luego de eso Marco me invitó a mí y a una serie de personas, a un congreso de sociología que tengo entendido hubo en Panamá en el año 79 y ahí, bueno, profundizamos nuestro vínculo, nuestra relación. Fue un congreso importantísimo, yo diría que ese congreso fue el que, en medio de dictaduras, de alguna manera planteó de manera clara una especie de diagnóstico de la situación de América Latina, los regímenes militares, la discusión en torno a la caracterización de esos regímenes, si eran fascistas o no eran fascistas, si eran regímenes de seguridad nacional o qué clase de régimen eran. Ese congreso fue impresionante y, en ese congreso, yo escribí uno de los primeros artículos que ha sobrevivido a tantos años, donde plasmó algunas de estas ideas, muchas de las cuales surgieron de ese debate, de esas conversaciones que tuvimos en el marco de aquel congreso.

Marco, ya en ese momento era realmente un intelectual, pero era también un agitador, un agitador serio. Permanentemente convocado a escribir en Tareas, convocándonos a participar en seminarios, era un hombre de cuando se le invitaba venía y siempre hacía un aporte serio, riguroso, medular, carente de ese chisporroteo, que personalmente a mí me produce tanto disgusto, sino que iba al grano de una manera muy clara.

Cuando yo me instalo en México, ya en el año 1976, él venía frecuentemente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a veces venía también a El Colegio de México (COLMEX), estábamos permanentemente en contacto. Con el paso del tiempo yo asumí la Secretaría Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y me pareció que Marco estaba haciendo un estudio enorme sobre la sociedad americana y hay que decir, el de la política de Estados Unidos, que en esa época no se estudiaba. Les puede parecer raro a ustedes hoy, pero en aquella época, estoy

hablando de los años setenta y ochenta, había muy pocos centros de investigación dedicados a estudiar los Estados Unidos, el Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena,” (CELA) de Panamá era uno de los que vivió a la vanguardia en ese proceso, luego había otro centro en La Habana, Cuba, el Centro de Estudios de América, después se creó un centro en México, el Centro de Investigación de Docencia Económicas (CIDE) y un programa que empezó a armar El Colegio de México en la frontera norte. Pero en América Latina, previamente, no se estudiaba Estados Unidos, Marco fue un pionero, uno de los primeros que dijo, tenemos que estudiar a Estados Unidos, estudiarlo a nivel macro y micro, macroscópicamente y microscópicamente. Evidentemente, toda su trayectoria intelectual demuestra esa vocación de comprender, vaciando el funcionamiento del monstruo; cuáles eran sus fortalezas, cuáles eran sus debilidades, con una mirada que no era solo desde Panamá, eso fue lo que siempre me impresionó de Marco, que tenía una visión totalmente latinoamericana y caribeña, fue uno de los primeros que insistía.

Recuerdo todavía viejas conversaciones en Chile en 1967 y 1968, cuando el programa estaba a prueba dos años, él nos decía siempre, “ojo, que ustedes sudamericanos hablan de Latinoamérica como si no existiera el Caribe, el Caribe es una parte de este gran espacio de Latinoamérica”, porque el Caribe, tiene una identidad propia que nosotros desconocíamos y debo de reconocer que es una cosa que me avergüenza hoy, pero hay que entenderlo como producto de los límites que el conocimiento impone en la encrucijada histórica.

Había profesores, no voy a mencionar nombres, que cuando hablaban, por ejemplo, de Cuba o de Puerto Rico, analizaban la problemática centroamericana. En esos términos, ahí estaba Marco corrigiendo esa deformación, hablando de la

necesidad de tener una mirada mucho más detallada, Sudamérica, Centroamérica, Caribeña, siendo todo parte de este mundo al sur del Río Bravo que tenían identidades propias, específicas. Yo me acuerdo de que él marcaba mucho ese punto y apoyaba esta mirada sobre Estados Unidos, no desde el ángulo de Panamá, no desde el ángulo del Caribe o Centroamérica, no de Sudamérica, sino tomando la región en su conjunto. Por eso que cuando yo asumí a la secretaría (espiritual), claro, resultó absolutamente inevitable que conversáramos con Marco para poner en marcha el Grupo de Estudios sobre Estados Unidos, en dónde él invitó una serie de personas, entre ellos Dídimo Castillo, que ha sido un enorme compañero, parceiro, dirían los brasileños, de esta gran aventura intelectual que Marco Gandásegui h. comenzó para estudiar Estados Unidos y para ser que América Latina se estudiará a Estados Unidos. Me pareció que era necesario darle todo apoyo posible y la misma historia ratificó que la decisión fue correcta porque ese grupo de trabajo estudios sobre Estados Unidos, debo decirlo, cambió definitivamente la concepción que en las ciencias sociales latinoamericanas había sobre Estados Unidos, nos acercó una serie de materiales extraordinarios, porque Marco no era un intelectual cualquiera, no era alguien que escribiera artículos, libros, etcétera, además, invitaba a otros que lo hicieran insistentemente, como lo hizo conmigo y con tanta gente.

Pero al mismo tiempo, Marco tenía esa capacidad de organizar, tenía la capacidad de hacer una convocatoria y este grupo de estudio de Estados Unidos lo fue ampliando y llegó a concretar una obra que es notable, yo les invito a todos que entren a la biblioteca virtual de CLACSO, descarguen gratuitamente todos los libros que ha compilado Marco junto con Dídimo Castillo, en algunos casos junto con otros colegas, sobre las políticas de

los Estados Unidos, los análisis de las diferentes administraciones norteamericanas, de los Bush, Obama, después Trump, aportes realmente fundamentales que nosotros le debemos. Por eso digo que el legado que nos dejó Marco es inmenso, aparte de su obra, nos ha dejado un legado de una riqueza extraordinaria para comprender lo que es la sociedad norteamericana; la política de Estados Unidos la miraba con una objetividad, con una seriedad, con una profundidad notables, que está todo expresado en esos libros que se publicaron en CLACSO, con los artículos y los números especiales de la revista Tareas dejó un legado, porque Marco contribuyó a formar una serie de jóvenes que hoy en día continúan con su obra, trabajando en los estudios sobre Estados Unidos, habiendo sido él justamente uno de los que abrió el camino, uno de los pocos que abrió el camino en este terreno.

En México, el CIDE se crea y comienza a funcionar a mediados de la década del setenta cuando abren un Instituto de Estudios de Estados Unidos que dirigía Luis Mayra y, de alguna manera, también contribuyó a hacer avanzar los estudios sobre los Estados Unidos en América Latina. Yo diría que, si tuviera que marcar dos personalidades, dos intelectuales que fueron los que llevaron la bandera de los estudios de la sociedad, la política y la economía norteamericana en América Latina son Marco Gandásegui y Luis Mayra. Marco trabajando bajo condiciones mucho más difíciles, no solamente desde el punto de vista económico, de ocupación norteamericana, la persecución y todo lo que significó las políticas de intervención, de injerencia de Estados Unidos en Panamá, que dificultaron mucho, pero Marco siguió trabajando hasta el final de sus días, dejando un legado realmente extraordinario.

La verdad que su partida fue un golpazo, porque fue uno de los grandes compañeros, una de las grandes amistades, uno de los grandes socios intelectuales que conseguí en mis años de

Prólogo

joven estudiante, vuelvo a decir desde 1967. Hablamos todos estos años, hemos estado permanentemente en contacto en diferentes actividades en Panamá, en diferentes ciudades de toda América Latina y el Caribe y en Cuba en su momento, así que es más que justo y necesario rendirle homenaje a ese panameño universal que fue Marco Gandásegui. Quiero recomendarles que busquen la obra de Marco, que ha abierto senderos extraordinarios para entender la problemática de Estados Unidos y no solamente de Estados Unidos en sí, sino la relación complicada y durísima entre Estados Unidos y América latina.

El nombre de Marco Gandásegui es una referencia absolutamente insoslayable, ¿por qué?, porque a todo discurso tradicional sobre el imperialismo, él agregó un componente de estudio, de investigación, de conocimiento detallado que antes no teníamos. Fue uno de los grandes precursores, yo debo decirlo, aprendí mucho de él. Les invito a que se acerquen a esa obra porque van a conocer mejor al imperialismo norteamericano, cuyo designio es someter a todas nuestras naciones, por la fuerza de las armas, por la fuerza del endeudamiento externo, por la fuerza del dominio cultural y que para contrarrestar ese proyecto, no hay mejor alma que conocer al enemigo, así sabrás cuáles son sus debilidades y de esa manera podremos resistir esa agresión renovada al imperialismo norteamericano sobre Panamá y sobre todo América Latina. Marco con su obra nos da armas, instrumentos de una enorme utilidad para continuar esa tarea. Bueno, pues nada más. Yo quería darles un gran saludo, mi reconocimiento a la escuela, decirles que quedó a disposición de ustedes y que la pandemia en algún momento nos permita viajar, sería feliz hacer un homenaje presencial a todo este legado intelectual y enorme que Marco nos ha dejado en su país, en su querido país, nuestro Panamá.

MARCO ANTONIO GANDÁSEGUI, HIJO: UNA VIDA DE COMPROMISOS CON LA SOCIOLOGÍA, LA PATRIA Y AMÉRICA LATINA

Olmedo García

El 16 y 17 de octubre de 2024, el Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) organizó la Conferencia Internacional “Crisis de Hegemonía de Estados Unidos”, en la Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá. Esta ocasión permitió celebrar los 20 años de conformación del Grupo de Trabajo y rendir homenaje a la vida y obra del académico e intelectual panameño Marco Antonio Gandasegui, hijo.

Marco A. Gandasegui, hijo, fue un sociólogo, periodista, profesor universitario y un hombre comprometido con la realidad y los movimientos sociales de su país. Fue un acucioso investigador social cuyas contribuciones temáticas en el ámbito nacional fueron significativas. Entre sus obras destacan *Concentración del poder económico en Panamá*, *Las luchas obreras en Panamá* (en colaboración con otros investigadores), *La fuerza de trabajo en el agro* y *La democracia en Panamá*. Estos títulos reflejan su esfuerzo intelectual como pensador crítico y metódico.

El libro *Marco Antonio Gandásegui, hijo: pensamiento y memoria ante Nuestra América* nos presenta a Gandásegui como un latinoamericanista comprometido con el análisis del cambiante rostro del imperialismo estadounidense en declive. Los autores de esta colección de ensayos y artículos sobre Gandasegui analizan la transición de la hegemonía a la dominación de Estados Unidos en la actualidad, destacando el rol de Trump con su enfoque

proteccionista y agresivo frente a China, y su política de “Make America Great Again” expresada a través de aranceles, sanciones y estrategias militares.

Otro aspecto destacado de los textos es la contextualización de la creación del Grupo de Trabajo en 2004, en medio del ascenso de los gobiernos progresistas como el de Hugo Chávez y la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas. Se resalta la resistencia al neoliberalismo y la dominación de Estados Unidos, así como los aportes de Gandasegui a los debates del Grupo, subrayando su legado intelectual y liderazgo organizativo. Su visión sobre la soberanía y la integración regional, el imperialismo desde una perspectiva latinoamericana, y su lucha contra el neoliberalismo desde un enfoque marxista son aspectos clave de su pensamiento.

Otros ensayos revisan el impacto del Grupo de Trabajo, su producción (seis libros y doce boletines) y el análisis de Gandasegui sobre la rivalidad entre Estados Unidos y China y la Nueva Ruta de la Seda. Las contribuciones también nos muestran a Gandasegui como gestor de debates e investigaciones desde el Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena” y como educador y formador de sociólogos en la Escuela de Sociología. Las páginas llenan recuerdos, testimonios e historias íntimas de un intelectual de izquierdas comprometido con las luchas de su tiempo. Marco Antonio Gandasegui, hijo, fue un constructor de patria y militante que se formó al calor de la revolución cubana y del levantamiento popular del 9 de enero de 1964, eventos que cimentaron su compromiso con la soberanía, el antimperialismo y la justicia social.

Este libro combina análisis académicos, memorias personales y comentarios políticos para resaltar el compromiso de Gandasegui con las ciencias sociales críticas, el antiimperialismo y la autonomía regional. Su inquietud y esfuerzo intelectual nos dejan

como herencia una red de académicos que desafían la dominación de Estados Unidos desde una perspectiva marxista, abordando temas contemporáneos como las políticas de Trump, el ascenso de China y el neoliberalismo global.

INTRODUCCIÓN

MARCO ANTONIO GANDÁSEGUI, HIJO:

PENSAMIENTO Y MEMORIA ANTE NUESTRA AMÉRICA

Azael Carrera Hernández y

Mariana Aparicio Ramírez

El resguardo de la memoria es un elemento esencial en los estudios de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Por ello, preservar los recuerdos, los testimonios y las obras permiten mantener viva la vida y obra de aquellos que han impactado por su militancia política, por las luchas sociales que emprendió, por el trabajo en las aulas y en el proceso formativo de tantos científicos sociales, por el compañerismo y la reflexión crítica con colegas de diversas latitudes de Nuestra América, por su liderazgo y construcción del GT Estudios sobre Estados Unidos en CLACSO que, en 2024, ha cumplido su 20 aniversario con una producción académica de siete libros y 12 boletines.

Esta obra colectiva es la forma que las y los autores hemos encontrado para dar homenaje al maestro, colega y amigo, Marco Antonio Gandásegui, hijo. Es el resultado del esfuerzo de diversas voluntades; primero, con la realización del Encuentro internacional Crisis de hegemonía de Estados Unidos. A 20 años de la conformación del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Homenaje al Dr. Marco Antonio Gandásegui, hijo, realizado el 16 y 17 de octubre de 2024 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, en la Ciudad de Panamá, con el apoyo de instituciones co-convocantes como CLACSO, UDELAS, CELA “Justo Arosamena”, IIHUP y el Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá. Los participantes reflexionaron en torno a la nueva geopolítica, el lugar de Estados Unidos en este entramado, el aporte de Marco

Gandásegui, hijo, a su estudio, así como también al desarrollo e institucionalización de las ciencias sociales panameñas.

Segundo, la edición de este libro es una forma de preservar la memoria de Marco, el resguardo de su obra en sus diversas acciones en vida que; (i) provee de sentido comunitario sobre el análisis y la reflexión crítica de los estudios sobre Estados Unidos desde el Sur, desde América Latina y el Caribe, que permite conectar el pasado para comprender el complejo y convulso presente; (ii) mantener y preservar la historia e identidad de la comunidad académica crítica sobre los Estudios sobre Estados Unidos en Nuestra América en sus tres dimensiones –conformadas desde el 2004– en la conformación del GT CLACSO: la crisis de hegemonía y su impacto global, la crisis interna en sus diversas dimensiones económica, política y social y, la relación con el continente americano y, el desarrollo e institucionalización de las ciencias sociales panameñas. Este trabajo precisamente está dividido en tres secciones que reflejan su legado.

La primera sección titulada *Crisis de Hegemonía de Estados Unidos. A 20 años de la conformación del GT “Estudios sobre Estados Unidos”* la integran tres contribuciones. La primera de Carlos Eduardo Martins, uno de los miembros fundadores del GT, analiza el nuevo diseño del imperialismo norteamericano que intenta reconstruir Trump al pretender el desmantelamiento el multilateralismo liberal, en gran parte responsable de la desindustrialización del país y la pérdida de control del mercado internacional. Este nuevo diseño imperial, plantea el autor, se caracterizaría por una economía política mafiosa, neofacista e intentaría imponer a la fuerza (con amenazas, sanciones y guerra), la hegemonía pérdida, sin embargo, encontraría la resistencia de otras potencias sumergiendo al sistema internacional en caos e incertidumbre.

Jaime Zuluaga, en *Estados Unidos: de la hegemonía a la dominación o el último vuelo del águila imperial*, recuerda los

orígenes del grupo de trabajo y lo acertado que fue tomar como eje de investigación la pérdida de hegemonía de Estados Unidos. Para este autor, el proceso inicio desde la década de 1960 y luego de finalizado los 30 gloriosos años del capitalismo y del Estado de Bienestar, el proceso se profundizó. Este imperio comienza a perder el control de la producción industrial mundial, reduce participación en la inversión extranjera directa, se deterioró el sistema monetario basado en la convertibilidad del dólar y la pérdida del poder militar. Las políticas de Trump no son otra cosa que la transición de la hegemonía a la dominación. Sus pretensiones de anexar Canadá, comprar Groenlandia y retomar el control de Canal de Panamá deben ser comprendidas dentro de esos intentos.

La tercera contribución de esta sección fue escrita por el actual director Ejecutivo de CLACSO, Pablo Vommaro, y se titula “Soberanía, hegemonía e integración en el pensamiento de Marco A. Gandásegui”. Se resalta la importancia para los proyectos emancipatorios de América Latina en conocer la correlación de fuerzas sociales a escala mundial, las cambiantes relaciones entre los bloques regionales y su relación con la crisis de hegemonía de los Estados Unidos. Valora como un acierto que se genera, hace 20 años, en el seno de CLACSO un grupo orientado a estudiar el imperio norteamericano en sus dimensiones económicas, culturales, raciales, en su política interna y exterior. Vommaro resalta lo atinado que fueron los planteamientos de este grupo en sus inicios al advertir que los intentos de Estados Unidos de contener por medio de acuerdos comerciales a China tendrían un efecto contrario a lo buscado; despertar el gigante asiático.

Finalmente, en esta sección, se encuentra el trabajo “Trump, aranceles y votantes” de Mariana Aparicio Ramírez, actual coordinadora del GT Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO. El capítulo retoma uno de los tres ejes de análisis que se ha trabajado

en el GT que vincula la dimensión interna y externa de la política estadounidense durante la administración del presidente Trump; la política comercial como instrumento de la diplomacia económica y sus potenciales efectos en las elecciones intermedias.

La segunda parte de este libro, *Contribución de Marco A. Gandásegui, hijo, en la agenda de estudios sobre Estados Unidos y su aportación al Grupo de Trabajo "Estudios sobre Estados Unidos" CLACSO*, está integrado por seis ensayos de miembros del GT. Inicia esta sección con el trabajo de Darío Salinas que resalta las diversas facetas de este panameño (activista, forjador de instituciones, periodista y agitador social) atravesadas siempre por un reflexionar crítico en clave latinoamericana. Recuerda la coyuntura histórica de aquel momento y el cambio en la política de seguridad de Estados Unidos y su intención de actuación directa en aquellos países "considerados terroristas". Es en este contexto donde surge la necesidad de la creación del GT que recibió una gran aceptación por parte del secretario ejecutivo de CLACSO de aquel entonces: Atilio Borón y que encontró en Marco Gandásegui un gran propulsor.

El segundo capítulo de esta sección corresponde a Dídimo Castillo, *Contribución de Marco Gandásegui a los estudios sobre Estados Unidos*, resalta tres proyectos intelectuales que ocuparon al homenajeado a lo largo de su vida. El primero estuvo dedicado a la enseñanza y formación de futuras generaciones de sociólogos, fue docente por 50 años en la Universidad de Panamá y fundador del Departamento de Sociología. El segundo fue la creación del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), en compañía de un grupo de jóvenes intelectuales panameños que emprendieron el análisis de la estructura social panameña caracterizada por la permanente injerencia y violación a la soberanía por parte de Estados Unidos. Íntimamente relacionado con esto, está su tercer proyecto: la creación del GT en CLACSO. Castillo esboza algunas

premisas teóricas que marcaron la constitución del grupo, siendo el fundamental el concepto de hegemonía que Gandasegui lo relacionaba con las contradicciones de clase, así como la tesis de que la pérdida de hegemonía de Estados Unidos no implicaba el fin del capitalismo, sino el desplazamiento de su centro más dinámico de occidente a Pekín.

La autora del tercer artículo de esta sección es Sonia Winer, *Reflexiones sobre la resistencia intelectual y el contexto de creación del GT, Referencia, principios y activismo frente a la crisis de hegemonía*, quien resalta los hitos que dieron origen a la creación del GT y su interés por la pérdida de hegemonía, siendo el primero la firma de los Tratados Torrijos Carter y la entrega del Canal a los panameños, el acenso del gobierno de Hugo Chávez y la ola progresista en América Latina, también la emergencia de nuevas potencias económicas y las crisis financieras internas.

El cuarto aporte de esta sección es de Jorge Hernández Martínez quien plantea que, referidos a los aportes del estudio de Estados Unidos, el maestro Gandásegui se caracterizó por basarse en las tradiciones del pensamiento social latinoamericano y su visión antimperialista. Resalta el énfasis que hacía el maestro en la necesidad de entender la historia a la hora de estudiar a la sociedad norteamericana, fue la primera nación moderna burguesa (incluso antes que las europeas) y que no ha conocido otras formas de producción que no sean capitalistas, pero amalgamada de relaciones esclavistas y de servidumbres propias del sur, su sistema político si bien es laico, está fuertemente influenciado por puritanismo religioso. Todos estos rasgos son fundamentales para entender la transformación que experimenta el Imperialismo, cambio que no debe significar la pérdida de importancia en el entramado internacional.

Leandro Morgenfeld recuerda la disciplina, compromiso

social, liderazgo y capacidad organizativa del maestro Gandásegui como características indispensables para la conformación de un espacio de reflexión que agrupó investigadores provenientes de diversas disciplinas orientado a analizar la pérdida de hegemonía de Estados Unidos y su impacto global, las fracturas internas sociales, económicas, culturales, raciales y demográficas, así como los diversos mecanismos de relacionamiento con el resto de los países periféricos, especialmente en América Latina.

Para concluir esta sección, se presenta el artículo de Gladys Hernández, investigadora cubana, que recuerda las valorizaciones que hacía Gandásegui de la iniciativa china de la Ruta de la Seda y las posibilidades que abría para América Latina en términos comerciales, financieros y de infraestructura. No obstante, afirmaba que este proyecto puede profundizar las dependencias con respecto a las potencias imperiales o reducir los excedentes que se destinan a la clase dominante. En cuanto Panamá, Hernández plantea las reflexiones del maestro en torno al enorme potencial que implicó la apertura de relaciones diplomáticas con China en el 2017, siempre y cuando esto estuviera articulado a un verdadero plan de desarrollo nacional que tenga como punto central los sectores más vulnerables de la sociedad panameña.

La tercera parte de este libro la titulamos, *Recordando a Marco A, Gandásegui, hijo en sus diversas facetas*. Aquí hemos colocado testimonios de colaboradores, alumnos y colegas, todas personas cercanas, que narraron facetas poco conocidas del maestro: Amelia Sanjur, Olmedo Beluche, Abdiel Rodríguez, Azael Carrera y José Clemente Lasso. Son difundidas sus diversas contribuciones a las ciencias sociales, pero quizás no sea tan conocida su militancia estudiantil, su labor periodística, sus gustos por los boleros y sus esfuerzos por organizar la izquierda panameña.

Este libro colectivo ha sido posible por múltiples apoyos

en sus diversas etapas, a todos ellos nuestro más sentido agradecimiento. Desde la formulación inicial de la propuesta con la colaboración de Dídimo Castillo Fernández y Darío Salinas Figueredo, ambos colegas fundadores del GT Estudios sobre Estados Unidos. Los aliados fundamentales para la realización del Encuentro internacional fueron Olmedo García, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá; Azael Correa Hernández, secretario ejecutivo del Centro de Estudios Latinoamericano, (CELA), “Justo Arosemena;” Karina Batthyány, entonces Secretaria Ejecutiva de CLACSO y Pablo Vommaro, entonces Secretario Académico y actualmente Secretario Ejecutivo de CLACSO; Nicolasa Terreros Barrios, Rectora de la UDELAS; Vilma Chiriboga, Subdirectora del IIHUP; José Clemente Lasso, Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá, nuestra gratitud por su apoyo, compromiso, colaboración y financiamiento. Nuestro reconocimiento al trabajo como asistentes de investigación de Danae Galeana García e Ivan López Martínez en la revisión del manuscrito en distintos momentos.

Finalmente, esta obra busca celebrar la vida de Marco Gandásegui, hijo, honraremos más su memoria, si nos sumamos a su proyecto de vida: la construcción de una Patria Grande libre y soberana.

Primera parte

CRISIS DE HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS A 20 AÑOS DE LA CONFORMACIÓN DEL GT “ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS”

TRUMP 2.0 Y EL NUEVO DISEÑO DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

Carlos Eduardo Martins

La reelección de Donald Trump sorprendió a muchos que imaginaban haberlo derrotado definitivamente, ya sea en las elecciones de 2020 o posteriormente, mediante el desgaste ante la opinión pública provocado por los procesos criminales que resultaron en su condena por fraude fiscal en el estado de Nueva York y en denuncias de apropiación ilegal de documentos de la Casa Blanca, intento de golpe de Estado y fraude electoral en Georgia. La victoria obtenida en el voto directo, el Colegio Electoral, el Senado y la Cámara de Representantes indica la profunda crisis del Partido Demócrata, que se ha convertido en el último bastión del internacionalismo liberal que dirigió la política estratégica estadounidense de 1980 a 2016, hasta la inflexión provocada por Donald Trump.

La política internacional

Trump ensaya un cambio de paradigma en la política exterior. Partiendo de la premisa del declive de Estados Unidos, lo atribuye a una tecnoburocracia globalista que utiliza la República para financiar alianzas geopolíticas estratégicas, promover la expansión y el fortalecimiento de organismos multilaterales, impulsar la universalización del liberalismo político y del derecho internacional, pero que terminaría por favorecer la desindustrialización, el desinversión, la deslocalización productiva, la multiplicación de conflictos internacionales y el aumento de los costos de mantenimiento del orden mundial por encima de la capacidad

de gestión del Estado estadounidense. Correspondería al nuevo gobierno federal destruir esta tecnoburocracia, a la que acusa de socialista por promover normas universales y patrocinar aliados, y cancelar y redefinir las políticas públicas.

Pretende descartar las políticas de hegemonía y el universalismo liberal, y sustituir el imperialismo informal por un imperialismo *tout-court*, que imponga la fuerza del Estado estadounidense sobre las presiones competitivas del mercado mundial y las tendencias multipolares, destruyéndolas parcial o completamente. Para Trump, los Estados Unidos en declive emplean recursos escasos. Para ampliarlos y optimizarlos, deben vender seguridad a precios de monopolio a aliados o colaboradores en lugar de financiarlos, delimitar sus enemigos o adversarios estratégicos, descartar los valores universales, los múltiples frentes de conflicto y redefinir su noción de espacio vital para derrotar a las fuerzas emergentes del sistema-mundo contemporáneo. Se trata de sustituir la economía política neoliberal, basada en la internacionalización de los mercados, el capital y la democracia liberal de baja densidad social, por una economía política mafiosa o neofascista, basada en la fuerza, las amenazas, las sanciones, los embargos, el proteccionismo selectivo, las lealtades, las anexiones y las guerras con el objetivo de obtener ventajas de los aliados o colaboradores, cercar, aislar o destruir a los adversarios, y desglobalizar y reindustrializar Estados Unidos.

China ha sido elegida principal adversaria, amenaza geopolítica y enemiga y, desde el primer mandato de Trump, se ha convertido en el blanco de esbaldos, bloqueos, sanciones y restricciones comerciales y de inversión. Su intención es apuntar a las cadenas globales de valor que vinculan la economía estadounidense con China, y no solo a los segmentos de frontera tecnológica y estratégica

como los semiconductores, los superordenadores, la inteligencia artificial, la biotecnología y la defensa. El bloqueo de la economía mundial al sector de alta tecnología chino cuenta con el creciente apoyo de los *grandes* empresarios *tecnológicos* de Silicon Valley, cada vez más sensibles a la protección estatal para hacer frente al gigante asiático, muchos de los cuales se acercan al actual presidente por su mayor agresividad hacia Pekín. Trump está invirtiendo los términos de la *realpolitik* de Nixon y Kissinger: invita a Rusia a sumarse a la Pax Americana, garantizándole territorios ocupados en Ucrania, suspendiendo parcialmente las sanciones impuestas en busca de una contrapartida, como el distanciamiento de Putin con Xi Jinping, para alejar a los principales pilares asiáticos de la amenaza euroasiática. La OTAN, si sobrevive, vería totalmente redefinidas su misión y sus fuentes de financiación. Estados Unidos debe afirmarse como potencia moderadora de una Europa balcanizada, a la que vendería armas y servicios de protección, orientándola hacia el cerco y la disuasión del poder chino. Fomentaría las divisiones y los conflictos internos para reducir los riesgos de que Berlín y París, o incluso en el futuro Moscú, resurjan como posibles centros integradores de una Europa soberana, basada en su propio complejo militar-industrial. El apoyo a la extrema derecha nacionalista europea, contraria a la integración, no solo forma parte de una ofensiva global neofascista liderada por Trump y Musk, sino que también pretende impulsar las rivalidades locales y limitar escalas.

Para contener el revisionismo chino, las tendencias multipolares y la proyección del Sur Global con el fortalecimiento de los BRICS, Trump intenta revivir la Doctrina del Destino Manifiesto y ampliar el espacio vital estadounidense, abarcando el Hemisferio Occidental y otras regiones estratégicas, para garantizar el control de recursos, corredores clave y mayores contingentes demográficos.

Amenaza con reanudar el expansionismo y las anexiones territoriales, violar soberanías, lanzar guerras híbridas, establecer un estricto control sobre los gobiernos nacionales, promover deportaciones masivas, establecer zonas de exclusión, utilizar países vecinos como centros de encarcelamiento de deportados y organizar nuevas oleadas de destrucción de derechos sociales y ecosistemas y de afirmación del racismo y del fascismo sistémicos. Las advertencias sobre la posible reapertura del Canal de Panamá, por supuesta violación de la neutralidad del Tratado Torrijos-Carter en favor de China, y la incorporación de Groenlandia y Canadá al territorio de Estados Unidos, por razones de seguridad nacional, deben ser vistas bajo este prisma. Asimismo, las presiones a Zelensky para que entregue la explotación de minerales y tierras raras en el subsuelo ucraniano a cambio de la previa y sobrevalorada ayuda militar estadounidense, la intención de apropiarse de la Franja de Gaza para convertirla en una urbanización inmobiliaria de lujo y deportar a 1,5 millones de palestinos a los Estados vecinos, apoyando el subimperialismo israelí en Oriente Medio, y la utilización de El Salvador como tercer país seguro para recibir inmigrantes o presos vetados en Estados Unidos. La designación de los cárteles mexicanos o venezolanos como organizaciones terroristas y del Estado cubano entre los que apoyan el terror legitiman la intervención unilateral de Estados Unidos bajo el pretexto de la autodefensa y somete a presión a los gobiernos de estos países con el objetivo de obtener ventajas o aislarlos.

Interesado en promover la desglobalización y la reindustrialización de Estados Unidos, Trump utiliza la migración de indocumentados, la producción de fentanilo, el supuesto comercio desleal, la seguridad nacional, la competencia en la frontera tecnológica, la defensa del dólar y, en último lugar en la lista de

prioridades, la violación de la democracia y los derechos humanos para amenazar o imponer aranceles, sanciones y embargos. En el punto de mira se encuentran especialmente los países o regiones que tienen superávit comercial con Estados Unidos, como China, México, Canadá, la Unión Europea e India, o enemigos ideológicos, como Venezuela, cuyas licencias para producir y exportar petróleo a través de Chevron han sido canceladas, y Corea del Norte e Irán, amenazados con una intervención militar si no aceptan un acuerdo sobre su programa nuclear. Incluso Taiwán y Vietnam están en peligro. Advierte a los países BRICS de aranceles del 100% si siguen adelante con las discusiones sobre alternativas monetarias al dólar, y pretende recortar gastos y atacar el universalismo liberal retirando a Estados Unidos del Acuerdo de París, la Organización Mundial de la Salud y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y destruyendo USAID.

El nuevo proyecto de Estado

El establecimiento de aranceles para proteger el mercado interno golpea duramente a las empresas estadounidenses más transnacionalizadas, ancladas en importantes flujos de mercancías entre filiales y sedes, y a los consumidores estadounidenses. Trump busca cooptar al empresariado internacionalizado y asegurarse el apoyo de las clases medias recortando impuestos, derechos, gasto público y empleos en el gobierno federal, oponiéndose a la transición energética hacia tecnologías limpias y reafirmando la economía política de los combustibles fósiles. También está utilizando el poder coercitivo de un capitalismo de Estado en construcción, basado en la relativa inmunidad de la Presidencia -concedida a Trump por la Corte Suprema - en el acceso a información secreta de inteligencia estadounidense sobre empresas y ciudadanos por parte del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), dirigido

por Elon Musk, y en la aproximación a las Big Techs, registrada en la presencia y financiación de su investidura por Mark Zuckerberg (Meta), Jeff Bezos (Amazon), Sundar Pichai (Google), Tim Cook (Apple), Sam Altman (OpenAI), así como el propio Musk (Tesla, SpaceX y X).

Musk, al frente de la DOGE, que ni siquiera fue aprobada por el Congreso, encabeza una acción macartista de despidos, cierres de programas, agencias y departamentos, dirigida contra la burocracia liberal, calificada como el gran enemigo interno por el Proyecto 2025, así como contra la educación, la ciencia, la salud, la seguridad social, la ayuda humanitaria internacional, la discriminación positiva, los ingresos federales y la protección al consumidor. Para avalar las acciones de Musk, Trump moviliza en la Corte Suprema, donde tiene mayoría, la llamada teoría del ejecutivo unitario, que otorga al Presidente poderes imperiales sobre la administración pública federal, convirtiéndola en un espacio de patrimonialismo y estricta lealtad política. Las fuerzas armadas y el aparato represivo están sufriendo una gran purga política y no es casual el gesto nazi de Musk en los mítines de celebración de la victoria de Trump y la decisión del presidente de indultar a los líderes de milicias de extrema derecha, como los *Proud Boys* y los *Oath Keepers*, implicados en el ataque al Capitolio.

El rechazo a las tecnologías verdes va de la mano del rechazo a la legislación ambiental, la fiscalidad de los costes ambientales, la criminalización de la violencia ecológica y el aumento del gasto público y privado para financiar la transición energética. La economía política de Trump se basa en una nueva ofensiva territorial del extractivismo y la producción de combustibles fósiles, en la desglobalización de la producción y en el fortalecimiento del complejo militar-industrial y su conversión en fuente de exportación

de bienes y servicios. También quiere limitar el peso del sector financiero, vinculando la bajada de los tipos de interés a la bajada del precio de los carburantes, y sus críticas a Jerome Powell señalan conflictos y tensiones.

Contradicciones y resistencias

Asistimos a la entrada del sistema mundial contemporáneo en un periodo de caos y de estancamientos catastróficos. En la administración Biden hemos sido testigos del colapso de la hegemonía estadounidense como fuerza capaz de establecer el orden mundial, revelado por el fracaso de la coalición liberal para sofocar a Rusia y derrocar a Putin. Putin no solo se ha reforzado a sí mismo, sino también el proyecto multipolar de una nueva mayoría global, mediante el acercamiento entre Moscú y Pekín y la expansión de los BRICS, que ahora incluye como miembros de pleno derecho a potencias energéticas de combustibles fósiles como Irán, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, a potencias de energías renovables como Indonesia y a Estados estratégicamente situados como Egipto y Etiopía.

Con Trump, asistimos al desmantelamiento de las instituciones y políticas de la hegemonía y al intento de transformar Estados Unidos en un imperio global, empezando por el amplio dominio del hemisferio occidental y la redefinición de las relaciones con Europa. Sin embargo, los límites internacionales e internos a la realización de este proyecto son inmensos. Entre ellos:

1) China difícilmente puede ser contenida mediante intentos de bloqueo, dada la magnitud de sus recursos demográficos, la capacidad de inversión de su Estado y de sus empresas, sus alianzas internacionales y su *poder blando*. Es una potencia mundial basada en el desarrollo de la revolución científico-técnica y la

proyección internacional vinculada a la idea de una comunidad con un destino común y compartido para la humanidad, actualizando y modernizando los principios de la conferencia de Bandung. El *chatbot Deep Seek* señala su entrada en la frontera de la inteligencia artificial y revela que la principal fortaleza de China reside en la ciencia, la educación y la dimensión pública del conocimiento, los elementos más dinámicos de las fuerzas productivas del siglo XXI, lo que le confiere una gran capacidad para hacer frente a la escasez de oferta y más con menos. Además, se está destacando como potencia líder en la generación de energías renovables, seguida de Indonesia, condición a la que podrán acceder los países latinoamericanos con su biodiversidad, clima tropical y reservas estratégicas de litio. La negación de Trump a la transición energética retrasa y debilita a Estados Unidos en la contienda por el nuevo paradigma biotecnológico emergente;

2) La aplicación de aranceles, sanciones y embargos contra sus socios comerciales podría provocar la creciente exclusión de Estados Unidos de los flujos comerciales y de inversión de la economía mundial. China, México y Canadá representan el 41% de las importaciones estadounidenses. El intento de Trump de golpearles abre una enorme oportunidad para redirigir mercados e inversiones y aumentar la influencia de China en el continente americano, aislando a Estados Unidos en el hemisferio occidental y sometándolo incluso a escasez de materias primas y bienes;

3) Es poco probable que Trump consiga distanciar a Rusia de China o detener su creciente acercamiento. Rusia ha logrado sostener el esfuerzo bélico y ha obtenido un creciente apoyo material y diplomático. Por el contrario, el conflicto ha generado inflación en la Unión Europea, crisis políticas en Alemania, Francia y Reino Unido y ha aumentado el déficit fiscal y el endeudamiento en Estados

Unidos. La intención de Trump de invertir el flujo financiero con Europa, dividirla y aumentar la subordinación militar y política es una apuesta de alto riesgo y va en contra de los intereses profundos de la región con fuerte vocación euroasiática;

4) La desglobalización del sistema productivo y de la fuerza de trabajo estadounidense se enfrenta a enormes obstáculos. Será difícil que los recortes fiscales y la destrucción de derechos compensen las diferencias en las tasas de beneficios a favor de la inversión en el extranjero, lo que provocará la resistencia a los aranceles del empresariado de los sectores tradicionalmente más internacionalizados. Las deportaciones de inmigrantes tienden a reducir el ejército de reserva y a presionar sobre los costes salariales. Es probable que la apelación al capitalismo de Estado y al fascismo para resolver estos conflictos agrave la lucha de clases en Estados Unidos; y

5) Los países latinoamericanos deben reforzar sus instrumentos de integración regional, como la CELAC y la UNASUR, y sus vínculos con el Sur global, a través de los BRICS, para hacer frente conjuntamente a las amenazas del imperialismo estadounidense. La presidencia brasileña de esta organización en 2025 es una oportunidad extraordinaria para movilizar a América Latina en torno a respuestas globales. Los gobiernos del campo progresista deben asumir la defensa de la soberanía nacional y realizar amplias movilizaciones de masas para aislar a la burguesía dependiente y a las fuerzas aliadas del trumpismo, como ha demostrado Claudia Sheinbaum. Deben romper el pacto con la financiarización y la austeridad, combustible del fascismo y uno de los pilares de la hegemonía estadounidense, e impulsar el desarrollo en una concepción nacional, popular, latinoamericana y multipolar. O inventamos o nos equivocamos: los nuevos tiempos requieren creatividad, liderazgo y audacia.

ESTADOS UNIDOS: DE LA HEGEMONÍA A LA DOMINACIÓN O DEL ÚLTIMO VUELO DEL ÁGUILA IMPERIAL

Jaime Zuluaga Nieto

In memoriam de Marco A. Gandásegui

A comienzos del siglo XXI se organizó el grupo de Trabajo de Estudios sobre Estados Unidos, que llega a sus veinte años de existencia. En sus gestación y funcionamiento jugó un papel central Marco A Gandásegui, hijo, en quien confiamos la tarea de Coordinación. Acierto colectivo por la capacidad y reconocimiento académico factores que coadyuvaron a que el naciente grupo se fortaleciera, se integrarán a él reconocidos investigadores de diferentes universidades y países. Desempeñó una coordinación que estimuló con criterio pluralista el debate teórico y político y, en poco tiempo, logró propiciar la consolidación una pequeña y dinámica comunidad académica, alentó sus debates y fue celoso en el respeto de la diversidad y pluralidad de las posiciones teóricas y de la necesaria mirada integral sobre los estudios a desarrollar.

Tal como lo recuerda Atilio Borón, entonces Secretario Ejecutivo de CLACSO, en el Prólogo del primero de nuestros libros, *Crisis de Hegemonía de Estados Unidos*, publicado en el año 2007, la formación de un grupo de trabajo con ese objeto de estudio se justificaba, entre otros factores, porque el conocimiento de los Estados Unidos, de la naturaleza y características de su sociedad y de sus vínculos con América Latina es un elemento esencial de “cualquier proyecto emancipador” en la región; porque era necesario superar el desequilibrio entre los numerosos centros de

investigación de los Estados Unidos que estudian a América Latina y la escasez de estudios nuestros sobre Estados Unidos y, por último, porque resulta indispensable conocer la heterogeneidad de la sociedad estadounidense que está lejos de ser homogénea, que está cruzada, como todas las sociedades, por contradicciones y en ella existen fuerzas sociales, académicas y políticas con las que podemos contar para las causas emancipatorias de nuestros pueblos.

El grupo de trabajo asumió la tarea y definió un programa de trabajo fundamentado en una visión integral de los Estados Unidos y los retos que encara en el siglo XXI que, tomando como eje, la que definió como crisis de hegemonía, abordará el estudio de la economía, el comercio exterior, la política energética, la cuestión ambiental, la cultura, etnicidad, la situación de la clase obrera, la situación de la ciencia y tecnología y la seguridad nacional. Esta agenda programática fue un acierto y trazó una senda que se ha venido desarrollando durante estas dos décadas con los énfasis que marcan las urgencias del desenvolvimiento del incierto e inestable contexto internacional.

La crisis de hegemonía de los Estados Unidos

A veinte años del nacimiento del grupo debemos reconocer la trascendencia de haber adoptado como eje articulador de sus reflexiones la que llamamos la crisis de la hegemonía estadounidense. Sostuvo Gandásegui, en la presentación del primer libro del grupo de trabajo, “que la noción de hegemonía no puede desentenderse en la actualidad de conceptos como globalización y neoliberalismo. Estas nociones han dominado los trabajos teóricos de los científicos sociales en los últimos dos decenios. Igualmente, el concepto de imperialismo ha retornado con fuerza para dar cuenta de procesos sociales que caracterizan el mundo a principios del siglo XXI” (Gandásegui, 2007, p. 17).

En efecto, los años setenta del siglo XX marcaron el fin de los “treinta años gloriosos” durante los cuales, según Hobsbawm la economía mundial creció a un ritmo explosivo, se multiplicaron la producción manufacturera y el comercio mundial, se dieron grandes avances tecnológicos, surgió el llamado estado de bienestar y desde luego, se incrementó la contaminación y el daño ecológico ignorado ante el arrollador progreso y creciente dominio sobre la naturaleza. Estados Unidos, los grandes beneficiarios económicos de la Segunda Guerra, crecieron en promedio mucho menos que los otros países desarrollados, factor que incidió en que “La hegemonía de los Estados Unidos [entrara] en decadencia y, a medida que fue decayendo, el sistema monetario mundial, basado en la convertibilidad del dólar en oro, se vino abajo.” (Hobsbawm, 2007, p. 287) A la pérdida de fortaleza de su economía se sumaron el debilitamiento de la influencia ideológica provocada por la revolución cultural de los años sesenta -mayo del 68- y el de la influencia militar como consecuencia la derrota político militar en la guerra de Vietnam. Aunque la creciente transnacionalización de las economías y el Consenso de Washington pusieron de presente la capacidad de recuperación del capital mundial, lo cierto es que el poder hegemónico con el que los Estados Unidos emergieron de la Segunda Guerra Mundial se erosionó.

Esta situación creó las condiciones para abrir debate en torno al curso de la hegemonía estadounidense. Como lo ilustra Harvey, los Estados Unidos pasaron de representar en los años cincuenta el 60% de la producción industrial mundial y al final de la centuria tan solo el 25%; en los sesenta representaban el 47% de la inversión extranjera directa y en el 2001 solamente el 21%; aunque, el consumismo estadounidense hace que el resto del mundo dependa de su mercado, la otra cara de la moneda de este consumismo es el

incremento sostenido de la deuda que lo alimentó. Al lado de estos elementos que denotan el debilitamiento no hay que olvidar que los estadounidenses siguen dominando la investigación y la capacidad de innovación. Con todo, lo cierto es, concluye Harvey, que “el declive relativo de la capacidad industrial supone, [...] una seria erosión del poder global estadounidense en el mundo” (Harvey, 2007, p. 14). En contraste, continúa, China aumenta su influencia en la economía mundial, sus inversiones en infraestructura se colocan a la cabeza de la recuperación de la economía y el poder se desplaza del Atlántico norte hacia China y Asia. En la misma dirección cuando Arrighi analiza esta época considera que desde los años sesenta asistimos al declive de los Estados Unidos como potencia mundial. Y se aproxima al concepto de hegemonía entendiéndolo como el “poder de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de Estados soberanos [y agrega que] históricamente, sin embargo, la autoridad sobre un sistema de Estados soberanos ha implicado siempre cierto tipo de acción transformadora, que ha cambiado el modo de funcionamiento del sistema de forma fundamental” (Arrighi, 1999, p. 42). Acción transformadora, agregó, cada vez menor en la medida en que sus conflictos internos y el relativo debilitamiento económico y militar hacen que el modelo de sociedad que alimentó durante décadas “el sueño americano” se haya desdibujado.

En el primero de sus aportes a la deliberación y publicación del grupo de trabajo Wallerstein afirma con claridad que nos encontramos ante la decadencia relativa de los Estados Unidos, su poder hegemónico no es el mismo que ostentó entre 1945 y 1970 y asistimos a un cambio de la realidad geopolítica, especialmente a partir de 2001 cuando se produjeron los atentados terroristas del 11 de septiembre. Pone de presente que, en el 2003, en la reunión de

Estados Unidos: de la hegemonía

la OMC celebrada en Cancún, potencias emergentes del Sur, Brasil, India, China y Sudáfrica organizaron el Grupo de los 20 con el objeto de conformar un bloque con capacidad de negociación para exigir a Estados Unidos la apertura de sus mercados a las exportaciones agropecuarias y de textiles, exigencia que fue rechazada por estos (Wallerstein, 2007, pp. 97-100). Esto evidencia dos aspectos relevantes: los cambios geopolíticos, manifiestos en la presencia de potencias emergentes del Sur, incluida China que aún no ocupaba el sitio que hoy ocupa en el contexto planetario, que buscan construir un nicho de poder para la interlocución con las potencias del norte; la heterogeneidad del Norte, los interlocutores son los Estados Unidos que comparten esa posición con Europa.

Y con palabras premonitorias, refiriéndose a la forma cómo podrían reaccionar al proceso de manifiesto de decadencia hegemónica afirma que “En los próximos años, los estadounidenses podrían buscar refugio en una política de aislamiento radical. O podrían reaccionar en formas muy agresivas y peligrosas para el mundo” (Wallerstein, 2027, p. 97). Y reaccionaron de una forma que ha terminado por ser peligrosa para el mundo.

De la hegemonía a la dominación

En el siglo XXI los Estados Unidos resienten los efectos de la globalización neoliberal que han impulsado. La relocalización de las empresas y la reducción de los empleos aceleran el deterioro de la situación de los trabajadores. La persistencia de los flujos migratorios, generados por las guerras, las crisis económicas y los efectos de la pandemia exacerba la xenofobia, agudiza los conflictos sociales y políticos y crea las condiciones para que el discurso nacionalista y antiglobalista de Trump se imponga. El ¡First America! de la primera campaña de Trump y, luego, la Estrategia de Seguridad de 2017, así lo expresan (Zuluaga, 2021). Sin duda, en el nuevo contexto mundial

de ascenso acelerado de China, de desplazamiento de los ejes de los ejes de poder del Atlántico norte al Asia Pacífico se acelera la decadencia de la hegemonía estadounidense y sus esfuerzos por detenerla en lo que podríamos caracterizar como una transición de la hegemonía a la dominación.

Esta transición se produce en el contexto de crisis de las democracias liberales, entre ellas la de los Estados Unidos. En un estudio pionero, Levitsky y Ziblatt se preguntan: ¿la democracia americana está en peligro? Y la respuesta es contundente. Si desde 1970 se preocupaban por los autoritarismos en América Latina y en otras partes del mundo, ahora, en la segunda década del siglo XX, es su propio país, los Estados Unidos, el que les preocupa: políticos americanos tratan a sus adversarios como enemigos, maltratan a la prensa independiente y amenazan con no respetar la sanción de las urnas, sostienen (Levitsky y Ziblatt, 2019, p. 8). Y estiman que el debilitamiento de los principios democráticos en proceso de desintegración hunde sus raíces en una polarización extrema que más allá de las diferencias sobre políticas públicas expresan un conflicto de origen racial y cultural, todo lo cual condujo a la elección en 2016 de un demagogo: Donald Trump (Levitsky y Ziblatt, 2019, p. 16). A su vez el profesor de Columbia, Yasha Mounk afirma que “la elección de Donald Trump para la Casa Blanca ha sido la manifestación más llamativa de la crisis de la democracia [...] Por vez primera en su historia, la democracia más antigua y poderosa del mundo ha elegido a un presidente que muestra su no indisimulado desdén por ciertas normas constitucionales básicas, alguien que dejó a sus seguidores <en suspense> a propósito de si aceptaría o no el resultado de las elecciones, que pidió que encarcelaran a su principal oponente política, y que ha mostrado sistemáticamente su favoritismo por algunos adversarios autoritarios de su país antes

Estados Unidos: de la hegemonía

que por los aliados democráticos de este” (Mounk, 2018, p. 10).

Asistimos al fin de los Estados Unidos como del auto representado modelo de democracia. La decadencia de su hegemonía se fundamenta en la pérdida relativa de poder económico y militar, así como en el hecho de que su influencia política y cultural se desvanece progresivamente, fruto de sus conflictos y contradicciones internas.

La decisión del grupo de trabajo de asumir como uno de sus objetivos el estudio integral de los Estados Unidos le permitió explorar dimensiones sociales, culturales y del trabajo y profundizar en la crisis de la hegemonía. Los ensayos contenidos en el último de los libros del grupo coordinado por Marco A. Gandásegui, Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional, publicado en el año 2016, así lo ilustran. En algunos de ellos se analiza la transición de la hegemonía a la dominación y la relevancia de la articulación con la globalización, el neoliberalismo y el imperialismo.

La historia presente no puede ser más retadora teórica y políticamente dado el nuevo e incierto contexto mundial y la forma como desde el gobierno de los Estados Unidos se está incidiendo en el tablero mundial. Leandro Morgenfeld y Mariana Aparicio Ramírez, nuevos coordinadores del grupo de trabajo, plantearon en la Introducción del libro El Legado de Trump en un mundo en crisis (2021) que si bien el mandato de Trump llegó a su fin tras la escandalosa toma del Capitolio en Washington para tratar de impedir la transición presidencial su influencia no ha desaparecido y se preguntan “¿Cuál será el futuro del trumpismo? ¿Se está gestando una nueva hegemonía que reemplace a la estadounidense o vamos hacia un “caos sistémico” o “desorden global”? Y afirman con claridad que el “2020 será recordado como el año en que se resquebrajaron buena parte de los cimientos sobre los que se erigió el liderazgo internacional estadounidense” (Morgenfeld y Aparicio,

2021, 3-13).

No es fácil aventurar previsiones en medio de un panorama tan incierto como el que caracteriza esta tercera década del siglo XX. Estamos en medio de una fuerte crisis de las democracias liberales y de fortalecimiento en muchos sitios del planeta de corrientes y gobiernos de extrema derecha; de la aberrante concentración de la riqueza, así como el empobrecimiento de las poblaciones en África, Asia y América Latina y las guerras por el control de territorios y recursos de valor estratégicos que han generado inéditos flujos migratorios hacia Europa y América del Norte y servido caldo de cultivo para el fortalecimiento del nacionalismo, la aporofobia oculta tras la xenofobia, el racismo, la islamofobia; del monstruoso genocidio que adelanta el gobierno de Netanyahu contra el pueblo Palestino en Gaza; de la persistencia de las guerras en Siria y Ucrania y en otros territorios de África; de la agresiva política interna de la administración Trump por desconocer los derechos conquistados por el pueblo estadounidense, el desconocimiento de su propia institucionalidad, el recurso a medidas proteccionistas extremas, así como el replanteamiento de las relaciones con sus tradicionales aliados.

La cuestión, que retoma una actualidad indiscutible, en este panorama incierto en el que se desenvuelve transición de la hegemonía a la dominación y la que considero, es la caída de un imperio, es la de los altísimos costos que implicará para la humanidad en términos políticos, ambientales, culturales, sociales, económicos y de derechos. Las pretensiones de reducir a Canadá a la condición de nuevo Estado de la Unión, de anexionar a Groenlandia para explotar sus recursos naturales, de retomar el control del Canal de Panamá, no pueden desestimarse. La guerra comercial mediante el uso de los aranceles ilustra los extremos a los que está dispuesta

Estados Unidos: de la hegemonía

a recurrir el águila imperial para tratar de detener su inexorable caída. Como anticipó Wallerstein en el 2007, los Estados Unidos están reaccionando con el aislacionismo y con una agresividad renovada.

A los pueblos de América Latina y el Caribe les corresponde luchar por el fortalecimiento de su autonomía, lo cual parece indisoluble de replanteamiento de los modelos de desarrollo económico y social y el fortalecimiento de procesos de integración que, en las condiciones actuales de su mapa político, se revelan particularmente difíciles si bien siempre lo han sido. La región ha adquirido mayor importancia en los últimos años por ser un terreno en disputa en el que las inversiones y la presencia de China se ha incrementado. Pero desde luego, no se trata de pasar de un poder hegemónico decadente a otra eventual hegemonía. Se trata de retomar las banderas de autonomía en un mundo crecientemente interdependiente y para ello tendrá que actuar de manera decidida para contribuir a cortar las plumas del águila imperial en el que puede ser su aleteo final.

Referencias

Arrighi, Giovanni. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid: Ediciones Akal.

Borón, Atilio. (2007). Prólogo. En Marco Antonio Gandásegui (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores – CLACSO.

Gandásegui, Marco Antonio y Castillo, Dídimo (Coords.). (2010).

Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación. Ciudad de México: Siglo XXI Editores – CLACSO.

Gandásegui, Marco Antonio. (2007). Presentación. En Marco Antonio Gandásegui (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores – CLACSO.

Hobsbawm, Eric. (2007). *Historia del siglo XX.* Buenos Aires: Paidós-Crítica.

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel. (2019). *La mort des démocraties.* París: Calmann-Lévy.

Mounk, Yascha. (2018). *El pueblo contra la democracia: Por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla.* Bogotá: Editorial Planeta.

Morgenfeld, Leandro y Aparicio, Mariana (Coords.). (2021). *El legado de Trump en un mundo en crisis.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores – CLACSO.

Zuluaga, Jaime. (2021). El gobierno de Trump frente a América Latina y el Caribe: La política del garrote. En Leandro Morgenfeld y Mariana Aparicio (Coords.), *El legado de Trump en un mundo en crisis.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores – CLACSO.

SOBERANÍA, HEGEMONÍA E INTEGRACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE MARCO A. GANDÁSEGUI (H)

Pablo Vommaro

Preparar un texto que pueda homenajear y abonar la memoria del querido Marco A. Gandásegui (h) no es tarea sencilla. Hacerlo remueve muchos recuerdos de una presencia siempre fraterna y cercana. No es fácil, además, seleccionar los aspectos de su vasta obra y su amplio trabajo intelectual y académico, siempre riguroso y comprometido, que podríamos destacar en un artículo corto como el que estamos escribiendo. Por eso, agradezco afectuosamente a las y los compañeras/os del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos y de los centros CLACSO de Panamá por organizar -también en Panamá- el seminario que dio origen a este libro y por permitirme participar en los dos espacios.

De las múltiples disyuntivas que se presentaron a la hora de escribir estas páginas, escogí recordar a Marco a partir de un Seminario que organizamos juntos en Ecuador, en abril de 2014. El encuentro se realizó en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) e integró a los Grupos de Trabajo CLACSO “Integración regional y unidad latinoamericana y caribeña” y “Estudios sobre Estados Unidos”, en el marco del Programa Democracias en Revolución, Revoluciones en Democracia. La fecha es simbólica no sólo por la coyuntura política que vivía la región en esos años, sino también porque en 2014 el GT Estudios sobre Estados Unidos, del que Marco fue uno de sus fundadores, cumplía sus primeros 10 años de existencia. Redactar estas páginas a inicios de 2025, cuando el GT

ya celebró su aniversario número 20 y en una coyuntura regional tan diferente a la 2014 -con problemas que permanecen y se agudizan, pero también con desafíos emergentes ante el nuevo gobierno de Trump en los Estados Unidos- es doblemente desafiante.

Volviendo a nuestro propósito inicial, voy a compartir aquí con ustedes fragmentos del prólogo que escribimos juntos Marco A. Gandásegui (h), Carlos Eduardo Martins (valioso intelectual muy cercano a Marco también) y el autor de estas palabras. El libro de 2014 se tituló Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en revolución en América Latina, fue editado por el IAEN y CLACSO y pueden encontrarlo para su descarga libre, abierta y gratuita en la Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. En el prólogo, que aún conserva vigencia, junto a Carlos Eduardo y Marco decíamos que entre los retos de la izquierda latinoamericana y caribeña está la construcción de una arquitectura financiera regional y un nuevo patrón de desarrollo que rompan con el modelo primario explotador de bajo valor agregado y garantice a los países de la región un resguardo contra los ataques especulativos internacionales, reduciendo sus asimetrías y desigualdades internas y promoviendo sus mercados. Agregábamos que este nuevo patrón de desarrollo deberá articular el conocimiento y uso de los recursos naturales estratégicos al desarrollo científico y tecnológico de la región, atendiendo al mismo tiempo al desafío de la construcción de la sustentabilidad ambiental, de la plurinacionalidad, descolonización y democratización radical de las estructuras de poder.

En cuanto al GT Estudios sobre Estados Unidos, destacábamos que es cada vez más evidente que para entender las relaciones entre América Latina y Estados Unidos es obligatorio estudiar a fondo y con detalle la correlación de fuerzas sociales a escala mundial. Asimismo, postulamos la necesidad de entender las cambiantes

relaciones entre bloques regionales y la crisis de hegemonía de Estados Unidos. También el prólogo que estamos aquí glosando reconocía los diez años que el Grupo cumplía desde su creación, en los que había construido una dinámica de estudio sistemático de la crisis de hegemonía de la primera potencia mundial. La declaración de guerra por parte de Washington al terrorismo a escala global en 2001 y las invasiones de Afganistán e Iraq posteriores marcaron hitos en un proceso que ha continuado deteriorándose. La llamada recesión, que generó el estallido de la bolsa de Nueva York en 2007-2008 y que tuvo repercusiones en todos los mercados del mundo, aún se sentía en aquellos años, tanto en Estados Unidos como en Europa. Y el declive de la potencia también se percibía en las guerras en Afganistán e Iraq que mostraron el alcance de la nueva política sintetizada en el “Nuevo Siglo Americano”. Asimismo, las guerras “por encargo” de Estados Unidos en Oriente Medio en aquellos años (Libia, Siria y Palestina), así como en Ucrania (este conflicto bélico ingresaba en el análisis aun en esa época), desestabilizaban regiones enteras provocando cambios de regímenes y migraciones masivas.

Afirmábamos, asimismo, que en el horizonte de Estados Unidos se presentaba la emergencia de China como el factor más determinante en su política exterior. Y que el proyecto de Washington de contener a China mediante acuerdos económicos (Kissinger, Zbrezinski y otros), parece haber despertado más que doblegado al gigante asiático. China ya era en 2014 la potencia industrial más grande del mundo e iba camino a tener la capacidad financiera suficiente para jugar sobre la misma mesa con el dúo dominante de Nueva York-Londres. Aunque en el campo militar a China aún le falta mucho por obtener la tecnología que posee Estados Unidos; decíamos que Beijing estaba probando su nueva fuerza en el Mar del Sur de China donde la presencia de la Armada

de Estados Unidos ha sido dominante desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Además, China se convirtió en el segundo socio comercial más importante de América Latina y el Caribe, solo detrás de Estados Unidos, y en algunos casos, como Brasil, Perú y Chile, es el comprador más importante de sus exportaciones agromineras. Es también el segundo usuario más importante del Canal de Panamá (hoy amenazado por las bravuconadas autoritarias de Trump) y tiene un proyecto de construir un canal en Nicaragua.

En cuanto a las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, expresábamos, junto a Marco y Carlos Eduardo, que habían experimentado cambios significativos. El rechazo del ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005 inauguró una nueva correlación de fuerzas en la región. Aquel momento fue seguido por la consolidación de la ALBA, alianza político-económica entre países con gobiernos que tienen pretensiones de desarrollar políticas autónomas respecto a Washington. A su vez, la ALBA estableció acuerdos con países claves como Argentina y Brasil, que culminaron en la Unasur y la CELAC, por ejemplo.

Para enfrentar estos cambios sucedidos en América Latina y el Caribe, interpretábamos que Washington había sacado de su armario un conjunto de herramientas diseñadas para neutralizar la tendencia de mayor autonomía en la región. Por ejemplo, intervenciones directas en México y Colombia con su política de la denominada guerra contra las drogas para neutralizar a ambos países y, en realidad, profundizar sus conflictos internos. El costo en vidas humanas y en la compra de armas seguía escalando desde la puesta en marcha de los planes Mérida y Colombia, respectivamente, a principios de siglo. Esta política de desestabilización tuvo efectos negativos en Centroamérica. En este sentido, Washington también apoyó dos golpes de

Estado en Honduras (2007) y en Paraguay (2012); pero sufrió un rechazo en Venezuela (2002) debido a una masiva movilización popular. Además, en esos años Estados Unidos había logrado éxitos relativos en la creación de la llamada Alianza del Pacífico, sumando a cuatro países con costas sobre ese océano a un proyecto que pretende amarrar a América Latina y el Caribe a los proyectos estadounidenses en el extremo oriente de Asia, incluyendo a Oceanía.

En cuanto a las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, en el prólogo que estamos revisitando, decíamos que, a pesar las medidas declamadas por Obama, no se había comenzado a dismantelar el complejo edificio que constituye el criminal bloqueo de la isla. También continuaba pendiente la devolución del territorio usurpado a fines del siglo XIX que rodea la bahía de Guantánamo, donde Estados Unidos tiene una base militar ilegítima y que utiliza para fines ilegales.

Regresando al Grupo de Trabajo CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos” destacábamos que ya había publicado tres libros: La crisis de hegemonía de Estados Unidos (2007); Estados Unidos: La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación (2010) y Estados Unidos, más allá de la crisis (2013) y que había un cuarto libro en prensa, que se publicó en 2015.

Comentando el capítulo de Marco A. Gandásegui (h) (CELA, Panamá) en el libro que estamos mencionando, él sostenía que la producción de alucinógenos ilícitos y el transporte a Estados Unidos para realizar las ganancias extraordinarias que representan, es un buen negocio. Pero lo que pocos sabían es que esta actividad era fundamental para que el sistema financiero de Estados Unidos controle la banca internacional y la operación de las bolsas de valores a escala global. Marco afirmaba que las enormes ganancias

que genera el tráfico ilícito de las drogas, al igual que los medios de comunicación masivos, aceleran la circulación de las mercancías e incrementa la reproducción (turnover) del capital. Así, el tráfico de drogas ilícitas libera cantidades enormes de capital que son incorporadas al sistema económico sin control o pasando por alto las restricciones legales. En la discusión, sostenía que hay quienes abogan por el abandono de la guerra de las drogas y la adopción de programas educativos y que hay otros que sostenían que se debe regular la marihuana de manera similar al alcohol ya que, como consecuencia, el crimen organizado perdería miles de millones de dólares mientras que los gobiernos aumentarían sus ingresos fiscales y ahorrarían al reducirse la persecución de los consumidores ilícitos. Sin embargo, Gandásegui afirmaba que estos análisis “no hacen la conexión entre el crimen organizado y la banca”, que es el eslabón clave para entender la proliferación de la epidemia. En aquellos años, Marco destacaba que Estados Unidos —donde más de la mitad de los estados tienen leyes médicas sobre el consumo de marihuana— se había convertido en el líder mundial en la regulación de las drogas ilícitas.

Mención aparte merece la participación en el seminario y en el libro cuyo prólogo estamos recorriendo, de Fabio Grobart (Universidad de La Habana, Cuba) quien en su capítulo analizaba la continuidad del relativo agotamiento y pérdida de liderazgo de Estados Unidos en lo que a ciencia, tecnología, innovación y servicios conexos concernía. Y planteaba que estos “son los componentes esenciales del modelo reproductivo de la proclamada sociedad basada en el conocimiento” que dan lugar, según el autor, a la agudización de la crisis de las “ventajas competitivas dinámicas y sistémicas” del capitalismo monopolista transnacionalizado [...] como pilar estratégico de su hegemonía y dominio unipolar”. Se

desprende de su análisis “el creciente divorcio entre el discurso inicial del presidente Obama y las tendencias reales observadas en esta esfera. Y sus conclusiones entroncan con los retos de la independencia, integración y estrategia de desarrollo mancomunado de América Latina y el Caribe y la reconfiguración de sus relaciones extrarregionales Sur-Sur y Sur- Norte, hacia un mundo multipolar y sostenible”. Vaya este texto a la memoria del querido Fabio también.

Concluyo este breve texto de homenaje a Marco seguro de que visitar sus trabajos, entre ellos el prólogo que decidimos traer nuevamente al presente por su vigencia y testimonio, aportará no solo al debate y la profundización acerca de estos temas nodales en la actual coyuntura latinoamericana y caribeña, sino también a la construcción de los caminos para la transformación de nuestros países y de nuestras sociedades para tornarlas más justas, democráticas, soberanas e igualitarias en el marco de la dinámica global y las correlaciones de fuerza regionales y mundiales.

TRUMP, ARANCELES Y VOTANTES

Mariana Aparicio Ramírez

Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica, fue el último libro del GT Estudios sobre Estados Unidos co-editado por Marco Antonio Gandásegui, h. en 2018. Como dictaba la costumbre, las publicaciones del GT se presentaban en los eventos académicos donde la mayoría de las y los miembros estábamos presente. Esta obra colectiva cumplió con la tradición, fue presentada en diciembre de 2019 en el marco del XXXII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) “Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida.” El escenario fue Lima, la última presentación de libro, la última reunión, la última foto del GT, el último evento académico bajo el liderazgo de Marco y que todos compartimos con él.

En aquel 2019, el GT analizaba la primera mitad de la administración del presidente Donald Trump bajo las tres líneas de investigación que se han mantenido desde hace veinte años, desde la fundación del Grupo; (i) la crisis de la hegemonía estadounidense y su impacto global; (ii) las clases gobernantes y dirigentes y las estructuras político-económicas y culturales; (iii) los cambios y las continuidades de la relación entre Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe. En la introducción de *Estados Unidos contra el mundo* ya se advertía —desde una mirada crítica— la disrupción de la administración Trump, lo volátil e impredecible respecto a la decesiones y acciones de política doméstica y su impacto a nivel internacional, especialmente para la región latinoamericana.

Recuerdo bien ese último Congreso, los debates en los diversos paneles, la reunión de evaluación del grupo y las

perspectivas a futuro. Fue ese último evento en que las y los colegas decidieron que sería parte de la co-coordinación del GT. Sentí una gran emoción, pues sabía lo que significaba trabajar a lado de Marco y co-coordinar el GT, sentí una gran responsabilidad. En el camino de vuelta a casa, tomé un avión que tenía como escala Panamá — el hogar de Marco—, me sorprendió verlo en la sala de espera, en primera fila, en el aeropuerto en Lima; lo saludé con mucho gusto y, como faltaba al menos dos horas para salir, me dijo «comamos algo colega, yo invito. Hablemos de los proyectos del GT». Esperamos el abordaje entre comidas y bebidas peruanas. Hablamos del futuro del GT y de la importancia de incorporar a nuevos colegas jóvenes, de igual manera dialogamos sobre la necesidad de invitar a académicas y sobre mi proyecto de investigación. Terminamos nuestra plática y él me incentivó a seguir pensando sobre el comercio y la política estadounidense. Solo unos meses después de nuestra reunión en Lima se declararía la pandemia por COVID-19. Marco también se iría.

Las siguientes páginas representan mi homenaje a Marco, una reflexión sobre una de las dimensiones de análisis del GT, que corresponde a la última temática de la que conversamos en 2019 sobre aranceles y votantes en elecciones intermedias en Estados Unidos.

-II-

El resultado de las elecciones intermedias en Estados Unidos, en noviembre de 2026, serán determinantes para continuar –o no– con el control del Congreso del Partido Republicano en ambas cámaras y continuar ejecutando el proyecto MAGA del presidente Donald Trump. Aún falta al menos un año y medio para la votación, sin embargo, se han dinamizado diversos temas de la agenda que pueden impactar y cambiar el curso de la política interna como la política exterior del país.

En la segunda administración del presidente Trump hay una “hermosa” palabra que pronunció desde su discurso inaugural y que ha tomado un protagonismo que podríamos caracterizar como inusual, mismo que ha hecho temblar a más de uno; no solo a los mercados y los inversionistas; sino también se incluyen países, organismos internacionales, hasta la emergencia del fantasma de la *recesión* de la economía estadounidense. Me refiero a los *aranceles* y la consecuente *guerra arancelaria* primero, con sus principales socios comerciales —México, China y Canadá— y, posteriormente desde el día “D” la *liberación*, el dos de abril al resto del mundo con aranceles recíprocos. Un mes después, Robert Armstrong denominó la teoría del *TACO*, al caracterizar que las amenazas de imposición arancelaria pueden recortarse, pausarse, incluso suspenderse, si los países están –o no– dispuestos y muestran resultados “suficientes” –desde la perspectiva de Trump– a las demandas realizadas. Pero, para el mandatario los aranceles son una de las estrategias para llevar a la mesa de negociación y recibir concesiones que, de otra forma, los países no estarían dispuestos a dar.

Entonces, los aranceles son sólo una de las diversas herramientas disponibles que provee la diplomacia económica. Para propósitos de esta reflexión podemos identificarla como la aplicación de políticas con el objetivo de influir en negociaciones internacionales para mejorar la economía nacional, a partir de la protección del mercado interno e incentivando el retorno de las inversiones al país o, el uso de instrumentos económicos y comerciales con el objeto de aumentar la estabilidad política interna –como la seguridad en la frontera sur, crimen organizado, narcotráfico y movilidad humana– por ejemplo.

Su ejecución opera en una lógica de capacidad de construcción cuando el objetivo de la negociación, en términos económico-comerciales, no sólo debe centrarse en fortalecer las relaciones

de este tipo entre los países involucrados, sino también fomentar la capacidad de crecimiento de los países, no necesariamente con resultados simétricos. Es aquí, precisamente cuando el fenómeno de la “diplomacia de la dependencia” adquiere mayor relevancia, en donde las relaciones económico-comerciales supeditan la economía y el comercio de un país frente a otro, privilegiando el interés nacional del país más poderoso en una relación asimétrica.

Partiendo de lo anterior, en Estados Unidos, el fin de la diplomacia económica es su seguridad nacional y la defensa de sus intereses en el exterior, el cual puede instrumentalizarse en una lógica de negociación, ya sea como incentivos con ayuda económica a cargo de las operaciones de cooperación internacional y ayuda militar –como la asistencia de ayuda a Ucrania–, y excepciones arancelarias especiales bajo el esquema del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) de la Organización Mundial del Comercio (OMC) como la Ley de Crecimiento y oportunidades para África (AGOA, por sus siglas en inglés), hasta acuerdos de libre comercio y con aliados o socios y, también, por mecanismos de coerción como sanciones económicas en sus distintas vertientes a través de órdenes ejecutivas y la protección selectiva del mercado interno y la aplicación de aranceles.

En esta lógica, dicho instrumento pueden tener efectos positivos o negativos, mantener o no la confianza y el apoyo de los aliados y socios comerciales a nivel internacional, pero, sobre todo, lo que aquí interesa reflexionar es cómo la agenda de política comercial puede ser uno de los diversos temas que estarán presentes en las campañas de las elecciones intermedias de 2026, cómo se perciben los aranceles al interior de Estados Unidos y cómo son receptivos sus efectos por los votantes estadounidenses.

A este respecto se identifican tres elementos para el análisis. Primero, históricamente, la formulación de la política comercial

era una facultad exclusiva del Congreso de Estados Unidos. Sin embargo, con el paso del tiempo, el Congreso comenzó a delegar sus facultades comerciales al ejecutivo a partir de las condiciones económicas –déficit en balanza comercial, balanza fiscal y desempleo– del país; sugiriendo modificaciones de corte legal a partir de las necesidades del momento. Algunos de estos cambios dan cuenta de la forma en que el presidente toma la dirección de la política comercial estadounidense: en 1934 se le autoriza al ejecutivo negociar acuerdos comerciales que impliquen la redacción recíproca arancelaria mutua, con la *Reciprocal Trade Agreement Act*; en 1974, el Congreso faculta al ejecutivo para negociar reducciones en barreras no arancelarias con la *Trade Act*; para 1988, la *Omnibus Trade and Competitiveness Act* otorga al ejecutivo la capacidad de negociar acuerdos comerciales y que estos sean aprobados o rechazados por el Congreso, pero sin la facultad de modificarlos bajo la figura del *Fast Track Authority* (FTA), además de incorporar la publicación de la agenda de política comercial cada año y el reporte anual del año anterior, por la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, de la Casa Blanca (USTR).

Actualmente, a esta figura se conoce como *Trade Promotion Authority* (TPA), la cual fue autorizada por última vez bajo la administración del presidente Barack Obama en 2015, misma que expiró en julio de 2021 bajo el primer mandato del presidente Trump. Por lo tanto, en este segundo mandato, si bien el presidente Trump no tiene el TPA, se ha concentrado la decisión de la política arancelaria mediante la firma de diversas órdenes ejecutivas sin la oposición de sus aliados en el Congreso. Sin embargo, la presión puede producirse en los congresistas Republicanos si la promesa de los aranceles no llega a concretarse en sus respectivos estados, así como asegurar nuevos mercados para sectores críticos o sensibles, la atracción o retorno de inversión al país y la creación de nuevos

empleos. Hasta ahora no queda claro cuánto durará el apoyo incondicional o, en todo caso, preferirán desmarcarse de la política arancelaria para asegurar su escaño.

Segundo. La incertidumbre ha sido la constante en la ejecución de la política arancelaria, por lo que ha afectado de diversas formas a las empresas estadounidenses al interior y el exterior del país. Los acuerdos hasta ahora alcanzados y las amenazas arancelarias han creado un entorno poco propicio para las inversiones, incorporando elementos de riesgo y parálisis de los inversionistas. La presión de grupos de poder y cabildeo se intensificarán para sus intereses, pero con un ambiente poco claro y estable, la política podría pasar factura en las elecciones intermedias.

Tercero. El Partido Demócrata tiene amplias posibilidades de articular un mensaje unísono sobre las externalidades de los aranceles en la población en general. Específicamente, vincularlos con las subidas de precios a los productos que compran las personas cotidianamente, la cual fue una de las políticas estrella que permitió al presidente Trump regresar a la Casa Blanca, reducir la inflación que ha comenzado a repuntar pues, ante todo, en elecciones es la economía doméstica la que realmente importa a los votantes.

A seis meses de la segunda administración del presidente Trump, el entusiasmo por los aranceles ha producido contradicciones entre el discurso político y sus resultados, así como signos iniciales de un apoyo limitado a diversos aspectos de la política arancelaria, sobre todo aquellos que afectan directamente su calidad de vida. Sin lugar a duda, los “hermosos aranceles” serán un elemento relevante para favorecer y consolidar el proyecto MAGA manteniendo la mayoría en el Congreso, o bien, ser todo lo contrario. Todo está por verse.

Segunda Parte

**CONTRIBUCIÓN DE MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO, EN LA AGENDA
DE ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS Y SU APORTACIÓN AL
GRUPO DE TRABAJO
“ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS” CLACSO**

MARCO ANTONIO GANDÁSEGUI Y NUESTRA AMÉRICA

Darío Salinas Figueredo²

Pertenezco a una generación en la que cada vez se aprecia más renuencia a todo lo que significa participar de homenajes póstumos. Sin embargo, es a la vez considerable el convencimiento de que hay que hacerlo. Es necesario saber estar allí, porque hay que “cerrar filas” ante esa silenciosa e implacable amenaza del conservadurismo que se llama olvido. No dejemos que la inercia del tiempo diluya la gran riqueza ético-moral y de pensamiento de este gran panameño latinoamericanista cuya memoria nos convoca.

De nuestras redes y nosotros depende que Marco Antonio Gandásegui siga dando sus frutos en la academia, en el amplio caudal del pensamiento crítico y en la política. Las dos décadas de trabajo que registra la historia del Grupo de Estudios sobre Estados Unidos lleva en su itinerario de recorrido la presencia vigente de Marco Antonio Gandasegui.

-I-

Reconocer y homenajear la trayectoria pública del profesor Gandásegui va más allá de un ejercicio que intente hacer un recuento de sus aportes específicos. Hay al respecto valiosos avances de sus colegas cercanos. Sin menoscabo de la literatura sobre ese ámbito que alberga sus aportes, incluso el recuento de su pensamiento también es relevante avanzar en el sentido de evocar esa fuerza que impulsaron sus ocupaciones, como académico, docente,

² El contenido de este ensayo constituye una versión corregida de la ponencia presentada en la Universidad de Panamá, el 16 de octubre de 2024, en homenaje a Marco Antonio Gandasegui en el contexto conmemorativo del vigésimo aniversario del GT-Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO. El autor expresa su agradecimiento a Mariana Aparicio, Azael Carrera y Dídimo Castillo por los intangibles e invaluable apoyos para dejar en letra impresa algunos testimonios.

investigador, periodista durante toda su vida. Ciertamente es todo eso, y mucho más. Evocarlo significa pensar en un intelectual de izquierda, panameño y latinoamericanista. Su raigambre en las preocupaciones emanadas de Nuestra América martiana encontró siempre un adecuado espacio para el paralelismo con los vientos de la Revolución Cubana.

Su voz pública, desde esta perspectiva, tiene su ratificación en los diversos espacios donde convergen coincidencias, con diversos flujos emancipadores, empezando desde la historia de su propio país. Coincidencia, pero también divergencias frente a las cuales siempre ha sido una mezcla de rigor, honestidad y sentido práctico. Rigor en la argumentación de los principios que en él nunca estaban solapados, y a la vez practicidad, que no es pragmatismo, cuando la realidad exige reconocer la imposibilidades o dificultades de la coyuntura, que nunca fueron ciertamente un freno para la exposición y la defensa de sus convicciones. Si una piedra no la podemos seguir cargando, hay que dejarla a un lado y seguir avanzando, no detenerse. No son más, son sus palabras.

Estudiar Estados Unidos con cabeza latinoamericana implica remarsiemprecontra una poderosa corriente. En sus preocupaciones podemos encontrar las huellas de muchos esfuerzos previos, pero sobresale en la impronta de su trabajo el diseño un camino que por los desafíos de nuestra actualidad adquiere una notable pertinencia.

No es fácil domiciliar investigaciones sobre Estados Unidos en América Latina y el Caribe. En nuestros centros, y más todavía en los autodenominados centros de excelencia académica, es portentoso el peso de los paradigmas anglosajones. Ante la gravitación de esa hegemonía en el campo de los saberes, es indispensable volver a valorar el acierto del pensamiento crítico que avala CLACSO. Aquí hay que situar un punto relevante para destacar la perseverante insistencia desplegada por Marco Antonio para impulsar un

proyecto sobre Estados Unidos, compartido desde sus inicios por muchos de nosotros.

-II-

En el primer quinquenio del presente siglo el poderío estadounidense secretaba hacia el mundo una pesada atmósfera de desesperanza, haciendo asomar su política como el único camino para la humanidad. En medio de una promovida sensación de derrumbe total se erigía el mito del “fin de la historia” desde el pensamiento de la derecha del Norte y la divulgación, casi al unísono, desde el Sur de la “utopía desarmada”, o la discusión inducida hacia “el otro sendero”. Había que incubar el germen de la derrota en nuestros pueblos. Sembrar el desaliento y la muerte de nuestras utopías. La política imperialista comenzaba a expandir su viraje de la guerra fría a la guerra total.

El cerebro de la humanidad se convertía en teatro de operaciones con la instalación en el imaginario colectivo de la siniestra inventiva de que Hussein disponía de un arsenal biotecnológico con capacidad de destrucción masiva; que no tardó en mostrar su verdadero rostro bélico con la invasión norteamericana a Irak cuyo trasfondo giraba alrededor del petróleo.

Aquel funesto laboratorio de expansión y dominio imperial tuvo su escenario en ratificación un poco antes, precisamente aquí, en Panamá. La política norteamericana perpetraba una cobarde invasión, que a través del horror busca estremecer a nuestra región, estrenando una nueva invocación ideológica: la “restauración de la democracia” y la “lucha contra el narcotráfico”. Aquella eufemística “operación causa justa” llevada a cabo por el ejército más poderoso de la tierra contra este pueblo tenía la impronta de un mensaje para toda América Latina y el Caribe. Estados Unidos comenzaba

a actuar como si fuera dueño del mundo y ante la creencia de que ya no tenía contrincantes. Allí estaba la soberbia referencia de una intencionalidad unipolarista.

¿Cómo frenar aquel torrente de agresión, amenazas y expansión inhumana que ya desarrollaba su envolvente correlato en la esfera mercantil fondomonetarista bajo el Consenso de Washington en América Latina? La respuesta no se hizo esperar con el desarrollo de un movimiento multiforme que alimentó la posibilidad de proyectos y gobiernos progresistas, importante tendencia contrahegemónica, cuya política comenzaba a abrir nuevos espacios por donde transitaba la disputa por la conducción política de los procesos. En la misma línea de tales propósitos y compartiendo el sentido profundo de las amenazas que se cernían sobre nuestro continente y el mundo se constituye, primero en la Habana, poco después en México y Caracas, la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad.

Corría el primer semestre del 2002 cuando en un acto conmemorativo del 200 aniversario de la Academia Militar de West Point, un primero de junio de aquel año, el presidente norteamericano de entonces nos alertaba la idea de que ante el nuevo mundo de postguerra fría no cabía otra estrategia para la seguridad que la actuación directa de Estados Unidos. Ese anuncio no se hizo esperar. Recordemos que ese mismo año se produjo en Venezuela, importante economía petrolera, el golpe fascista contra el gobierno bolivariano encabezado por Hugo Chávez.

Estos grandes y agudos trazos de aquella coyuntura contienen las coordenadas históricas que podemos compartir para situar el momento constitutivo del Grupo de Trabajo Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO.

Exactamente aquí conviene considerar el momento de CLACSO que se vincula con la gestión de Atilio Borón, que significó

un giro de timón que ya venía delineándose con Marcia Rivera Hernández. Un nuevo impulso hacia el fortalecimiento de centros y una deliberada voluntad por afianzar su presencia en el debate regional. La Conferencia realizada en La Habana corrobora esta idea. Y es que aquel formidable encuentro y la memorable participación de Fidel Castro en el Palacio de las Convenciones, ha logrado mostrar una renovada agenda para el trabajo de CLACSO, que al darle centralidad a los problemas de la dominación y la nueva hegemonía hizo un explícito reconocimiento de los avances y contra tendencias que se dibujaban en el mapa político de América Latina y el Caribe. Allí estaban bajo signos muy diversos y contradictorios las amenazas del proyecto recolonizador del ALCA, el primer trienio del triunfo electoral de Hugo Chávez, las luchas sociales con perspectiva de triunfos electorales en favor de gobiernos progresistas y el involucramiento directo de Estados Unidos y sus aliados en el mundo y, especialmente, en los asuntos internos de nuestra región.

El peso intelectual y político que allí se pudo amalgamar desde un ejercicio amplio sobre la radiografía del continente y el mundo, mucho tuvo que ver con la conformación, un año después, del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos”. Este GT, y no me refiero aquí a la cantidad de trabajos producidos y divulgados, en sí mismos de enorme relevancia, sino a la vitalidad de su agenda, sumado al hecho de haber consolidado una red desde un equipo interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario, ampliado y renovado de investigadores e investigadoras provisto de una sólida cobertura regional.

La labor pionera de Marco Antonio Gandasegui es aquí de extraordinaria relevancia. Con lucidez, convicción y coraje fue tejiendo poderosos argumentos, que desplegaba entre nosotros todas las veces que consideró necesario, precedido de varios encuentros en ALAS y seminarios en casi todas las universidades

de nuestros países. La confianza de CLACSO fue decisiva para hacer germinar las raíces profundas de este GT. Inicialmente con Dídimo Castillo, George Priestley, Jorge Hernández, Fabio Grobart, Theotonio Dos Santos, Ángel Quintero, Gladys Hernández, Orlando Caputo, Alejandro Canales, John Saxe-Fernández, Carlos Eduardo Martins, Luis Suárez, Jaime Zuluaga, Silvina Romano, y desde luego el aporte de nuestras instituciones CM de CLACSO dieron fortaleza a la primera oleada de este valioso proyecto. Gradualmente se fueron conformando una generación siguiente, luego otra y otra, enriqueciendo y diversificando miradas sobre las mismas preocupaciones de fondo ante el cambiante escenario hemisférico y global, entre ellos puedo evocar a Ary César Minella, Raúl Rodríguez, María José Rodríguez Reja, Leandro Mongerfeld, Mariana Aparicio, Gabriel Merino, Claudio Katz, Yazmin Barba, Sonia Winer. Debo mencionar que la trayectoria de este GT se ha enriquecido de otras colaboraciones muy destacadas, entre ellas, la de James Crockcroft, Immanuel Wallerstein, Ronald Chilcote, Richard Dello Buono y William Robinson.

Esa concepción constitutiva que le otorga centralidad a la necesidad de estudiar a Estados Unidos es fuente inagotable de un enfoque en permanente actualización y de una estrategia para el análisis que mantiene una enorme vitalidad. No es exagerado decir que el pensamiento crítico tiene en este GT un proyecto en constante desarrollo, cuya dinámica colectiva y real sigue abriendo nuevas preguntas, nuevos desafíos y nuevos hallazgos para posicionar la fuerza de nuestras razones, desde la defensa de la soberanía para la suma indispensable de unidad regional en torno a nuestros problemas comunes, a contracorriente del “destino manifiesto”, la anacrónica doctrina Monroe y siempre en el flujo de esa rica vertiente promotora de nuestro propio destino.

-III-

Aunque no siempre queda explicitado y tal vez rememorando a Wright Mills, a quien estudió muy bien, en los trabajos de Marco podemos encontrar una dimensión implícita y, a la vez, profunda sobre el significado de lo que se piensa, porque lo que se piensa y cómo se piensa afecta la vida de un pueblo y el futuro de la vida misma. Creo que no me equivoco si afirmo que ese sentido del compromiso ético-político fue confeccionando el hilo conductor de su preocupación, la fuerza de sus convicciones que no solo las ha confrontado a sus adversarios sino también con sus pares.

Su mirada académica estuvo enraizada en el desarrollo de una sociología comprometida, de un saber con compromiso. Allí construyó su brújula. Comprometida con los valores de la liberación, de la democracia para el pueblo, que en el ejercicio de su autodeterminación va percibiendo la necesidad de un mundo alternativo al capitalismo. En esa perspectiva, siempre me he preguntado de donde proviene su profunda convicción para mirar casi obsesivamente nuestra historia y los acontecimientos que se desarrollan en Estados Unidos.

Es posible que tenga que ver con el hecho de haber vivido y estudiado en Estados Unidos. Es posible también porque haya conocido profundamente a Immanuel Wallerstein, André Gunder-Frank, también a Giovanni Arrighi, y otras importantes corrientes de pensamiento y de la izquierda estadounidense, más tarde con Ronald Chilcote y otros importantes editores de la prestigiosa revista *Latin American Perspectives* o colegas como Richard Dello Buono del Manhattan University.

Todo esto es verdad, pero tal vez una suma de verdades parciales, porque creo que lo más determinante, lo decisivo en el pensamiento de Marco Antonio fue la historia de su país, la historia

política de Panamá y, por extensión, la historia de Nuestra América.

No puedo aquí dejar de mencionar al autor de la “Guerra y la Paz”, como cuando desde la profundidad de su mirada nos ha dicho que solo quien describe bien su aldea puede hacerse universal. Marco Antonio Gandasegui describe con enorme conocimiento las vicisitudes de su país, la historia del pueblo panameño y sus históricas condiciones geopolíticas.

Los trabajos sobre el país istmeño nos indican que, para entender nuestros problemas, la índole de nuestros grandes desafíos y problemas hay que escudriñar esa densa y compleja relación de dependencia, servidumbre y dominación con respecto al imperio del Norte. Su afán hegemónico de tutelar nuestra soberanía y la cada vez más sofisticada forma de intervenir en el ámbito de nuestras decisiones, sin descontar las criminales invasiones directas y el patrocinio de los golpes de Estado y las guerras actuales. Es lo que en su más amplio sentido significa la lucha por la soberanía el hilo conductor de mayor espesor que lo lleva a plantear la perspectiva de desarrollar los estudios sobre Estados Unidos.

-IV-

Allí radica esa matriz de estudio sobre Estados Unidos, sus relaciones con el mundo, el problemático y desafiante vínculo entre la política de nuestra región y el poder de su hegemonía. Habida cuenta de sus aliados de occidente, sus concepciones de guerra de agresión, que siguen hilvanando la agenda del GT.

América Latina y el Caribe pueden hoy considerarse paradigmáticos para entender los límites a los que puede llegar la reacción conservadora, oligárquica dependiente al que sin regateo alguno le llueven los apoyos del imperialismo. Nuestros espacios de deliberación y producción académica no están exentos de esa

gran confrontación. La disputa se libra como es sabido de manera muy singular en el campo del conocimiento. La construcción de un pensamiento sin subordinación tiene sus enemigos. Eso explica el accionar de la derecha extrema bajo diversos ropajes, con ligámenes internacionales y el neofascismo en su acechanza contra las democracias que encierran contenidos emancipatorios.

-V-

En nuestra región estamos viviendo un agudo realineamiento de las fuerzas más retrógradas del neoliberalismo, articuladas a los gigantescos intereses del capital financiero y la gran maquinaria mafiosa y corrupta galvanizada por el accionar de la dictadura de los algoritmos y los golpes mediáticos. Los dueños reales de la riqueza están en el primer círculo del poder, exactamente allí donde se toman las decisiones.

Esa maquinaria de guerra (híbrida o de quinta generación) dispone de la capacidad suficiente para combinar concertadamente acciones de todo tipo, abiertas y encubiertas. El redoblado bloqueo contra Cuba las medidas que lo endurecen, así como las deplorables sanciones contra Venezuela y el hostigamiento a Nicaragua son estratégicamente indeslindables de las diversas formas de injerencia, amenazas, chantajes y hostigamientos a los gobiernos que buscan no subordinarse a los designios foráneos. Necesitamos profundizar en sus calculadas emboscadas mediáticas, habida cuenta del control de los flujos de información, la construcción perversa de las percepciones para alinear las conciencias, judicializar esa zona congruente de la política insumisa con el objetivo de anular y aniquilar su raigambre popular. Al momento en que se redactan estas notas, se está desplegado su accionar en el

terreno de medidas arancelarias, sus prepotentes criterios para la supuesta lucha contra el narcotráfico, el fentanilo, las migraciones y el trasiego de armas conforme a su sacrosanto y supremacista entendimiento de la seguridad nacional. Aunque hipotéticamente se resuelvan o se atenúen estos conflictos, sin duda alguna mañana serán otros impulsados para erosionar nuestra soberanía y autodeterminación. Disponen ciertamente del mayor poder bélico y financiero, que conforme declina cada vez más su capacidad política y diplomática, incluso en el seno de sus propios aliados, mayores serán las presiones hacia nosotros, aunque no será precisamente en esta franja el escenario donde se resuelva su crisis de hegemonía. Para encarar su crisis le resulta indispensable ejercer su dominio sobre nuestros territorios. Tampoco le será fácil un realineamiento de nuestros países hacia sus posiciones en ese empeño imperial de recuperar su incidencia en la transición geopolítica del orden internacional. El gran desafío para nosotros sigue siendo la tarea de cómo hacer prevalecer los que nos une para y no lo que nos divide frente al colosal desafío que supone la política estadounidense y el reordenamiento global.

-VI-

Termino con algunas evocaciones que me resultan un poco difíciles de omitir. Con Marco Antonio creo que hemos compartido actividades, encuentros académicos y amistosos diálogos en muchos lugares de Nuestra América: Arequipa, Lima, Rio, Sao Paulo, Montevideo, Concepción, Quito, Santiago, Puerto Rico, Cuba, Atlanta, Toronto, Chiriquí y un largo etcétera. En lo personal me he beneficiado de su amistad durante muchas décadas. Dentro de su proverbial medida, siempre percibí una señal de complicidad para pensar en las cosas

que valen la pena, incluso para sospechar adversidades.

Chile, escenario de grandes experiencias de transformación política ha sido siempre un especial referente de nuestros múltiples encuentros. Él conoció en aquel temprano momento de transformación, siendo estudiante de periodismo, las proyecciones del siniestro y encubierto “Plan Camelott”, organizado bajo diseño pretendidamente académico por el Pentágono, como parte del afán destinado a impedir el avance del proyecto encabezado por Salvador Allende en su camino hacia la Moneda por la vía electoral. Muchos encuentros, coloquios y diálogos fraternos nos colocaban frente a las experiencias de ese largo y angosto país.

Pero también Chile tenía, para él y para mí, otra dimensión de respetada complicidad. Para ambos de algún modo era el domicilio de nuestro más comprometido y duradero afecto, que cada quien lo atesoraba en su respectiva jurisdicción personal.

CONTRIBUCIÓN DE MARCO ANTONIO GANDÁSEGUI A LOS ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS

Dídimo Castillo Fernández

Conocí a Marco a temprana edad, cuando iniciaba la carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades en la Universidad de Panamá. Creo poder decir, con relativa certeza que, a lo largo de su trayectoria académica, lo ocuparon tres grandes proyectos, a los cuales se dedicó con mucho empeño y esfuerzo: el primero, relacionado con sus actividades de docencia e investigación en la Universidad de Panamá, institución en la que se desempeñó por más de 50 años. Sobre ello, cabría destacar su enorme compromiso con la formación de los jóvenes, la cual ocupó siempre un lugar central, como parte de sus preocupaciones personales y académicas.

El segundo gran proyecto, fue la creación y desarrollo del Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA “Justo Arosemena”, institución que llegó a aglutinar a un grupo amplio de docentes y investigadores de alto nivel en el país. En muchos sentidos, aquella fue una gran experiencia que llegó a configurar la forma de “un círculo de pensadores y pensadoras” e investigadores promotores del pensamiento crítico panameño y latinoamericano.

El tercer proyecto, fue la creación del Grupo de trabajo de CLACSO: Estudios sobre Estados Unidos (GT), el cual creó, lideró y enrumbo con gran acierto, durante más de tres lustros, hasta su fallecimiento. La idea e iniciativa formal de su creación, provino del Dr. Atilio Borón, durante la fase final de su gestión como Secretario Ejecutivo de CLACSO, iniciativa que fue bien acogida y materializada por Marco, a partir de 2004. Fui invitado por él a formar parte de este GT. Mi primera reacción, un tanto de dudas,

fue la de porqué estudiar Estados Unidos. Al pasar del tiempo me convencí de algo fundamental: “Estados Unidos, no se entiende solo estudiando Estados Unidos”, sino el mundo; pero poco se entiende del mundo, aún en el contexto de crisis de hegemonía “sin estudiar Estados Unidos”. Aquella vez, ya Marco tenía el esbozo del primer libro estructurado en tres bloques: el primero: Estados Unidos en relación con el mundo, el segundo: las condiciones internas del país, y el tercero: Estados Unidos y la agenda hacia América Latina. Este GT, uno de los primeros de CLACSO, debió ser uno de sus más importantes proyectos de su última etapa intelectual.

Muchos factores confluyeron en el interés que puso Marco en este proyecto. La temática no le era ajena; ya formaba parte de sus preocupaciones académicas y políticas. Gran parte de su obra estuvo, hasta entonces, dedicada al estudio de las contradicciones y vicisitudes de la estructura social panameña, en la que destacan las condiciones de “excepción”, marcadas por la dependencia externa que impuso el sometimiento del país a los intereses de Estados Unidos desde el nacimiento de la República.

De allí que, su tránsito de los estudios de la “sociedad nacional” al del sistema capitalista mundial, poniendo como centro a Estados Unidos, no le fuera ajena y, por consiguiente, no resulte extraña ni mucho menos circunstancial. Fue parte de un mismo proyecto. Tengo la impresión de que un factor de orden interno, como el logro de la firma de los tratados del Canal —realizada en 1977— y la devolución del Canal por parte de Estados Unidos a Panamá (consumada a finales de 1999), pudieron haber incitado en Marco la idea y percepción temprana de la crisis de hegemonía de Estados Unidos.

Otros factores o fuentes, no menos importantes, que pudieron haber motivado el interés por la temática, tienen que ver con su vinculación con Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi, durante

su estancia en la Universidad de Binghamton, Universidad Estatal de Nueva York, durante sus estudios de doctorado. En este contexto pudo haber sido influido por las tesis de Immanuel Wallerstein acerca de la pérdida de hegemonía de Estados Unidos; aunque considero, que no así, sobre su fundamentación teórica y la idea de Wallerstein, que asociaba la crisis de hegemonía con el colapso y crisis final del capitalismo mundial.

El GT, por su naturaleza propia —amplia y heterogénea—, nunca fue proclive a asumir “conceptos monolíticos”; pero sí, establecer consensos mínimos, resultados de las discusiones y debates en el seno del colectivo. No olvido, como una vez, derivado de un planteamiento de James Petras, sobre la supuesta irrelevancia del concepto de hegemonía frente al concepto de imperialismo — en un intercambio en tiempo real por correo electrónico, ¡no había WhatsApp!—, Wallerstein, miembro activo de este GT, reivindicó el concepto de hegemonía, al señalar que el “imperialismo” es una constante del capitalismo avanzado, y por consiguiente de alcance diferente que el concepto de “hegemonía” que, al tener un carácter variable, describe y explica el contexto y las circunstancias particulares del desarrollo del capitalismo. Esta idea, seguramente, prevalece en el GT.

No obstante, podríamos decir que Marco tomó el concepto de hegemonía en su formulación general, pero sobre otra base teórica y sin enfatizar en sus consecuencias finales. Considero que, por lo menos, existieron dos razones de orden teórico y metodológico por las que no podían coincidir:

- Primero: Wallerstein partió de un concepto de “Sistema mundo capitalista” —pretendidamente marxista o neomarxista—, construido a partir de relaciones de mercado; en ese sentido, consciente o inconscientemente, más cercano a la tradición weberiana. En tanto que, Marco, apegado a la teoría marxista,

puso el centro de atención en las contradicciones de clase.

- Segundo: para Wallerstein, igualmente, la crisis de hegemonía de Estados Unidos coincidía con la crisis “final del capitalismo”, como resultado del “colapso”, “agotamiento” y “extinción” inevitable del capitalismo en esta fase. Mi impresión es que, en cuanto esto último, Marco se inclinó más por la tesis de Giovanni Arrighi y el supuesto desplazamiento del centro de hegemonía de Washington hacia Pekín.

Marco fue un teórico y analista de la crisis del capitalismo global desde sus contradicciones básicas. Asumió la crisis de hegemonía ligada a las contradicciones generadas por el modelo neoliberal en Estados Unidos. La crisis de hegemonía de Estados Unidos es, en gran parte, económica, social y política, derivada del fracaso del neoliberalismo como alternativa a la crisis de acumulación y sus consecuencias sociales internas en Estados Unidos. Desde esta perspectiva, no resulta paradójico, que la crisis de hegemonía se profundizara en el mismo contexto del fin de la Guerra Fría —y la emergencia de un mundo unipolar, en condiciones aparentemente idóneas para imponer y desplegar su hegemonía—, en las mismas circunstancias en que se experimentaba la crisis del neoliberalismo. Desde su concepción —he aquí uno de sus aportes— la crisis de hegemonía de Estados Unidos es global —se comprende en el contexto global—, pero su agudización se produce [cito] “dentro de sus propias fronteras” (Castillo y Gandásegui, 2012, p. 24).

De ahí que, haya privilegiado y enfatizado en el análisis de las condiciones internas, colocando las contradicciones de clase, la estructura de poder y la singularidad del sistema político estadounidense, en el centro de sus preocupaciones. En este aspecto, Marco fue enfático —y yo diría que original, y teóricamente muy consistente— al considerar que la crisis de hegemonía [cito]

“no es un problema de competencia entre naciones o Estados”, y enfatice en el análisis de clases. Esto no era nuevo: la centralidad de las clases sociales caracterizó su producción académica anterior. Su primer gran estudio: “La concentración del poder económico en Panamá”, originalmente publicado en 1964, podría ser considerado como un estudio pionero del análisis de clases en el país.

Marco no asumió la crisis de hegemonía —o por lo menos, no en primera instancia—, como resultado de la confrontación “abstracta” entre países o naciones, sino que, por el contrario, privilegió la centralidad de la estructura de poder; es decir, el análisis de clases, los actores y sus proyectos implícitos y explícitos, así como su capacidad de influencia interna y sus proyecciones y consecuencias globales. En una clara alusión crítica a Wallerstein, señaló que, en gran parte de los estudios y posicionamientos, al respecto [cito] “faltan los actores sociales” (Gandásegui, 2017, p. 68). Es decir: faltan las clases, el análisis de clases.

Desde su perspectiva, la crisis de hegemonía de Estados Unidos no es sólo externa, en el sentido restringido que suele conferirle la dimensión geopolítica, sino por el contrario, es el resultado de la pérdida de liderazgo, credibilidad y legitimación de la clase dominante y de sus posibilidades de poder ejercer y mantener su dominación en la esfera mundial. Esto explica haya puesto su empeño en el estudio y comprensión de la estructura de poder interna y el sistema político de Estados Unidos.

La crisis de hegemonía tiene así su expresión más clara en la disputa entre los dos sectores de la clase dominante estadounidense y sus proyectos económicos, sociales y políticos, cada vez más patente: Uno globalizador, neoliberal, partidario de un “nuevo orden”, orientado a la disolución de las fronteras nacionales en aras de la conformación de un sistema mundial en competencia. El otro, nacionalista, altamente conservador, enfocado en el fortalecimiento

del Estado-nación, ligado a sectores de clase capitalista tradicional, y supuestamente orientado al rescate del sector industrial desplazado con la instauración del modelo neoliberal.

Diría que la contribución teórica (y metodológica) de Marco al análisis y debate en torno a la crisis de hegemonía de Estados Unidos, consciente o no de su importancia monumental, es notable en este sentido y, necesariamente destacable, como una parte importante de su legado y herencia intelectual al GT.

La historia de este GT, como espacio de debate y análisis crítico sobre la crisis de hegemonía de Estados Unidos, está —y estará— indefectiblemente ligada a su pensamiento y a su obra de Marco. Su obra, publicada como parte de la productividad del GT, además de la dispersa en artículos en revistas y capítulos de libros diversos, así como en su amplia producción periodística, debe ser considerada como un referente indispensable para el estudio del capitalismo actual y la crisis de hegemonía de Estados Unidos.

El reconocimiento a Marco por su empeño, determinación y capacidad excepcional de organización y liderazgo en la conducción y rumbo del GT durante más de tres lustros, y por su contribución sustantiva al estudio de Estados Unidos; es a la vez, un reconocimiento a la labor y al trabajo colectivo desarrollado por el GT, durante estos largos 20 años. Cabría, igualmente, enfatizar en el significado y la importancia que también tuvo para él, y para todos sus miembros, asumir al GT como un espacio de interacción humana y de construcción de relaciones de confianza, colaboración y solidaridad entre sus miembros.

Sirva este homenaje a Marco para exaltar su gran legado intelectual y afirmar el compromiso del GT de seguir contribuyendo al debate e intercambio intelectual comprometido y crítico sobre la crisis de hegemonía de Estados Unidos, sobre sus efectos globales, las condiciones internas del país y sus consecuencias

para América Latina, pero también para fortalecer el sentido de comunidad académica y humana, el trabajo colectivo y colaborativo y el fortalecimiento de los lazos de amistad en el seno del GT, fundamentales en el desarrollo y consolidación de proyectos académicos duraderos.

Referencias

Castillo, Dídimo y Gandásegui, Marco Antonio. (2012). Introducción: Estados Unidos en la encrucijada global. En *Estados Unidos más allá de la crisis* (p. 24). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, CLACSO, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Autónoma del Estado de México.

Gandásegui, Marco Antonio. (2017). Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos. En *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales* (p. 68). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, CLACSO y Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”.

Referencias complementarias

Castillo, Dídimo. (2020). La crisis de hegemonía, el modelo neoliberal y la estructura de poder de Estados Unidos. *Tareas*, 166, 109–128. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”.

Castillo, Dídimo. (2022). Marco A. Gandásegui, h., en torno a la crisis de hegemonía y la estructura de poder de Estados Unidos. *Tareas*, 172, 81–88. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”.

Castillo, Dídimo. (2021). Marco A. Gandásegui, h. En torno a la crisis

Contribución de Marco Antonio Gandásegui

de hegemonía y la estructura de poder de Estados Unidos. *Reoriente*, 1(2), 208–212. Río de Janeiro: PEPI, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Castillo, Dídimo. (2020). Marco A. Gandásegui, pensador, prolífico y multifacético. *La Estrella de Panamá*. <https://www.laestrella.com.pa/nacional/200510/marco-gandasegui-pensador-prolifico-multifacetico>

Castillo, Dídimo. (2020). Marco A. Gandásegui, pensador prolífico y multifacético. *Anthropos*, 255, 9–12. Barcelona: Anthropos Editorial.

REFLEXIONES SOBRE LA RESISTENCIA INTELECTUAL Y EL CONTEXTO DE CREACIÓN DEL *gt* REFERENCIAS, PRINCIPIOS Y ACTIVISMOS FRENTE A LA CRISIS DE HEGEMONÍA

Sonia Winner

Marco y Atilio, principios y objetivos

En el año 2002, siendo estudiante de la carrera de ciencia política de la Universidad de Buenos Aires, Atilio Borón nos acercó —a un equipo de jóvenes de la facultad que aspiramos a formarnos como investigadores en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini— una copia de la Estrategia de Seguridad Nacional publicada el 20 de septiembre por George W. Bush y dijo: “para comprender cómo funciona el imperialismo, los mecanismos de dominación y las condiciones de sometimiento y saqueo que atraviesan a nuestros pueblos, tienen que leer y conocer al adversario”.

Mientras, Chomsky opina “Hace un año, en septiembre de 2002, ocurrieron una serie de hechos cuyas consecuencias de significativa importancia afectaron el ámbito internacional. El primero fue el anuncio de la doctrina de Seguridad Nacional de la administración de George W. Bush. En pocas palabras, Estados Unidos anunciaba la intención de dominar el mundo de forma permanente utilizando la fuerza si fuera necesario —la fuerza es la dimensión en la cual Estados Unidos reina sin contrapesos— y la pretensión de eliminar todo desafío potencial a su dominio. Esto ocasionó una reacción en todo el mundo. No porque se tratara de algo completamente nuevo. De hecho no lo es, ya que existen muchos antecedentes que datan de los primeros años de la Segunda Guerra Mundial aún antes de que Estados Unidos hubiera ingresado al conflicto bélico. En aquellos tempranos días, los líderes norteamericanos sabían que la guerra

terminaría con Estados Unidos en una posición dominante en el plano internacional. Numerosas reuniones se sucedieron entre los planificadores y estrategas del Departamento de Estado, y los expertos del Consejo de Relaciones Exteriores —la principal institución no gubernamental en asuntos exteriores— avalaban esta conclusión. Ya en 1941, los estudios realizados concluían que el objetivo de largo plazo fundamental era que ‘Estados Unidos se convirtiera en la potencia indiscutida de la posguerra y actuará de forma tal que limitará la soberanía de cualquier estado que pudiera interferir con la política de adquirir supremacía militar y económica’, para lo cual se habían elaborado una serie de planes a fin de implementar tales ideas. En años posteriores aparecieron materiales similares en documentos internos e incluso de dominio público. Sin embargo, lo que es diferente en la declaración de septiembre de 2002 es su descaro y su extremismo, y el tono desafiante con que fue anunciada ante la opinión pública: se le advertía al mundo que tuviera cuidado. Esta es la diferencia” (Chomsky, 2004, como se citó en Borón, 2004).

Atilio Borón y Marco Gandásegui hijo, quienes un par de años más tarde crearían el Grupo de Trabajo (GT) Estudios sobre Estados Unidos en CLACSO, estaban convencidos de la necesidad de apuntalar trabajos rigurosos sobre los cambios en la doctrina estadounidense, los efectos de la globalización neoliberal y la intervención belicista en dicha fase del capitalismo en nuestras “sociedades nacionales” (con sus especificidades y contradicciones). Asimismo, ellos desean garantizar y multiplicar los conocimientos que se vienen produciendo al respecto en algunos centros académicos de la región. Desde ámbitos pioneros como el Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena” panameño (CELA), el Centro de Investigación y Docencia en Económicas mexicano (CIDE), el Centro de Estudios Avanzados cubano (CEA) o el Instituto de Investigaciones Gino Germani argentino (IIGG), buscan

extender y organizar críticas y líneas antagónicas al *mainstream* y al “libre” mercadismo por entonces en boga, en un momento donde emergen en la realidad las fisuras de estos relatos: “(...) hicimos una política muy activa de incorporación de centros de investigación y programas de enseñanza. Fuimos a buscarlos en países como Colombia y Brasil, que CLACSO no había atendido adecuadamente; también encaramos temas novedosos: género, medioambiente, movimientos sociales, pueblos originarios. Nos abrimos a los movimientos sociales y a los sindicatos, incorporamos los institutos de investigación de unos y otros y sacamos a las Ciencias Sociales de los claustros universitarios. Nos metimos de lleno en la lucha contra el neoliberalismo (...)” cuenta Borón (Borón y Massholder, 2023).

En esa línea, uno de los objetivos del GT Estudios sobre Estados Unidos se condice con la necesidad de cubrir áreas todavía de vacancia desde una perspectiva crítica y brindar insumos a las fuerzas sociales que resisten y pugnan por transformar relaciones de opresión y condiciones de vida en favor de proyectos referenciados en los principios de igualdad, no discriminación, dignidad humana, democracia, emancipación, solidaridad y justicia. El querido Marco funge de amigo, referente y cobijo de intelectuales comprometidos con dichos valores, quienes sobreviven a dictaduras cívico-militares, exilios, censuras y diversas formas de ostracismo conformando un espacio de resistencia y de producción de conocimiento que se va fortaleciendo hasta nuestros días. Académicos y activistas que no se subyugan al clima de época pro mercado ni a la imposición del denominado “pensamiento único” de la primera posguerra fría, sino que promueven investigaciones científicas y objetivas, cuestionando las proclamas que dan por obsoleta la lucha de clases junto con otras concepciones clásicas del marxismo.

Hitos y contexto de creación del GT

Revisar la trayectoria y la obra de referentes como Atilio Borón, al frente de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO y Marco, a la cabeza del CELA y de nuestro equipo, inevitablemente nos rememora hitos importantes que signan el contexto de creación de nuestro GT en 2004: eventos específicos, los cuales se instituyen en símbolos de los procesos históricos en curso y de las tendencias de largo aliento, retroalimentando reflexiones sobre las dimensiones y los actores que protagonizan la crisis de hegemonía, así como las representaciones, vínculos y estrategias que en el marco de ella se rediseñan y resignifican.

Aunque, tal como señala para este libro Dídimo Castillo, la devolución del Canal de Panamá podría ser un evento que probablemente concitara en Marco cierta percepción anticipada del declive imperialista, pues Gandásegui hijo había dedicado gran parte de su labor en las décadas previas a dar cuenta de las verdaderas dimensiones e intereses del proyecto militarista injerencista durante el siglo XX que colonizará y marcará tan medularmente la historia de su país (incluida la invasión norteamericana, el rol de las Escuelas de las Américas, etc.), sumamos otros de gran incidencia en el Caribe, en Latinoamérica y en el mundo. El primero es que el 2 de febrero de ese mismo año de fin de milenio, el pueblo de Venezuela elige como presidente a Hugo Chávez, un gobernante que imprime a su gestión una dirección política considerablemente diferente de la orientación que hasta entonces predominaba y que se acerca a Cuba. Esta última, desde comienzos de la década de 1960 había sido excluida de los organismos multilaterales del continente, debido a su decisión de implementar una política revolucionaria y comunista. La figura de Chávez, sus iniciativas y la convocatoria que realizará para pensar políticas en sintonía con un “socialismo del siglo XXI” (recuperando los desafíos de la teoría planteada por Heinz Dieterich Steffan en

1996) con cita numerosas polémicas que trascienden las academias locales y planetarias y llevan a problematizar la pregunta en torno de la vida y las capacidades estatales luego del neoliberalismo (Borón, 2008), las dinámicas de interacción entre la “hipertrofia financiera” y la “desaceleración en el largo plazo” de la estructura capitalista mundializada (Caputo, 2007, como se citó en Gandásegui, 2007) postulando nuevos interrogantes sobre las alternativas a construir frente a la degradación de Estados Unidos. Antes, tanto Marco y Atilio, como Luis Suarez Salazar o Jaime Zuluaga Nieto (Borón, 2003; Gandásegui, 2016), habían señalado la relevancia de factores como emergencia de rebeliones populares y propuestas de democracias participativas, de nuevas potencias económicas, de conflictos bélicos costosos y de crisis financieras internas como indicadores del proceso de debilitamiento hegemónico.

Varias de las discusiones académicas sobre estos temas se desarrollan durante el III Foro Social Mundial en Porto Alegre en 2003, en el que tuve el privilegio de participar en calidad de aprendiz. Marco valorará mucho ese espacio: “Creo que es aquí donde se encuentra la acción, es el movimiento social más importante en el escenario mundial (...)” (Gandásegui, 2003), en el que se involucran sindicatos, organizaciones campesinas, de derechos humanos, profesores y gobernantes como el propio Chávez, Ignacio Lula Da Silva (Brasil), amén de varios de los miembros fundadores de nuestro GT.

Además, se retoman y profundizan en octubre de ese mismo año, en el marco de la XXI Asamblea General de CLACSO en La Habana. Allí Borón es reelegido para continuar coordinando la red hasta 2006 y su gestión, amén de promover la incorporación de centros cubanos a la misma, fomentará una amplia pluralidad de perspectivas y una retroalimentación enriquecedora con líderes políticos progresistas —hasta entonces sistemáticamente raleados

de los procesos formativos y estigmatizados por Estados Unidos— e intelectuales ideológicamente diversos: “(...) cambiamos por completo la orientación de CLACSO, alejándonos del academicismo anterior, de su flirteo con organismos internacionales y estableciendo en cambio, una estrecha vinculación con los movimientos sociales y los partidos políticos de izquierda en América Latina. Revitalizamos los Grupos de Trabajo, potenciamos concursos de becas para jóvenes investigadores y aproveché muy bien el “viento de cola” del período inaugurado con el ascenso de Chávez en Venezuela (...) Hay una anécdota muy interesante [sobre el intercambio con líderes políticos] La Asamblea tenía reuniones acotadas de Grupos de Trabajo, otras de carácter administrativo general con los directores de los centros miembros, pero por las tardes, a las cinco tarde, desde el lunes 20 al viernes 24 de octubre, había conferencias plenarias con algunos de los nombres de las Ciencias Sociales de la época: Samir Amin, Perry Anderson, Noam Chomsky, Francisco *Chico* de Oliveira, Armando Hart, Robert Dahl, Francois Hourtart, Pablo González Casanova y tantos otros. Y allí, en primera fila, estaba Fidel, tomando notas, haciendo preguntas y preparando su gran discurso de clausura” (Borón y Massholder, 2023) En conversación telefónica con quien suscribe³, Borón recuerda que las exposiciones que más le impresionaron del evento en Cuba sobre los dilemas de la hegemonía, la geopolítica del imperialismo, las alternativas y la batalla de ideas, fueron las de Chomsky, Amin y el cierre de Fidel Castro⁴:

“Lo que caracteriza este momento casi con precisión de

³ Realizada el 6 de marzo de 2025 en Buenos Aires.

⁴ A los interesados, les recomendamos la lectura de las mismas en el libro *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, publicado por CLACSO en 2004 y disponible en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613080917/nuevah.pd>. También el libro sobre las conversaciones con Fidel Castro publicadas por el propio Atilio Borón en 2009 en su libro *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

minutos es que es un momento de cambio, de viraje en la historia. Y no para establecer poderes sino para establecer derechos. Los pueblos de hoy, en determinados sentidos, tienen menos derechos que los famosos clanes de los cuales se habla. Menos derechos que las tribus de Asia, África o de Medio Oriente. (...) Estamos en el punto en que se decide si esta especie sobrevive o perece. A pesar de los errores, de la falta de sabiduría que ha padecido. Pero son las grandes cosas, maravillosas cosas, sentimientos y valores que el talento humano ha sido capaz de crear lo que alienta las esperanzas de los optimistas realistas. Hasta este mismo momento estamos retrocediendo, pero ya estamos en el punto en que se está tomando conciencia amplia, no voy a decir universal, de las realidades. Este minuto es trascendental. Está lleno de incógnitas, de ansias de esperanzas y ansias de soluciones. Esta reunión lo ha demostrado y Uds. esperaban lo que no han podido hacer ni podían hacer: un recetario de soluciones para los problemas. Pero han logrado mucho. Yo no he visto, y he estado en muchas reuniones, una reunión tan interesante como esta. Hace cinco años las discusiones giraban todavía en torno a otra cosa. Hace diez años lo que había era una desmoralización universal. Nunca vi a tanta gente cambiar de ropa, nunca vi tanto oportunismo y tanta cobardía. Aquí se ha tenido el valor de denunciar; me refiero a todos, también el valor de los que piensan diferente. No hay que ser fanáticos, tenemos el deber de ser racionales, de confiar en criterios y puntos de vista” (Castro en Borón comp., 2004).

Atilio nos confirma, “después de Porto Alegre y La Habana, llamé a Marco para solicitarle la importancia de formar cuanto antes el GT Estudios sobre Estados Unidos, también a Luis Suárez Salazar, Theotonio Dos Santos, Carlos Eduardo Martins, Orlando Caputo Leiva, Jaime Ornelas Delgado, Fabio Grobart Sunshine, Dídimo Castillo Fernández, Jorge Hernández Martínez, Darío

Salinas Figueredo, Jaime Zuluaga Nieto, Catalina Toro Pérez, Silvina Romano, John Saxe Fernández, Gian Carlo Delgado Ramos, Marí José Rodríguez Reja y Adrián Sotelo Valencia”⁵.

Aunque trasciende las posibilidades de este escrito, dejamos planteado que revisar el trabajo de creación de nuestro grupo no le hace justicia a la inmensa labor desplegada por sus protagonistas, poniendo en agenda la necesidad realizar balances más específicos sobre el rol de CLACSO en ese periodo del siglo XXI.

Un tiempo después de la conformación del GT, otro evento importante en la ciudad argentina de Mar del Plata, se convertirá en punto de cristalización, corroboración e inflexión de la crisis, mostrando la gran potencialidad del activismo y del pensamiento para edificar contrahegemonía: la III Cumbre de los Pueblos de América convocada por la Alianza Social Continental (una coalición de organizaciones sindicales, religiosas, campesinas, de Derechos Humanos, de género y otros movimientos sociales cuya sede se encontraba en Buenos Aires) con el fin de oponerse al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Esta derrota⁶ del presidente George W. Bush, cuyas imágenes recorren el planeta, visibiliza una de las premisas y ejes de trabajo centrales del equipo: es decir, se instituye en símbolo de un entramado “cultural” y de un sistema que se degrada inexorable y agresivamente, pero en el cual cuyas víctimas todavía cuentan con recursos para transformar dinámicas y correlaciones de fuerzas que hasta esa fecha se presentan como imposibles de revertir. Según Marco: “Desde la cumbre de presidentes en 2005, donde el proyecto

⁵ El 7 de marzo de 2025, Buenos Aires.

⁶ Allí se genera un enfrentamiento entre los gobiernos que defendían este plan, (delineado por los republicanos desde 1994 y que se esperaba entrara en vigencia ese año), liderado por el entonces presidente George W. Bush y aquellos que se oponían como los presidentes Lula da Silva, Néstor Kirchner (Argentina) y Hugo Chávez, quienes articulados con una base social hemisférica que confluye en la ciudad portuaria tiene como resultado la paralización definitiva del ALCA.

de Estados Unidos del ALCA fue engavetado, hasta la reunión en Lima de abril de este año (2018), el escenario ha cambiado radicalmente. Algunos piensan que la política se comporta como la naturaleza. Sin embargo, no es así. La política no se comporta como las mareas que suben y bajan como resultado de la atracción de la luna sobre los océanos. La política es el resultado de las luchas entre los diferentes sectores sociales que aspiran a proteger o ampliar sus espacios de influencia.” (Gandasegui en radio Temblor, 2018⁷).

Palabras finales

La creación del GT Estudios sobre Estados Unidos en CLACSO se inscribe en un contexto histórico de profunda transformación y crisis de hegemonía, donde los análisis críticos sobre el imperialismo y la globalización neoliberal cobran una renovada importancia. La trayectoria de sus fundadores, el acumulado teórico de los centros académicos de la región y la articulación con actores políticos y sociales progresistas permitieron consolidar un espacio de producción de conocimiento que no solo revisa los mecanismos de dominación, sino que también contribuye a las fuerzas que pugnan por paradigmas alternativos al capitalista.

El análisis del contexto en el que surge nuestro equipo pone de manifiesto la confluencia de procesos históricos clave, como el declive de la influencia estadounidense en América Latina y el Caribe, el ascenso de nuevos liderazgos políticos con vocación emancipadora y la revalorización del pensamiento crítico frente al “pensamiento

⁷ La entrevista completa a Marco Gandásegui hijo se encuentra disponible en disponible en <https://www.radiotemblor.org/la-democracia-excluyente-reservada-para-una-elite/>

único” del neoliberalismo. Eventos como la devolución del Canal de Panamá, la llegada de Hugo Chávez al poder, el III Foro Social Mundial en Porto Alegre y la resistencia al ALCA en Mar del Plata marcaron hitos en esta etapa, reflejando la necesidad de marcos de estudio que cuestionen las narrativas hegemónicas y fortaleciendo otras matrices políticas y teóricas más justas, igualitarias, diversas, solidarias y democráticas.

En este sentido, el GT ha desempeñado un papel fundamental en la formación de nuevas generaciones de investigadores y en la construcción de un pensamiento autónomo que dialogue con los desafíos de la realidad contemporáneos. Su existencia es una evidencia de que el conocimiento es un terreno de disputa y que, frente a la debacle, la producción académica comprometida con los destinos de nuestra “casa común” y de la humanidad, sigue siendo un instrumento fundamental para la comprensión y transformación de nuestras sociedades.

Para concluir, deseo compartir una de las enseñanzas sustantivas que atraviesan y atravesaron nuestro espacio: la capacidad de que las convicciones profundas y las ideologías no coarten posibilidades de escucha, intercambios, debates y aprendizajes.

Finalmente, quiero destacar que la humildad, el compromiso, la inteligencia extraordinaria y la generosidad plasmadas en la sonrisa de Marco, en los gestos de Atilio y en la mirada de cada uno de nuestros compañeros y compañeras, hoy explica nuestra existencia y renueva cada día, en tiempos difíciles, la esperanza por

ese “otro mundo es posible”⁸.

Referencias

Borón, Atilio. (2003). *Imperio–imperialismo: Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.

Borón, Atilio. (2008). *Socialismo del siglo XXI: ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Borón, Atilio (Comp.). (2004). *Nueva hegemonía mundial: Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Borón, Atilio y Massholder, Alexia. (2023). *A contramano: Una biografía dialogada*. Buenos Aires: Ediciones Akal.

Gandáségui, Marco Antonio (hijo) (Coord.). (2007). *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Buenos Aires: CLACSO.

Gandáségui, Marco Antonio (hijo) (Coord.). (2016). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales*. Buenos Aires: CLACSO.

Gandáségui, Marco Antonio (hijo). (2018). *La democracia “excluyente” reservada para una élite*. Radio Temblor. <https://www.radiotemblor.org/la-democracia-excluyente-reservada-para-una-elite/>

⁸ slogan del III Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil.

ESTADOS UNIDOS: LA VISIÓN LATINOAMERICANA Y ANTIMPERIALISTA DEL MAESTRO

Jorge Hernández Martínez

El encuentro realizado en la Universidad de Panamá a mediados del pasado mes de octubre de 2024 alcanzó a plenitud sus propósitos. Fue un cálido y estimulante entorno donde se conmemoraron los veinte años de la creación del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos” y se rindió un sentido homenaje a Marco, que rebasó la reunión testimonial, alusiva a su figura y la evocación de su decisivo papel organizativo y creativo, al recordarse sus textos y su quehacer en la coordinación del grupo y de sus publicaciones. El evento tuvo, además, un valor agregado. A través de la exposición y debate de ponencias, junto a la socialización de vivencias, anécdotas, rememoraciones y reflexiones, se constató la significación de los aportes del grupo como acción colectiva, bajo su liderazgo, que marcó un antes y un después en el conocimiento especializado sobre dicho país en las ciencias sociales, con una mirada latinoamericana y antimperialista, como la del propio Marco, comprometida con el pensamiento crítico.

Según se puso de manifiesto, la continuidad de las investigaciones del GT, llevadas a cabo hasta hoy por un acrecentado equipo que conjuga en su coordinación renovada y sostenida labor académica, a viejos y nuevos integrantes, refleja el legado intelectual del Maestro, como respetuosa y afectuosamente le llaman en la citada universidad antiguos alumnos, discípulos y colegas que le acompañaron en el ejercicio docente. Muchos de los que le conocimos, aprendimos de sus enseñanzas y a quienes honró con su amistad, hemos hecho nuestro ese epíteto.

Viene al caso retener que, cuando se habla del GT, según lo señalara oportunamente Dídimo Castillo, uno de los grandes amigos y colaboradores más cercanos de Marco, que se trata “de un colectivo al que permanentemente enriqueció con sus ideas centradas en la crisis de hegemonía de dicho país, la emergencia de una nueva geopolítica, considerando los cambios en la dinámica social y económica global, las condiciones internas de Estados Unidos, particularmente de su estructura de clase y sistema político, así como las consecuencias sobre América Latina” (Castillo Fernández, 2022). Asimismo, conviene destacar la actualidad y funcionalidad de las ideas del Maestro. En este sentido, como lo expresara otro de sus compañeros de armas en su cotidianidad docente, Abdiel Rodríguez, “el trabajo de Marco Gandásegui sobre Estados Unidos cobra vibrante vigencia ante la afrenta imperialista del presidente Donald Trump. A quienes seguimos de cerca a Gandásegui en sus reflexiones sobre este tópico, no nos sorprenden las acciones del imperialismo estadounidense” (Rodríguez Reyes, 2025).

Las presentes notas se acogen a ambas referencias, intentando puntualizar de manera breve y concisa tanto el horizonte de cuestiones que conformaron el foco de atención de los trabajos de Marco sobre Estados Unidos, en su sentido más amplio. Su propósito es examinar, abreviadamente, las claves analíticas que nuestra lectura halla en la obra del Maestro. Unas afloran de forma más explícita o profunda que otras. Algunas aparecen como puntos de llegada o hallazgos investigativos, en tanto que otras pueden inferirse como premisas de las que partió en sus abordajes, al enfocar, siempre con una visión sociológica dialéctica, la compleja, cambiante y contradictoria realidad norteamericana. En ese empeño acude con frecuencia a Marx, Lenin y Gramsci, asumiendo en distintos grados puntos de vista como los de Edward Said, Theotonio Dos Santos, Charles Wright Mills, Samir Amin, Immanuel Wallerstein y Giovanni

Arrighi.

El análisis que sigue no es exhaustivo ni concluyente, sino muy general. Solo pretende llamar la atención sobre lo que, trascendiendo escrutinios coyunturales, sobresale como contribución de las aproximaciones de Marco, en calidad de propuestas metodológicas sugerentes y fecundas, que combinan historia y contemporaneidad, aportando sugerencias y nutrientes al interesado en los estudios sobre Estados Unidos. Nuestras consideraciones se benefician principalmente del contacto reiterado con sus numerosos textos, sobre todo con los de naturaleza académica (artículos de fondo, ensayos, ponencias, capítulos en libros), ya que no sería posible ni es objetivo de este trabajo, revisar su extensa producción periodística. Pero también toma en cuenta prolongados diálogos, de los cuales tomamos nota en su momento, así como al escucharle en conferencias o en paneles.

En esencia, en las miradas del Maestro sobre Estados Unidos sobresale una visión afincada en las tradiciones del pensamiento latinoamericano y en un antimperialismo marcado por el compromiso consecuente con las causas de su Patria panameña y con las de Nuestra América, su Patria Grande, así como en la perspectiva teórica de un marxismo renovado, ajeno al dogmatismo, que no excluye otras corrientes e incorpora referentes de la sociología norteamericana, especialmente de la que focaliza el análisis de las estructuras de poder. Sus interpretaciones han contribuido en notable medida a identificar las tendencias político-ideológicas e internacionales de ese país durante las dos primeras décadas del siglo en curso, sin desconocer antecedentes, desde la doble presidencia de W. Bush hasta la de Trump. Aunque no alcanzó a ver el derrotero electoral de 2020 ni el asalto al Capitolio, sus apreciaciones eran claras cuando visualizaba las posibles implicaciones futuras del denominado “trumpismo”, como parte de la crisis de la tradición

política liberal, basada en los mitos de la democracia burguesa representativa, unida a la espiral conservadora que se despliega en la sociedad estadounidense. Para Marco y para Dídimo, la crisis era entendida como cambio e incertidumbre. Ese criterio sería patrimonio de los seis libros que desde el GT vieron la luz, con escritos de sus miembros, así como de los números monográficos de las revistas *Latin American Perspectives* y *Anthropos*, referidos a Estados Unidos.

Más allá de los trabajos del Maestro en los primeros cinco libros y en dichas revistas, es de gran relevancia, por las reflexiones que expone, habría que mencionar dos textos. Uno de ellos es la ponencia titulada “América Latina y el imperialismo en el siglo XXI”, que presentó en la reunión del GT de CLACSO sobre Globalización y Economía Mundial auspiciada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en México, el 26 de agosto de 2004, incluida en el libro *La economía mundial y América Latina: tendencias, problemas y desafíos*, compilado por Jaime Estay, publicado el año siguiente.

En nuestra opinión, constituye una especie de bisagra, vaso comunicante o transición, entre sus estudios acerca de América Latina, que le ubicaban en la comunidad sociológica internacional como un latinoamericanista, y la investigación sostenida que comienza a proyectar sobre Estados Unidos, si bien en sus aproximaciones anteriores se prefiguraba ese nexo (Gandásegui, 2005). El otro es el artículo “Crisis de hegemonía de Estados Unidos en el siglo XXI”, que aparece en el número 120 de la revista *Tareas*, en el mismo año 2005, y que recoge en versión resumida la propuesta aprobada por el comité directivo de CLACSO), el 3 de noviembre de 2004, para conformar el GT sobre Estados Unidos (Gandásegui, 2005). Este vendría a ser la certificación de nacimiento oficial del GT, ya que en ella Marco argumenta las diez áreas que

serían privilegiadas tentativamente, sintetizando las miradas más relevantes sobre ese país, que eran objeto de debate en relación con la crisis de hegemonía norteamericana, su impacto interno y sus relaciones con América y el mundo.

Cuando se pasa revista a las principales ideas contenidas en la obra de Marco, no podrían omitirse las siguientes, a reserva de que puedan añadirse otras.

1. Era imperioso, en sus aproximaciones, reconocer la importancia de la historia a la hora de entender la sociedad norteamericana. Estados Unidos se configuró cual embrión de la que sería la primera nación moderna, anticipada en su gestación incluso a experiencias europeas tempranas o la sociedad burguesa que nace de la revolución francesa, un decenio después. En su surgimiento se prefigura un Estado —apoyado en el cuerpo ideológico e institucional de documentos como la Declaración de Independencia y la Constitución de Filadelfia—, que le define como un país que nació con un régimen político liberal y que no ha tenido otro. Estados Unidos es, al mismo tiempo, una nación que ha conocido una sola formación económico-social, la burguesa, articulada básicamente en torno a un modo de producción, el capitalista, que se dinamiza en el Norte, pero en amalgama con relaciones sociales como las esclavistas y la de servidumbre, inherentes a otros modos de producción y con rasgos propios, que se integraban al primero, conjugándose en el tejido de la estructura primario-exportadora inherente a la economía de plantación en el Sur.
2. Estados Unidos viviría su etapa de gestación y crecimiento como nación lejos de los centros de poder fundamentales en esas etapas históricas. Cuando se hizo independiente, en la última parte del siglo XVIII, no quedó inmerso en la

dinámica de las disputas internacionales. Se sustrajo a los conflictos en Europa y se consagró al desarrollo de las fuerzas productivas, al desarrollo productivo, tecnológico, científico, interno, sacando obvia ventaja a las potencias europeas y en particular, a Gran Bretaña, la nación hegemónica en el siglo XIX. Libró sus guerras en territorios ajenos, y la destrucción bélica la cargaron otros países. Pudo reforzar su economía en tiempos de guerra, tener grandes avances industriales y ningún daño en su territorio.

3. Elemento imprescindible en el estudio de ese país, por su trascendencia histórica, estructural, cultural e internacional, es el temprano desarrollo imperialista norteamericano, en correspondencia con una muy temprana connotación geopolítica, materializada en el proceso de expansión territorial, apoyada en soportes ideológicos como el de la convicción religiosa de ser un pueblo elegido por Dios con un rol mesiánico, que justificaban el empleo de la violencia, propiciador del extraordinario crecimiento del territorio a lo largo del siglo XIX y de la economía norteamericana a finales del mismo, unido al tránsito del capitalismo pre monopolista a la fase imperialista en los primeros decenios del XX.
4. Si bien Estados Unidos era y es, tradicionalmente, un país laico en cuanto a su sistema político, había sido muy influenciado a lo largo de su historia por una penetrante orientación de puritanismo religioso, en ocasiones, fanático, que se instala como factor orgánico en la cultura política nacional. En este sentido, aunque religión y política están separados a nivel de las estructuras políticas gubernamentales, en el ámbito de la cultura aparecen mezclados, especialmente ante situaciones difíciles o de crisis.
5. Tema central, en torno al cual nace el GT. Como eje articulador

de su perspectiva teórica, se tiene los conceptos de crisis y declinación hegemónica de Estados Unidos, entendido en términos relativos, ya que mantenían, en medio de su decadencia, un sitio destacado en el sistema internacional, en medio de la creciente disputa con otras potencias, como China y Rusia, continuando su dominación, aunque ya no fuese hegemónica.

6. Llamaba la atención sobre la importancia de un conjunto de percepciones, ideas y doctrinas políticas, constitutivas de una suerte de tronco común, consideradas como un tejido ideológico, psicológico, cultural, marcado por expresiones conservadoras, inclusive de extrema derecha. Su implantación histórica conlleva una mezcla del puritanismo religioso de raíz británica, del populismo rural y sureño, del sentimiento nativista, del nacionalismo chauvinista, de la glorificación del pasado, estimulando una posición de aparente “defensa” del país y de su identidad (asumida como un dogmático “norteamericanismo”), que sostiene las posiciones ideológicas y políticas de enfrentamiento a las “amenazas” o a los “enemigos”.
7. Por encima de las visiones que con un prisma esquemático se han extendido, mostrando a la sociedad norteamericana como definida por una esencia liberal, que limitaba los espacios tradicionales al conservadurismo, Marco coincidía con el criterio de que ello no pasaba de ser una imagen mítica, distorsionada. Lo que ha ocurrido más bien es lo contrario: Estados Unidos es un país marcado por una nítida orientación conservadora, aunque ella adquiera su forma dentro de una matriz liberal. El conservadurismo norteamericano, por tanto, no ha sido algo totalmente contrapuesto, polarizado de manera absoluta —como

sucedería en Europa—, al liberalismo. Aún habida cuenta de sus diferencias incuestionables, constituyen expresiones ideológicas de lo que algunos autores han llamado el “credo” norteamericano. Así, el liberalismo y el conservadurismo, y la combinación de los enfoques pragmático e ideológico, han tenido su punto de convergencia en la concepción de “seguridad nacional” de los Estados Unidos, como necesidad del capitalismo monopolista de Estado y de la posición de liderazgo que ocupa en la arena internacional.

8. Al mismo tiempo, en virtud de ese entramado histórico, el desarrollo de expresiones ideológicas alternativas, identificables como de izquierda, portadoras de propuestas progresistas o emancipadoras radicales, se ha visto condicionado por la pujanza del sistema, cuya capacidad de reproducción y consolidación cultural ha limitado, neutralizado y hasta bloqueado sus espacios intelectuales y políticos, tanto en el plano de los movimientos sociales como de los partidos políticos, o conducido a su cooptación y asimilación. En esos contextos, el alcance de la izquierda en términos de posiciones en el sistema bipartidista y en el espectro ideológico de la sociedad norteamericana, si bien ha tenido puntuales resonancias, ha visto constreñidos sus espacios, aunque en casos como los del movimiento antibelicista, contra el racismo, a favor de la igualdad de derechos civiles le haya acompañado cierto radicalismo y de que en determinados períodos hayan florecido expresiones socialdemócratas, trotskistas, comunistas y no pocas de índole contestataria o contracultural, como en los años de 1960.
9. Hegemonía y dominación eran asumidas por Marco, siguiendo a Gramsci, como expresiones complementarias del ejercicio

del poder, que interrelacionan de forma dialéctica la ideología, el consenso y la coerción. Compartía el criterio de que, como función de la hegemonía, la seguridad nacional de Estados Unidos, opera ideológicamente en un doble plano: en uno, de legitimación interna, y en otro, de apuntalamiento doctrinal de la política exterior. En realidad, la seguridad nacional es una noción resbaladiza, de una etiqueta de usos múltiples y universales, para connotar cualquier situación, interna o externa, que requiera la acción inmediata, priorizada, militar, costosa en términos humanos, económicos o políticos, por parte del gobierno norteamericano. Desde el punto de vista externo, lo que Estados Unidos defiende, en rigor, no es su seguridad nacional, sino su hegemonía. Desde el ángulo interno, el concepto se utiliza para justificar y manipular cualquier atmósfera represiva. El mismo desborda el marco estrecho de la ideología política imperialista (entendida como representación teórica clasista de intereses de la oligarquía financiera y grupos de poder hegemónicos) y su expresión consciente al nivel de la conciencia de clase (impregnada notablemente por la intransigencia extremista de los blancos anglosajones protestantes o *wasps*). Se extiende o ramifica como parte de la cultura política en ese país, expresándose con frecuencia en amplios sectores de la sociedad norteamericana de la mayor diversidad clasista, a través de la efectiva maquinaria de los medios de difusión masiva.

10. Otra característica que se toma en cuenta, de gran significación, tiene que ver con la pauta que se iría estableciendo de modo gradual, a lo largo de la trayectoria norteamericana, especialmente durante el siglo XX, y de manera más visible en sus postrimerías. Es la concerniente a

la creciente estrechez del universo ideológico que acompaña las confrontaciones partidistas y, en general, a la búsqueda de alternativas políticas. Dicho de otro modo: cada vez más se ha ido haciendo notorio que el debate político en Estados Unidos tiene lugar dentro de un marco ideológico cada vez más estrecho. O sea, las opciones que brindan el conservadurismo y el liberalismo tienden a distanciarse menos, o a parecerse más. Ello, en cierta forma, habla de la identidad social y clasista que acuña a ambas expresiones ideológicas, como portadoras de intereses y posiciones de clase que comparten las dos orientaciones ideológicas básicas (liberalismo y conservadurismo), coexistiendo dentro de los partidos fundamentales (demócrata y republicano).

11. Con respecto al sistema político y sobre todo, en lo concerniente a su subsistema partidista, Marco retoma a Wright Mills y su idea acerca de la existencia de un “directorio nacional”, que maneja a los dos partidos más importantes, que controla la definición de los candidatos electorales y las agendas. Así, coincide con Mills, en el sentido de que es una élite de poder la que modula la política, condicionando la dinámica que llevan a cabo tanto el Partido Demócrata como el Republicano, sin grandes diferencias, en tanto expresan los intereses de la burguesía monopolista y del capital financiero, a veces expresando más, en ocasiones, las particularidades regionales o geográficas que las ideológicas, o respondiendo más a problemas locales y estatales que a los nacionales.
12. Para el Maestro, era fundamental basar los estudios sobre Estados Unidos y colocar en su centro, junto a la cuestión de la hegemonía, los conceptos de imperialismo y de geopolítica. Al producirse el llamado “fin” de la Guerra Fría, a comienzos de la década de 1990, el término de imperialismo

había prácticamente desaparecido del lenguaje periodístico, académico, partidista y gubernamental. Marco coincidía con las ideas de Atilio Borón acerca del irresistible ascenso del neoliberalismo como ideología de la globalización capitalista luego del desplome del socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este, conducente a dejar a un lado el significado conceptual del fenómeno imperialista o a cuestionar las premisas de las teorías clásicas del imperialismo, formuladas por Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo. Al constatar la situación, señaló en su momento que “después de algunos años de silencio, la academia latinoamericana parece tener la intención de regresar a los análisis sobre el imperialismo” (Gandásegui, 2005, p. 169). Y se ocupó de tomar cartas en el asunto a través de su quehacer personal y del que promovió en el GT.

En resumen, para Marco, el imperialismo seguía vigente. Reconocía que había cambiado, pero también que seguía siendo imperialista. En su visión latinoamericana y antimperialista se imponía pensar la geopolítica en términos de una geopolítica de la emancipación, desde el pensamiento crítico que confrontara y dejase claro los compromisos y límites de la geopolítica de la dominación en tiempos de crisis de la hegemonía de Estados Unidos.

Han transcurrido veinte años desde el inicio de las actividades y publicaciones del GT, incluidos los textos germinales ya nombrados del Maestro, los cuales consideramos como la primera piedra sobre la cual se levanta su obra de pensamiento relacionada con el poderoso Vecino del Norte, no siempre advertidos, que son piezas de visible actualidad para el debate de hoy.

No descuidemos lo que nos supo dar este hijo de Nuestra América, que no tuvo otra vocación que la de servirle, a través de

la hondura crítica de su obra. Preservemos, con el GT, su legado. No perdamos sus pasos.
Seguimos a su lado, Maestro.

Referencias

Castillo Fernández, Dídimo. (2020, 10 de mayo). *Marco A. Gandásegui. Pensador prolífico y multifacético*. La Estrella de Panamá. <https://www.laestrella.com.pa/panama/nacional/marco-gandasegui-pensador-prolifico-multifacetico-FPLE425909>

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2005). América Latina y el imperialismo en el siglo XXI. En Jaime Estay (Coord.), *La economía mundial y América Latina: Tendencias, problemas y desafíos* (pp. 169–191). Buenos Aires: CLACSO.

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2005). Crisis de hegemonía de Estados Unidos en el siglo XXI. *Tareas*, 120 (mayo–agosto), 131–144. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”.

Rodríguez Reyes, Abdiel. (2025, 12 de febrero). *Marco Gandásegui y los estudios sobre Estados Unidos. Intervención y Coyuntura: Revista de crítica política*. <https://intervencionycoyuntura.org/marco-gandasegui>

MARCO Y EL LEGADO DEL GT ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS

Leandro Morgenfeld

Hace exactamente 20 años se formó, por iniciativa de Atilio Borón, entonces Secretario Ejecutivo de CLACSO, y por impulso de Marco, el Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos”. Desde su fundación, el GT (compuesto hoy por 33 académicos de diez países) concentró su análisis crítico en comprender —y a su vez explicar desde una perspectiva latinoamericana y caribeña crítica y descolonizada— el modus operandi de Estados Unidos a través de tres líneas o ejes de trabajo principales: i) la crisis de la hegemonía estadounidense y su impacto global; ii) las fracturas económicas, sociales, demográficas y culturales al interior de ese país; iii) los cambios y continuidades en la relación con los otros países y gobiernos del continente americano.

Hasta ahora, el GT Estudios sobre Estados Unidos publicó seis libros propios: Crisis de hegemonía de Estados Unidos (2007), Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas formas de legitimación (2010), Estados Unidos más allá de la crisis (2012), Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional (2016), Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica (2018) y El legado de Trump en un mundo en crisis (2021), co-editados por la editorial Siglo XXI de México y por CLACSO. Todos ellos están disponibles —en acceso abierto— en la página web de esta última institución. Dando continuidad al trabajo del grupo, en 2025 sale el séptimo libro, Nuestra América, Estados Unidos y China en la transición geopolítica del sistema mundial, editado conjuntamente con el Grupo de Trabajo “China y el mapa

de poder mundial”, coronando más de dos décadas de trayectoria del grupo. Además, desde 2019, también por iniciativa de Marco, se han publicado 12 ediciones semestrales del Boletín del GT, titulado “Estados Unidos. Miradas críticas desde Nuestra América”.

En estas dos décadas, nuestro grupo se consolidó en torno a la hipótesis central de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, cada vez más vigente y aceptada en los debates académicos y políticos. Gandásegui (h.), con la sensibilidad, pericia, audacia y, sobre todo, el compromiso político que lo caracterizó a lo largo de su trayectoria académica, supo vislumbrar la importancia de crear este colectivo, en un contexto particularmente incierto, marcado, por un lado, por el inicio de la llamada “posguerra fría” y, por otro, por la “guerra contra el terrorismo” desatada por la administración de George W. Bush (2001-2009). Su liderazgo fue crucial para el GT en la definición de una agenda amplia de trabajo y de una estructura organizativa capaz de garantizar su desarrollo. Además, otorgó al grupo la conducción, dirección, disciplina y capacidad de trabajo necesarias para convertirlo en un espacio genuino de reflexión, investigación comprometida y análisis crítico sobre Estados Unidos, desde América Latina y el Caribe, con proyección, incidencia y reconocimiento académico en la región, en Estados Unidos y en otros países del mundo.

Un cada vez más grande y valioso colectivo académico transnacional, en el que se encuentran algunos de los fundadores que acompañaron a Marco desde el inicio y otros/as que nos fuimos sumando en los años sucesivos, hoy seguimos construyendo pensamiento crítico, manteniendo vivo el impulso original. Agradecemos enormemente el compromiso y el apoyo que siempre nos brindó y nos sigue brindando la actual Secretaría Ejecutiva de CLACSO, especialmente Karina Batthyány, Pablo Vommaro y Natalia Gianatelli. Celebramos recientemente el vigésimo

aniversario, ratificando nuestro compromiso académico y político; y organizando seminarios, conversatorios, congresos y publicaciones que impulsamos en cada uno de los centros miembros de nuestra red.

Una de las mejores cosas que me dejó mi ingreso al GT Estudios sobre Estados Unidos en 2013 fue haber conocido a Marco. Su compromiso académico, político y personal y su constancia y disciplina para el trabajo fueron algunas de sus enseñanzas que más aprecio. Y, uno de los mayores honores que recibí, pocos años después de mi incorporación, fue haber podido integrarme con él a la co-coordinación desde 2016. Marco tenía claro que era fundamental construir un puente generacional, incorporar compañeras y compañeros jóvenes para que la construcción de la red perviviera en el tiempo. Eso intentamos seguir haciendo desde su partida en 2020. Hace pocos meses tuvimos la oportunidad de organizar y participar en el Encuentro internacional Crisis de hegemonía de Estados Unidos. A 20 años de la conformación del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Homenaje al Dr. Marco Antonio Gandásegui, hijo, realizado el 16 y 17 de octubre de 2024 en la Facultad de Humanidades de su querida Universidad de Panamá. Como se recordó en esa feliz ocasión, Marco se hubiera sentido muy orgulloso de ver cómo en su querida casa de estudios dábamos continuidad a su legado, siempre muy atento a la formación de intelectuales críticos, comprometidos con la necesaria segunda independencia de Nuestra América.

SOBRE MARCO GANDÁSEGUI, DESDE SU ALTURA

Gladys Hernández Pedraza

Mis conocimientos acerca de la personalidad y la experiencia de Marco se inician a partir de sus presentaciones en eventos internacionales desarrollados en Cuba y precisamente acerca de mis investigaciones sobre China es que él se acercó a mí. Su propuesta era muy atractiva. Quería participar en un Grupo sobre Estudios de Estados Unidos que había fundado en CLACSO.

A lo largo de todos estos años aprendí a valorar su dedicación y entrega a las investigaciones sociales. Su deseo profundo por establecer el impacto y las acciones generadas por las políticas de Estados Unidos hacia los países latinoamericanos y caribeños en particular, aunque su visión geoestratégica siempre abarcó los escenarios más globales y las propuestas más disímiles para hacer frente al Imperio.

Entre sus temas emblemáticos estaba la emergencia de China y la posibilidad de que este país pudiera sobrepasar a los Estados Unidos en términos económicos con las notables consecuencias que para Estados Unidos tendría en este caso.

En el libro “Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos”, de 2016, coordinado por Marco A. “Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional”, Buenos Aires, CLACSO, pp. 69-88. Gandásegui inicia su texto planteando que a pesar de que las innovaciones en el sector industrial han pasado de Estados Unidos a China, el primero sigue concentrando la producción y venta de armamento militar a nivel mundial y que el eje nor-atlántico sigue controlando los movimientos financieros internacionales (p. 69).

Interesante su cuestionamiento sobre si el capitalismo

está condenado al estancamiento, si se está recuperando o si algo lo reemplazará (p. 70). Tratando de buscar una respuesta a esta interrogante reconoce que el sistema capitalista ha acumulado riquezas explotando la fuerza de trabajo barata para que la producción supere de manera significativa a los costos de los factores productivos. Frente a este proceso, quienes se han beneficiado y apropiado de las riquezas son los financistas, quienes nacieron en Inglaterra con la creación del Banco de Inglaterra y posteriormente, en 1913, se organizaron en Estados Unidos con el Banco de la Reserva Federal (FED, p. 71).

En este sentido, Marco destaca que la emergencia de China como potencia económica sería la única manera en la que surgiría un polo capaz de enfrentar a la hegemonía estadounidense. Tal aseveración estaría plenamente en concordancia con la política bélica impulsada por los especialistas militares estadounidenses, quienes han diseñado diversas acciones militares para frenar las capacidades chinas. Además, la estrategia de contención no sólo se enfoca en lo militar. De hecho, el Pacto Transpacífico es una táctica con la que se pretendía crear un cerco económico frente a la emergencia china (p. 77)

Sin embargo, a lo largo de más de 40 años China no ha cerrado en su búsqueda de nuevos mercados para sus exportaciones y para obtener materias primas necesarias. Marco aseguraba que China ya sabía que la capital industrial europea es Alemania, por lo que recientemente ha intentado consolidar el eje Pekín-Berlín y acceder de manera más fácil, económica y eficiente a mercados de otros continentes (p. 78). Este eje también atravesará Moscú, lo cual puede fortalecer la creación de un polo capaz de competir con Estados Unidos en el ámbito económico y cultural. No obstante, el actual hegemón continúa teniendo una preeminencia en el campo militar, por lo que la guerra funge como una estrategia para mantenerse a

flote y disuadir a sus enemigos de una confrontación directa (p. 81).

Sin dudas, el lanzamiento por China de la Nueva Ruta de la Seda creaba para Gandasegui impresiones fuertes en ese momento por las enormes potencialidades que, en temas como el comercio, las finanzas y, sobre todo, la conectividad entre diversas regiones del mundo, podrían generarse al amparo de dicha iniciativa. La nueva correlación de fuerzas era percibida por Marco como una oportunidad. Para América Latina, región que se puede mantener como proveedora de materias primas subordinada a alguno de los ejes o puede reducir los excedentes que se destinan a la clase dominante de la zona; es decir, este cambio en la dinámica internacional puede ser una oportunidad para las globalizaciones contrahegemónicas latinoamericanas (p. 83).

Cuando Marco aseguraba que, frente a esta situación, Estados Unidos ha preferido el caos y la desestabilización cuando no puede controlar las dinámicas latinoamericanas para mantener su hegemonía. Así, los países que se han opuesto a sus políticas han sufrido la hostilidad del hegemón (Venezuela, Ecuador y Bolivia), mientras que los que se han alineado sólo han visto la agudización de la pobreza de sus pueblos (México y Colombia) (p. 84).

Otro elemento valioso destacado por Marco en este debate era el papel de la financiarización de la economía. Reconoce en este proceso la concentración de la riqueza y las ganancias en cada vez menos manos y como las contradicciones que el sistema está creando en el interior de Estados Unidos podrían recrudecer la crisis que ya desde entonces enfrentaba el hegemón. Para Gandasegui, la consolidación y emergencia de algunos países como China o Rusia comenzaba a ser más evidente, aunque en su opinión estos no amenazaban realmente al hegemón si no era por medio de acciones multilaterales.

Mucho ha cambiado el panorama, desde que finalizara

la primera administración de Trump que ya inducía a pensar en políticas alternativas para América Latina y el Caribe. ¿Qué pensaría Marco, desde su visión contrahegemónica, sobre los impactos de la multicrisis que hoy afecta al mundo y la política aislacionista, proteccionista y guerrerista de la segunda Administración de Trump que empuja cada día más, incluso a sus propios aliados, a adoptar políticas diferentes?

En este contexto se inscribe también el mensaje de soberanía e independencia que Marco nos lega en su trabajo “El mensaje de China popular: audacia” publicado para Firmas Selectas de Prensa Latina el 29 de junio de 2017. Este artículo recoge el anuncio de la apertura de relaciones diplomáticas entre Panamá y China y lo cataloga como “tardío” y recibido por los diferentes sectores sociales panameños con bastante displicencia. ¿Por qué?”, se cuestiona ya que “[d]esde 1972 —hace 45 años— se esperaba el anuncio. En aquella fecha Estados Unidos rompió todos los diques de contención cuando el presidente Mao Tse-Tung recibió a Richard Nixon en Pekín. En América Latina, Cuba tiene relaciones diplomáticas con el gigante asiático desde 1960”.

Marco señala que en 2017 la apertura entre Panamá y China tenía significados distintos y probablemente redundaría en otros beneficios. Para Gandasegui, era bastante claro lo que deseaba la China Popular estableciendo relaciones diplomáticas con Panamá: quería “extender la Ruta de la Seda euroasiática en la dirección opuesta, con el istmo panameño como su baluarte comercial y político en el hemisferio occidental. Le permitirá consolidar sus relaciones con toda la región latinoamericana, especialmente con el Gran Caribe”.

“El Canal de Panamá es sin duda el máximo premio. China ya tiene un fuerte interés en los puertos de Balboa y Cristóbal. Está construyendo otro en la isla Margarita. Además, es probable

que empresarios chinos incursionen en inversiones logísticas en terrenos del antiguo polígono de “Nuevo Emperador”. Marco consideraba que “la nueva relación con China Popular le permitiría a Panamá embarcarse en un proyecto audaz de dimensiones similares a la construcción del Canal de Panamá a principios del siglo pasado pero con las manos firmemente sobre el timón”. ¿Qué pensaría Marco de los recientes acontecimientos en los que la nueva presidencia de Trump está influyendo directamente en el control y tratando de imponer sus dictados de influencia en el Canal? Sin dudas aportaría sus brillantes conclusiones como en este artículo que se comenta.

Ya en 2017, Marco destacaba que “[e]l Canal de Panamá ha estado por más de un siglo al servicio de la marina mercante mundial, dominada por Estados Unidos, y los gobiernos han descuidado casi por completo el desarrollo nacional. Las inversiones chinas a principios del siglo XXI, sin duda, estarán en función del comercio mundial aprovechando la ruta de tránsito del estrecho istmo de Panamá. Pekín percibe a Panamá como un eslabón más en su política global de reconstruir la Ruta de la Seda. Quiere unir —gracias al Canal de Panamá— a Asia con el Atlántico, atravesando el Pacífico”.

“Las relaciones con China Popular le proporcionan a Panamá la oportunidad de salir del atraso y desarrollar una política marítima propia, audaz y de proporciones globales. Sin embargo, esa política —que incluiría la definición de rutas, el desarrollo de nuevas tecnologías marítimas, la construcción de naves con tecnología de punta y otras ventajas— tiene que descansar sobre una estructura social y económica sólida capaz de resistir los embates de la competencia mundial”.

Sobre Marco Gandásegui, desde su altura

“Para ello, Panamá necesita definir una política agroindustrial, logística y política, audaz, que incluya a todos los panameños. El Canal y los excedentes que genera, sumado a las relaciones con China, le permitiría desarrollar (de manera sostenible) su potencial agrícola. Además, puede incursionar en áreas industriales competitivas. Para ello, tendría que construir nuevas carreteras y vías férreas (‘trenes balas’) de frontera a frontera. También tiene que ser audaz y construir puertos en ambas costas del país para atender a los barcos que navegan por la vía interoceánica”.

“La otra alternativa, nefasta, es continuar con la política rentista —fracasada— de la oligarquía que se sienta a orillas del Canal esperando que caigan las migajas de los barcos que cruzan sus aguas.”

Si, no caben dudas, donde quiera que estés, estarás pensando en tu querido terruño y defendiendo contra todas las banderas, ese espíritu de soberanía e independencia. Doy gracias a la vida que me permitió, en apenas un corto espacio de tiempo, valorar desde tu altura el inconmensurable poder de tus enseñanzas.

Siempre estarás en mi memoria y en mi corazón.

Tercera Parte

**RECORDANDO A MARCO A. GANDÁSEGUI, HIJO., EN SUS
DIVERSAS FACETAS**

MARCO A. GANDÁSEGUI: UN CONSTRUCTOR DE PATRIA Y SOLIDARIDAD

Amelia Sanjur Palacios

Hablar de Marco Gandásegui es una tarea sencilla y compleja a la vez. Sencilla porque en Marco hay un hilo conductor que hilvana su vida y su trabajo en el amor que siempre sintió por el pueblo panameño y latinoamericano y la recuperación de su historia y sus luchas. Compleja, porque Marco era un hombre de múltiples facetas y cualidades, y su obra es diversa, prolífica e internacional.

Cuando Olmedo Beluche me llamó para invitarme a participar en este seminario con el propósito de hablar testimonialmente de la vida de Marco, me atreví a aceptar, movida por el enorme cariño que le tuve a él, a Valeria (porque no se puede recordar a Marco sin Valeria y viceversa) y a la gente del CELA, institución forjadora de los primeros pasos de sociólogos y científicos sociales en Panamá.

Hoy quiero acercarme a la historia de este hombre, compañero, amigo, profesor, guía y luchador social, desde una perspectiva poco usual en que la academia habla de sus miembros. Este es un segmento que pretende revelar la dimensión sentipensante desde el acercamiento personal, de su evolución como persona, como estudiante, militante, profesional, esposo, padre de familia, abuelo, periodista, sociólogo, internacionalista y compañero de muchas luchas. Y desde esa perspectiva, quizás descubramos y desentrañemos algunos elementos que quizás no conocíamos.

Marco Gandásegui nació en 1943 en el Hospital Santo Tomás, en pleno período de la Segunda Guerra Mundial. Vivió en Perejil. Fue el tercer hijo de cuatro hermanos. Tres varones y una niña — Jennifer— que murió a los siete años. Su padre, Marco A. Gandásegui

Escobar, era un hombre dedicado al periodismo deportivo (le decían Mister Olympic porque asistió a 14 olimpiadas); fue fundador junto con José Jaén, de la radio CPR, la primera radioemisora de Panamá. El abuelo materno de Marco era un pastor protestante venezolano que se vino a Panamá y su madre nació en el poblado de Cruces, lugar que fue inundado cuando se creó el lago Gatún. No se sabe cómo se conocieron los padres de Marco. Una vez me contaba sobre la procedencia de su madre y le comenté que yo había recorrido el curso medio del Chagres, en esa oportunidad me señalaron dónde quedaba ese poblado, cuyos habitantes al ser desalojados por las inundaciones que provocó el Lago Gatún, se habían trasladado a los poblados de Santa Rosa y Guayabalito, al finalizar la segunda década del siglo XX. Esta pertenencia era otro vínculo que lo unía al Canal. Luego Valeria Neumann, su esposa, me comentó que Marco quiso que parte de sus cenizas fueran lanzadas sobre las aguas de lo que fuera el poblado de Cruces, donde nació su madre, y en el Canal de Panamá. Cuando Marco tenía 4 o 5 años, a su padre le ofrecieron un trabajo en las Naciones Unidas en Nueva York a donde se trasladó con toda su familia. Marco, vivió en Estados Unidos hasta terminar la escuela secundaria, momento en que trasladaron a su padre a Buenos Aires. Vivió parte de su niñez y toda su adolescencia en Estados Unidos. Lo conocía muy bien. Ya en Argentina, Marco se matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Buenos Aires. No le gustó ni el Derecho ni la Universidad Católica.

Mientras tanto, su prima hermana Carmen A. Miró Gandásegui, había sido nombrada primera directora del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) recién fundado, con sede en Santiago de Chile. En 1960, Carmen fue a Buenos Aires a visitar a su tío y a su primo hermano Marco. Allí Marco le comentó que no le interesaba la carrera de Derecho. Carmen lo invitó a ir a Chile.

La década de 1960 fue una época convulsa por el rompimiento

Marco A. Gandásegui: un constructor de patria

de paradigmas y la generación de nuevas teorías y propuestas que generaron mayor conciencia y acciones políticas en América Latina. Las universidades fueron resonancia de todas ellas. En Chile, de 1960 a 1964, Marco estudió Periodismo en la Universidad de Chile y en el último año asistió a clases de Sociología, carrera que lo enamoró. Su obra, que es un clásico en Panamá, *La concentración del poder económico en Panamá* fue su tesis de grado para obtener el título de periodista en 1964.

Marco era un profesional progresista y un hombre comprometido con las luchas por el bienestar del pueblo latinoamericano. Su encuentro con la izquierda aflora durante su estudio de la carrera de Periodismo, conformado por un cuerpo de profesores comprometidos más allá de la academia, entre los que se encontraba Elmo Catalán quien falleció combatiendo en Bolivia con el Che Guevara. Creo que allí validó con ejemplo propio, la fuerza transformadora de la docencia, en la vida de los estudiantes que se están formando. Y allí se inicia su amor por la docencia que fue algo transversal en su vida. Marco fue un docente a carta cabal y en ello me refiero a la docencia en las diferentes manifestaciones y circunstancias. Fue siempre un maestro, un referente que nunca faltaba a clases y se distinguía por poner a pensar, leer, discutir y actuar de los estudiantes, con quienes siempre estableció una relación de respeto y de alianzas por una mejor universidad y por causas nacionales y populares.

Valeria Neumann y Marco Gandásegui estudiaron periodismo juntos en Chile. Allí iniciaron su relación de forma muy patriota, un 18 de septiembre de 1960, en medio de las festividades de independencia chilenas. Se enamoraron perdidamente, a tal punto que ese amor rompió con compromisos previos de matrimonio por parte de Valeria, que prefirió compartir su vida con el amor de este canalero quien posteriormente la trajo lejos de su tierra.

Uno de los pasajes poco conocidos de Marco, es que a los 21 años, ya Gandásegui estaba terminando la carrera de periodismo y tenía un año de ser Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Se enfrentaba a la acusación de ser “cabecilla” de los incidentes que se produjeron contra la visita del político venezolano Rafael Caldera a la Escuela de Periodismo y estuvo a punto de ser expulsado del país. Marco envió una carta a Rafael Kitteiner, director de radio Corporación y del diario Golpe, desmintiendo como “falsas y de falsedad absoluta” estas acusaciones ya que, como manifiesta en su nota, “solo ingresé al Salón Auditorium para informarme sobre lo que allí ocurría. Luego pedí la palabra para señalar al Sr. Caldera mi disconformidad con los conceptos que él emitía. Esta me fue rechazada. Enseguida abandoné el recinto”, decía el joven Gandásegui. Con lo anterior, exigía dar lectura y publicar, la nota enviada, en la que denunciaba lo inexplicable que los informantes del medio (periodístico) hayan actuado sin poseer antecedentes verdaderos”. En realidad, Marco fue totalmente inocente, del baño de agua que Valeria y otra compañera, Carmen Sanhueza, le proporcionaron al visitante venezolano. Empezaba a desplegar su compromiso contra los farsantes como Caldera en Venezuela, proliferando su discurso en las universidades chilenas.

Una vez concluida la carrera de periodismo, Gandásegui viajó a Panamá a finales de 1964. En 1965 trabajó en Televisora Nacional, Canal 2, en el noticiero de Mario Velásquez. En diciembre de 1965 regresó a Chile por 15 días para celebrar su boda con Valeria el 17 de ese mismo mes. Valeria llegó a Panamá en marzo de 1966. De 1966 a 1968, Marco fue Director de Relaciones Públicas del Instituto de Vivienda y Urbanismo (IVU), dirigido por el arquitecto Jorge Riba. Se acercó a la Universidad de Panamá e hizo cursos en la noche, hasta que entró formalmente”. Daba clases en la Universidad

Marco A. Gandásegui: un constructor de patria

como profesor temporal en la Facultad de Humanidades y tenía una columna en el periódico El Panamá América llamada “Escribe Gandásegui”. En julio de 1967 nació su primer hijo, Marco Antonio. Ya con responsabilidades de una familia agrandada, Marco opta por seguir la especialización en Sociología.

En 1968 viajó a Chile a estudiar su maestría en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), conformada por connotados científicos sociales de América Latina y teóricos que explicaban la “dialéctica de la dependencia”, al decir de Ruy Mauro Marini y otros teóricos que fueron dando sustento a nuevos planteamientos desde la izquierda latinoamericana.

Una vez terminada la maestría, en 1970 regresó a Panamá y Ligia Herrera lo puso en contacto con el Dr. José Renán Esquivel, Ministro de Salud. De 1970 a 1982 asume las responsabilidades como Director del Programa de Organización y Educación de la Comunidad del Ministerio de Salud, realizando un gran trabajo como responsable de los programas de organización de los barrios y comunidades panameñas en Comités de Salud (se organizaron más de mil en el país) para lo cual tiene la responsabilidad de formar educadores para la salud y coordinar con los equipos técnicos de salud, los programas de salud comunitaria a nivel nacional. Bajo el lema “Salud igual para todos”, el Ministerio de Salud, liderado por el Dr. Esquivel, impregnó una visión innovadora del bienestar, cuyo eje articulador pasaba prioritariamente por la organización comunitaria en la producción de salud preventiva, a través de una buena alimentación con producción de alimentos nutritivos, un trabajo adecuado que permitiera el ingreso sostenible para la familia, una vivienda que mejorara las condiciones de salubridad, eliminar los pisos de tierra y adecuar sus sistemas de agua potable y saneamiento y un seguimiento familiar a las condiciones de salud por parte del Ministerio de Salud, de forma tal que las comunidades

enriquecieran su conocimiento, su compromiso y su organización. Allí, en primera fila, estaba Marco, con muchos otros profesionales progresistas, conociendo al pueblo panameño, en su realidad íntima, empapándose de su historia y de sus luchas. Esta importante tarea nacional, todavía perdura en muchas comunidades que recuerdan al Dr. Esquivel y a Gandásegui como decisivos promotores de su organización por una mejor vida.

En 1973 se produce el golpe de Estado en Chile. Este acontecimiento remeció la conciencia y solidaridad de los sectores juveniles y progresistas nacionales y de América Latina. Panamá era también una plataforma de solidaridad, ya que en el país se estaba trabajando arduamente por lograr la solidaridad con la causa de la soberanía de Panamá en todo su territorio. En 1975, llegó a Panamá un contingente de exiliados chilenos provenientes de las cárceles, por intermediación del gobierno de Omar Torrijos. En 1977, la solidaridad con Chile, toma mayor fuerza y los Gandásegui-Neumann estaban plenamente identificados con esas tareas.

En 1977 se fundó el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", donde Marco es miembro fundador del Comité Directivo junto con Julio Manduley, Simeón González y Ricaurte Soler. De igual manera, en 1977, se fundó el Centro de Acción Social de Panamá (CEASPA), cuyo director era el jesuita Javier Gorostiaga, junto con los fundadores Raúl Leis, Charlotte Elton y Julio Manduley. Se realizaba un intercambio muy fructífero entre los Centros.

Conocí a Marco en 1977, Yo tenía 21 años y trabajaba en la revista Diálogo Social, como parte de su Consejo de Redacción y responsable de su distribución. Marco se incorporó al consejo de redacción de la revista, dirigida por nuestro querido Raúl Leis. La sección de coyuntura nacional, estaba bajo la responsabilidad de Marco y, eventualmente, de otros miembros del Consejo de

Marco A. Gandásegui: un constructor de patria

Redacción durante varios años. La dinámica en la revista Diálogo Social era la usual: todos los artículos se leían, se seleccionaban para publicar y había columnas fijas a cargo de algunos profesionales.

En Diálogo Social se habían concertado un grupo de estudiantes de Sociología de la Universidad Santa María La Antigua, donde estaba la primera Escuela de Sociología de Panamá. Me acuerdo una vez que fuimos a hablar con Marco, porque queríamos que formara parte del cuerpo de profesores de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. Su respuesta fue contundente: Yo me quedo en la Universidad de Panamá y luchamos para que se abra ahí una Escuela de Sociología. Efectivamente, así fue, y lo acompañaba un grupo de estudiantes entre los cuales recuerdo a José Cambra y Virgilio Araúz, entre otros. Marco fue profesor de Sociología en la Universidad de Panamá en 1971, Director fundador del Departamento de Sociología en la UP en 1972 y su director en varios períodos 1994-1995; 2000-2003. Fue profesor titular desde 1978. La Escuela de Sociología se abre finalmente en el año 1981. Además, fue Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades de 2003 a 2012.

En 1977 desde el CELA se organizó también el Comité de Solidaridad Latinoamericana (COSOLA), que apoyó distintas jornadas de solidaridad con América Latina y pueblos de África. Se apoyó y organizó la primera toma de la sede de las Naciones Unidas en protesta contra la dictadura de Pinochet, donde participaron chilenas comprometidas con la solidaridad, entre las cuales estaba Valeria Neumann y Cora Saavedra, entre otras. Todos los días delegaciones de panameños estudiantes, trabajadores, artistas y profesionales visitaban la sede en solidaridad con la protesta de las mujeres. Igualmente, se organizó la primera toma de iglesia en Panamá, la iglesia de Fátima del Chorrillo, en denuncia contra la dictadura.

Yo tenía 21 años y participé por primera vez en el Comité de Solidaridad y en todas estas actividades. Sentí que un mundo se abría. Yo estudiaba Sociología, pero sentía que las actividades de solidaridad con los pueblos nos hacían comprender la realidad de los pueblos y nos convirtió en amigos a Valeria y Marco para toda la vida. Desde el CELA se apoyó a muchos refugiados y exiliados con las becas del Servicio Universitario Mundial (SUM), del cual Gandásegui fue secretario de Solidaridad Académica del Comité Nacional de Panamá del Servicio Universitario Mundial, 1987-1991.

Marco inició la publicación de Cuadernos Populares sobre distintas luchas realizadas por el pueblo panameño. Me solicitó al principio que colaborara en la edición de aquellos cuadernos y ese fue otro punto de conexión entre nosotros. Se editaron dieciocho Cuadernos Populares, en que participaron Andrés Achong, William Hughes, Marco Gandásegui, Iván Quintero, Raúl Leis, entre otros.

La discusión de la realidad panameña y de los tratados Torrijos-Carter estaba en todos lados. El tema de los tratados, el del Canal con el que había consenso, y el Tratado de Neutralidad, que acarrearba fuertes discusiones sobre si renacía el neocolonialismo a perpetuidad. Había surgido incipientes sectores de jóvenes estudiantes identificados con la nueva izquierda latinoamericana, con sectores de la IV Internacional, y que se posicionaban en desacuerdo con el gobierno militar. Este hervidero de ideas y de posturas desde una juventud que no era favorecida por el gobierno militar, estaba dando la discusión ideológica sobre una visión de Panamá sin tratado de neutralidad.

A principio de los años 80, emprendimos caminos distintos, pero siempre en comunicación. Yo me fui para el sur a vivir al Sur del continente y Marco se fue de 1983 a 1985 a estudiar Doctorado (Ph.D.) en Sociología, en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en Binghamton. En 1985-1986 Gandásegui fue nombrado

Marco A. Gandásegui: un constructor de patria

Secretario General del Servicio Universitario Mundial (SUM), con sede en Ginebra, Suiza. Responsable de la administración y ejecución de los programas de apoyo para 70 comités nacionales a escala mundial. El SUM era una organización no gubernamental que celebraba asambleas mundiales cada tres años donde definía sus políticas de acción.

Con Marco nos volvimos a topar en Panamá en 1988. La invasión norteamericana en diciembre de 1989 nos cambió el país y la vida. Pero yo tenía un reto no superado: Sacar el título de licenciatura. A mediados de 1990, varios amigos nos horquillaron a la profesora Nilva Góngora y a mi persona, para el cumplimiento de la tesis de grado. Fuimos donde Marco para pedirle que fuera nuestro asesor. Se mostró súper complacido y dispuesto. Le explicamos que estábamos haciendo un trabajo barrial en comunidades y escuelas del sector periurbano del corregimiento de Las Cumbres, y queríamos hacer la tesis sobre este tema.

Nos orientó a que hiciéramos la tesis sobre el impacto de los grupos sociales en la Cuenca del Canal: caso Chilibre. No sabíamos ni lo que era una cuenca y mucho menos los sistemas socioambientales que están presentes en ella y que son afectados por el impacto de los grupos sociales. Puedo decirles, que tuvimos que trabajar mucho. Pero Marco estuvo cerca, siempre cerca, exigiendo, discutiendo, orientando la investigación, las estadísticas, etc. Este tema cambió mi orientación hace casi 30 años. Luego en 1997 me contrató el Smithsonian, como coordinadora de poblaciones humanas. Tuve que visitar todos los poblados de la Cuenca del Canal, estudiar su dinámica de poblamiento, verificando las regiones de mayor crecimiento y decrecimiento de la población y las actividades y grupos sociales que impactaban el agua y la biodiversidad.

Posteriormente, en el año 2000, inició sus operaciones la Autoridad del Canal, luego de la reversión, y en el año 2001 entro

como la primera socióloga contratada en la Autoridad del Canal de Panamá, donde pudimos ampliar las áreas de investigación-acción. Era un tema común con Marco.

Pocos profesionales conocían el Canal de Panamá como Gandásegui. Había realizado diversos estudios que ampliaron su conocimiento sobre la formación social panameña, la zona de tránsito y los diversos estudios sobre el Canal. Entre ellos podemos resaltar los relacionados con el Plan Regional y el Plan General para la protección de la Cuenca del Canal, entre diez investigaciones específicas sobre la ruta interoceánica y su cuenca.

Marco siempre fue un luchador social. Nos acompañaba en las denuncias que hacíamos como miembros de la Asociación de Comunidades del Área del Canal, en lo que hemos llamado el mayor despojo al pueblo panameño, al poner a la venta como piñata, la mayoría de los bienes revertidos, sin una visión de país y sin planificación para el aprovechamiento de la posición geográfica. Allí estuvo Marco, acompañándonos a la radio denunciando con nosotros y abriéndonos puertas con los programas y medios de comunicación a los cuales tenía acceso.

De igual manera, nos acompañó para posicionar la denuncia de las comunidades del Chagres-Alajuela, ante la expansión de la concesión a Cemex para la extracción de caliza que llegaba muy cerca del área calificada como de protección hídrica por la ley 21, que es la ley de ordenamiento territorial, la primera en Panamá, que rige los usos de suelo en la Cuenca del Canal y en sus áreas operativas.

Hablé con Marco el día antes de su muerte. Él siempre decía que estaba bien, pero no era así. En medio de la pandemia del coronavirus, quedó atrapado por falta de una atención oportuna, que posiblemente hubiera salvado su vida. Esa mañana me llamaron y me dijeron que Guillermo Castro había anunciado su fallecimiento. No lo creía hasta que hablé con Valeria, que en medio del dolor me

Marco A. Gandásegui: un constructor de patria

confirmó la pérdida de mi amigo, compañero, profesor y maestro.

Las calles siempre fueron de él y de Valeria. No hubo primero de mayo, ni manifestación popular en que no se viera a Marco acompañando con su presencia. Hoy te rindo homenaje y te doy las gracias, siempre gracias por todo tu aporte personal, académico y político. Le doy gracias a Valeria Neumann por su generosidad al compartir parte de su vida como pareja y los datos inéditos de Marco que hoy comparto.

¡¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, MARCO GANDÁSEGUI!!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LOS PUEBLOS!

GANDÁSEGUI, MILITANTE POLÍTICO DE LA IZQUIERDA PANAMEÑA

Olmedo Beluche

Dos hechos marcaron la vida de Marco A. Gandásegui, hijo. Dos hechos que determinaron su vida personal, su compromiso militante y su obra académica. El primero fue un acontecimiento que remeció a la juventud latinoamericana y caribeña de los años sesenta: la Revolución Cubana. El segundo, marcó la historia de Panamá partiéndola en un antes y un después: la revolución popular antiimperialista del 9 de enero de 1964.

La Revolución Cubana hizo parte de la ola mundial de movimientos de liberación nacional por la cual, los países que habían sido colonias controladas por los estados imperialistas de Europa lograron romper las cadenas que les sometían y proclamarse estados independientes. Recordemos que durante la segunda parte del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el sistema capitalista de libre competencia se transformó en capitalismo monopólico imperialista.

Inglaterra y Francia principalmente se repartieron el mundo para controlar tanto sus materias primas como sus mercados. África, Asia, Medio Oriente fueron presa de la voracidad imperialista. En América, Estados Unidos hizo lo propio luego de la guerra de 1898 contra España a la que le arrebató Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Panamá fue víctima de ese proceso en 1903, cuando Teodoro Roosevelt se apoderó del Istmo para construir el canal. “I took Panama”, dijo.

Gandásogui, militante político

Pero la Segunda Guerra Mundial (1940–1945) cambió todo esto llevando a la crisis los estados imperialistas e iniciando la independencia del sistema colonial.

Una época de grandes procesos políticos

Esa ola revolucionaria, si se puede señalar un inicio, comenzó con la victoria de la Batalla de Stalingrado, cuando el pueblo ruso derrotó al ejército fascista alemán por primera vez, en el invierno boreal de 1943. Justamente, ese es el año del nacimiento de Marco A. Gandásogui, hijo.

El triunfo soviético en Stalingrado, aunque pagando un alto precio en vidas, inició un avance revolucionario que solo se detuvo hasta llegar al centro de Berlín, en la primavera de 1945, aplastando por completo al régimen de Adolfo Hitler y, en consecuencia, permitió la derrota del fascismo en Italia como en todos lados. La victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo alemán, los intentos de tomar el poder por parte de partisanos comunistas, que fueron la vanguardia de la “resistencia”, en Francia, Italia o Grecia, la conformación de la Yugoslavia socialista del mariscal Tito influyeron sobre el mundo occidental de la postguerra.

Los acuerdos de Yalta y Postdam, con los que Stalin, Roosevelt y Churchill se repartieron el mundo en áreas de influencia, impidieron que la victoria antifascista se convirtiera y derivara hacia revoluciones socialistas en los países de Europa occidental, pero el impulso revolucionario dio paso a victorias democráticas y sociales como el modelo de estado benefactor, el surgimiento de las Naciones Unidas y su Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La grandeza de aquellos acontecimientos inspiró la confianza en que era posible alcanzar la utopía socialista, la liberación de cualquier forma de explotación y opresión social y nacional. La

Revolución China (1949), la independencia de la India (1947) y de Vietnam (1946), extendieron la marea revolucionaria por Asia, el Medio Oriente y África. El heroísmo en la lucha por la independencia de Argelia y el Congo movilizaron la conciencia y la solidaridad en todos lados.

América Latina no escapó a estos grandes procesos políticos. Los regímenes populistas de Juan D. Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México y Jacobo Arbenz en Guatemala marcaron la historia del continente durante las décadas de 1930 a 1960. Ellos dirigieron la modernización de sus estados con importantes reformas sociales que les granjearon apoyo obrero y popular, e impulsaron políticas de independencia política y económica cuyo centro fueron las nacionalizaciones de los recursos naturales.

Procesos similares se empezaron a gestar en otros países de la región, pero fueron frustrados por golpes de estado y salvajes represiones por parte de las oligarquías tradicionales, apoyadas en las fuerzas armadas y por los Estados Unidos. Dos ejemplos de procesos de este tipo fueron el fenómeno político de Arnulfo Arias, en Panamá, y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en Colombia, hecho trágico éste que daría paso a una prolongada guerra civil. Justamente este magnicidio se produjo en momentos en que (1948) un joven cubano, Fidel Castro R., se encontraba en Bogotá asistiendo a un congreso estudiantil.

Este es el marco internacional, “el espíritu de la época”, en que se produjeron los acontecimientos en Cuba, tanto el Asalto al Cuartel Moncada (1953) como el triunfo de la Revolución (1959), cuyo protagonista central fue Fidel Castro. La Revolución Cubana fue un parteaguas de la historia, particularmente en Latinoamérica y el Caribe. El alzamiento armado que derrocó a la sangrienta

Gandásegui, militante político

dictadura de Fulgencio Batista, dirigida por un puñado de jóvenes organizados en el Movimiento 26 de Julio, a su vez inspiró a la juventud de esa generación. Panamá no escapó a esa influencia, de la que el alzamiento de Cerro Tute fue el más claro ejemplo.

A partir de 1958 se produce en Panamá un movimiento sostenido de la juventud y los estudiantes que van a protagonizar la lucha que conmovieron al país, tanto en el aspecto antimilitarista y democrático, como en la lucha por la liberación nacional contra la presencia militar norteamericana en la Zona del Canal de Panamá. Respecto a la reivindicación de la soberanía panameña sobre el canal, también impactó en la conciencia popular la nacionalización del Canal de Suez por el presidente Gamal A. Nasser de Egipto en 1955.

Ambos acontecimientos, en Cuba y Egipto, influyeron sobre la juventud panameña que valientemente acudió a reclamar el final del enclave colonial de la “zona” y de la administración norteamericana del canal, plantando su bandera nacional, pese a los disparos del ejército norteamericano, el 9 de enero de 1964. Acontecimiento que a su vez se constituyó en el parteaguas de la historia nacional. La generación de Marco Gandásegui, hijo, se hizo radicalmente comprometida en la lucha contra el enclave colonial y por la soberanía.

Esta es la época en que el joven Marco Antonio Gandásegui, hijo, le tocó madurar. Perteneció a esa juventud cuyos actos eran movidos por la convicción de que las revoluciones políticas y sociales podían vencer, y que era posible alcanzar la utopía de un mundo sin explotación ni opresión en el transcurso de sus vidas. Esos principios, esas emociones y esos razonamientos inspiraron su vida política y su producción académica.

Su obra intelectual y su militancia política están cruzados transversalmente por este problema que era “el gran problema” de la nación panameña, el final del enclave colonial, alcanzando la plena soberanía nacional con el final del Tratado Hay Bunau Varilla y sus consecuencias. Las luchas sociales y políticas panameñas estaban atravesadas por ese objetivo. De ahí que tanto el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), como la revista Tareas, dirigidos por Marco Gandásegui y Ricaurte Soler, hicieron de esa lucha intelectual y militante su norte.

Chile de 1960 - 1970, un hervidero revolucionario

Es conocida la anécdota de que, a fines de la década de 1950, sin haber cumplido aún los 20 años, Marco Gandásegui fue a vivir a Buenos Aires, Argentina, por una asignación laboral de su padre, y que recién graduado de secundaria se matriculó en la facultad de derecho, pero que no le gustaban ni el ambiente ni los estudios. Hasta que, en una visita casual de su prima, la Dra. Carmen Miró, que dirigía el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), le propuso al joven Marco acompañarla e ir a estudiar a Santiago de Chile.

En esas circunstancias llegó a la Universidad de Chile, matriculándose en la carrera de periodismo, como su padre, por el cual él sentía profundo respeto y admiración. Por esa razón siempre utilizó el apelativo “hijo” junto a su nombre, haciéndole honor a su progenitor.

El Chile al que llegó Gandásegui era un hervidero revolucionario. El movimiento obrero chileno era fuerte tanto organizativa como políticamente. Los partidos socialista y comunista gozaban de un fuerte apoyo electoral. A ellos se sumó en la década de 1960 una nueva izquierda revolucionaria de clara influencia guevarista y cas-

Gandáségui, militante político

trista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La figura que destacaba en la izquierda, y que llegaría a ser presidente era el senador Salvador Allende.

En esos tiempos el ala más progresiva de la burguesía liberal era la Democracia Cristiana que disputaba con la izquierda la hegemonía política en favor de un proyecto nacional más equitativo. Su dirigente histórico fue Eduardo Frei Montalva. Incluso en esa década la radicalización política produjo una ruptura por la izquierda de la Democracia Cristiana que se llamó Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que al final iba a converger con la izquierda liderada por Allende en el frente denominado Unidad Popular, que llegaría al poder en 1970.

En menos de diez años, en los que Gandáségui vivió en Chile, el gobierno del país pasó de las manos de un conservador hijo de la oligarquía como Jorge Alessandri, a un demócrata cristiano como Eduardo Frei M., hasta llegar al socialista Salvador Allende. Hecho que grafica el proceso de radicalización política de la sociedad chilena.

Toda esa década fue de gran agitación política y social en Chile. Marco Gandáségui, hijo, la vivió no de manera contemplativa sino activa. Uno de esos eventos decisivos en su vida fue la lucha de la escuela de periodismo contra la ley mordaza del gobierno derechista de Jorge Alessandri (1963).

Gandáségui llegó a ser presidente del centro de estudiantes de periodismo durante dos años. Allí nació su compromiso político y su vocación por la sociología, la que empezó a estudiar paralelamente a que terminaba su licenciatura en periodismo.

La Revolución Cubana, la Teoría de la Dependencia y Gandásegui

Todos los procesos sociales requieren una interpretación nueva, a la vez que ponen en cuestión los viejos esquemas analíticos. La Revolución Cubana echó por tierra tanto la vieja teoría de la “revolución por etapas” de los partidos comunistas pro-soviéticos (stalinistas), como la llamada “teoría desarrollista” de la CEPAL.

Los hechos en la isla de Cuba parecían demostrar que Trotsky había tenido razón al decir que las burguesías de los países semicoloniales no eran capaces de enfrentar al imperialismo, porque habían perdido el carácter revolucionario que tuvieron en el siglo XIX, y que le tocaba a la clase trabajadora liderizar una revolución permanente que combinara las etapas democráticas (reforma agraria, independencia nacional, etc.) con elementos socialistas (nacionalización de la gran industria).

Por otro lado, se hizo añicos la ilusión construida desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) por Raúl Prebisch, de que, con proteccionismo, fomento del mercado interno y la industrialización llegarían los países semicoloniales al “desarrollo” y la independencia económica y política nacional.

La revolución cubana puso de manifiesto que el control del imperialismo, en este caso norteamericano, no permitirían de manera pacífica, ni la independencia política, ni la autonomía económica de nuestros países y que, pese a la industrialización sustitutiva que había iniciado a mitad de siglo seguíamos siendo países “dependientes”.

La lógica de este análisis fue elaborada por un conjunto de economistas marxistas de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Entre ellos destacaron Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, entre otros. Este grupo se vio obligado a emigrar a

Gandáségui, militante político

Chile luego del golpe militar brasileño de 1964. En Santiago crearon el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile.

Marco Gandáségui, hijo, a la vez que se fue haciendo sociólogo a mitad de los años sesenta, haciendo su maestría en sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Chile (1970), también adoptó para sí el método de análisis de la Teoría de la Dependencia, llegando a tener muy buenas relaciones personales con Bambirra y Dos Santos, cuyo exilio tras el golpe militar de 1973 estuvo relacionado con Panamá, y con uno de los últimos representantes de esta escuela, Claudio Katz.

No es casualidad que en el último gran evento académico internacional del que participó Marco Gandáségui, hijo, en 2018, la Octava Conferencia Latinoamericana de CLACSO, participó en el foro titulado “Cuba en revolución a 60 años”, y presentó el libro de Claudio Katz “La teoría de la dependencia. 50 años después”.

Una vida entre la academia comprometida y la militancia de izquierdas

Si alguna lección deja a las actuales y futuras generaciones de científicos sociales de Panamá la vida de Gandáségui, es que la academia no puede estar divorciada del compromiso social. Al profesor Marco, como le llamaban algunos de sus discípulos, éticamente le era imposible aceptar a quienes pretendían mirar desde lejos los “hechos sociales” sin tomar partido, y mucho menos aquellos que pretenden colocarse al servicio del poder político y económico.

Siempre tomó partido por los oprimidos, los pobres, los desvalidos, los explotados. Su compromiso siempre fue el trabajar desde la sociología por un mundo sin explotación, con equidad social y justicia. Nunca coqueteó con el poder para alcanzar posiciones destacadas ni en la Universidad de Panamá, ni fuera de ella.

Como fundador de instituciones académicas de gran prestigio, como el Departamento y la Escuela de Sociología de la Universidad de Panamá, así como el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), “Justo Arosemena”, utilizó esos entes para que estuvieran al servicio de una reflexión crítica con la realidad nacional e internacional.

Marco A. Gandásegui, hijo, fue militante activo y destacado de movimientos sociales y políticos de izquierda: desde la campaña electoral del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que en 1984 postuló a la Presidencia de la República al médico José Renán Esquivel y a Carmen Miró, como vicepresidenta; hasta llegar a las elecciones de 2014, en la campaña de apoyo a la candidatura presidencial del profesor Juan Jované, con el Movimiento Independiente de Refundación Nacional (MIREN).

Es destacable el papel decisivo jugado por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), tanto en la crisis política previa (buscando una alternativa independiente tanto del régimen militar como de la Cruzada Civilista), como con posterioridad a la invasión del 20 de diciembre de 1989. Marco convirtió al CELA en un bastión de intelectuales y activistas que organizaban eventos, publicaban y participaban en movilizaciones repudiando la ocupación norteamericana.

Tuvo un papel destacado en el repudio popular a la base militar norteamericana disfrazada de Centro Multilateral Antidrogas (CMA), en 1998-1999, y contra el proyecto del tercer juego de

Gandásegui, militante político

esclusas en 2007, haciendo parte del Movimiento Panamá Soberna (MPS). Cuando en 2007 se organizó el embrión de lo que después sería el Partido Alternativa Popular (PAP) en formación, Gandásegui, aunque no se afilió, siempre lo apoyó.

Su última batalla política la hizo en 2020, a poco de su fallecimiento, denunciando los criterios antipopulares con que el gobierno de Laurentino Cortizo pretendía combatir la pandemia de la COVID-19. Frente a la gestión de salud pública verticalista y antidemocrática del gobierno, Gandásegui propuso el modelo de gestión que había ejecutado José Renán Esquivel cuando fue ministro de Salud, a inicios de los años 70, durante la fase más progresiva del régimen del general Omar Torrijos. El modelo de salud que defendió Gandásegui fueron los Comités de Salud comunitarios con participación de los habitantes de los barrios y pueblos, los cuales habían tenido mucho éxito en el combate a las enfermedades y en la educación pública en salud.

El 24 de abril de 2020 se detuvo la vida de Marco Antonio Gandásegui, hijo. Pero su legado perdura en el tiempo. Queda su obra escrita, imprescindible para conocer lo que ha sido y lo que es la nación panameña, así como el mundo de la globalización neoliberal que perdura en el siglo XXI. Queda su ética, en la que nos enseña que la ciencia social debe estar al servicio de un mundo basado en la justicia social y democrática. Queda su obra política, como compromiso en la construcción de un proyecto popular nacional.

MARCO GANDÁSEGUI, HIJO: INTELLECTUAL ORGÁNICO DEL PUEBLO Y ESTUDIOSO DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

Abdiel Rodríguez Reyes

Probablemente sea Marco Gandásegui, hijo. uno de nuestros intelectuales panameños más trabajadores y productivos, desde finales del siglo pasado hasta su inesperada muerte en abril del 2020. Dejó un gran vacío y legado aún por explorar. Se desarrolló en diversos ámbitos de la vida intelectual panameña e internacional, en la docencia, el periodismo y la militancia de izquierdas. También podemos caracterizarlo como un promotor cultural del pensamiento crítico. Se incorporó a la Universidad de Panamá muy temprano, desde finales de la década del sesenta, pasando por la fundación del Departamento de Sociología, del cual fue su director hasta su jubilación. Había estudiado en Chile una licenciatura en periodismo y una maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en el país sureño, posteriormente en la prestigiosa The State University of New York (SUNY) en Binghamton donde terminó sus estudios doctorales en 1985.

Gandásegui adquirió una sólida formación, con la experiencia chilena de la FLACSO. Desde su fundación en la década del cincuenta hasta el Golpe de Estado en Chile, en 1973, fue uno de los centros académicos más importantes de la región, a la cual se congregaron las principales figuras de las Ciencias Sociales en América Latina y el mundo, de las figuras francesas de primer nivel que podemos mencionar se vincularon a este esfuerzo chileno, fueron Alain Touraine y Edgar Morin. Posteriormente, Gandásegui continuará con sus estudios de posgrado, logrando su doctorado en Sociología en SUNY, allí entrará en contacto con Immanuel Wallerstein,

Marco Gandásegui, hijo: intelectual

Giovanni Arrighi (quienes serían autores de cabecera) entre otros y, con Aníbal Quijano que fue una bisagra entre el América Latina y Estados Unidos, entre la teoría de la dependencia y la del sistema-mundo. Gandásegui se formará en los mejores círculos académicos, tanto en el Norte como Sur global.

Se instalará en Panamá y desarrollará toda su vida académica en la Universidad de Panamá, pero compartiendo también otras tareas como las ya mencionadas, tanto en el ámbito de las ideas como de las acciones políticas concretas como un intelectual orgánico del pueblo. Formará parte de dos grandes legados entre otros: la revista Tareas el cual es un patrimonio soleriano y el Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena (CELA), una de las figuras emblemáticas de este Centro será su tía, la prestigiosa demógrafa Carmen Miró. Además de ser un profesor insigne de la Facultad de Humanidades, también se desempeñó administrando el Centro de Investigaciones (CIFHU) y El Departamento de Sociología en dos ocasiones. Adicional a una permanente y agitada vida editorial, editando, compilando y coordinando múltiples proyectos editoriales, tanto en el CELA como el CIFHU.

Descolló en el plano internacional en distintas asociaciones regionales, como Asociación Latinoamericana de Ciencias Sociales (ALAS) y la Asociación Centroamericana de Ciencias Sociales (ACAS), de la cual fue su director y motivador respectivamente, para que se llevaran a cabo estos encuentros. Su trabajo intelectual quizá sea el más citado fuera de nuestras fronteras. De hecho, en nuestra experiencia participando en estos congresos internacionales, nuestra carta de presentación siempre fue nuestra relación con Gandásegui, automáticamente se nos abrían algunas puertas. En efecto, conocimos y trabajamos con el maestro, él tenía la gentileza de citarme en algunos de sus textos e invitarme a alguna presentación de la revista tareas, moderar o alguna otra actividad; pero, el

recuerdo con mayor emotividad es la invitación que me hizo para dar una conferencia en el II Congreso por la Soberanía. Todo esto lo conjugaba con una incesante pluma periodística que engalanaba al periódico La Estrella de Panamá, todos los jueves con su columna de opinión en este antiquísimo rotativo. Su columna era un termómetro muy bien calibrado para ver la realidad nacional desde un enfoque crítico. Ahora mismo no recuerdo ningún jueves que no haya hecho su entrega semanal, independiente de los múltiples compromisos adquiridos.

En el campo de la militancia política de las izquierdas, podríamos denominarlo una especie de intelectual orgánico del pueblo, comprometido con toda causa política cuyo horizonte fuese la justicia social, no perteneció, ni militó en ningún partido de la burguesía; trabajó con José Renán Esquivel cuando este fue ministro en el régimen militar del General Omar Torrijos. Con la coherencia que lo caracterizó, lo podíamos ver en la mayoría de las manifestaciones y protestas. Siempre aportando a la organización del movimiento social y a la unidad del pueblo panameño. Uno de los últimos esfuerzos que realizó antes de su muerte fue una suerte de escuela de formación política para jóvenes, en la cual me había invitado para que hablara sobre Gramsci y el bloque histórico, pero la pandemia lo impidieron y su muerte dejó a la deriva ese proyecto. Logramos hablar con él unos días antes de su muerte y se veía a pesar de los quebrantos de salud, con ánimo para seguir trabajando, incluso nos comentó sobre el proyecto de escribir un libro sobre la teoría de la dependencia marxista, aportando a este debate importante de las Ciencias Sociales en nuestra América; sus últimos trabajos fueron sobre ese tópico.

Su último artículo periodístico fue sobre la importancia de la organización de la clase trabajadora para acabar con el capitalismo. Tengamos en cuenta que este artículo “La pandemia no es el fin del

capitalismo” (2020) fue publicado al inicio de la pandemia y había quienes planteaban la COVID-19 como el fin del capitalismo. A lo cual, Gandásegui respondió criticando esta equívoca conjetura. La única forma de acabar con el capitalismo es a través de la organización de la clase trabajadora —y tendríamos que añadir, de los oprimidos del mundo—. Ya que, en el ambiente de inicios de la pandemia, hubo cierto optimismo impresionista de que la COVID-19 era un golpe mortal al capitalismo. Lo cierto es que hubo mayor concentración de riqueza. Esto nos retrotrae a uno de sus textos clásicos intitulado: “La democracia en Panamá” (1998), ahí terminaba resaltando la importancia de un proyecto nacional, por nuestros niveles de atraso y, no contar con un proyecto nacional, es necesario considerarlo como un proyecto inacabado, sin dejar de contar con un horizonte plurinacional.

De entre todos los tópicos tratados por Gandásegui quiero detenerme en sus estudios sobre Estados Unidos. Y no se trata de un problema coyuntural de que, si el presidente Donald Trump dice esto o aquello, las cuales son muchas veces noticias falsas y nos mantiene de bulo en bulo entretenidos; también hay que atender lo que está en el trasfondo y, no es otra cosa que el imperialismo y el capitalismo en sus formas monstruosas. Hoy es un desafío para nosotros reflexionar en tales circunstancias, verbigracia con todo el trabajo realizado por un Gandásegui, quien siempre insistió en la importancia de estudiar a Estados Unidos, hoy conocemos más las contradicciones de este país gracias a su tesonero esfuerzo, a lo cual le imprimió muchísima de su energía ya que consideraba fundamental estudiar al imperialismo estadounidense.

El trabajo de Gandásegui sobre Estados Unidos cobra vibrante vigencia ante la afrenta imperialista del presidente Donald Trump. Quienes seguimos de cerca sus reflexiones sobre este tópico, no nos sorprenden las acciones del imperialismo estadounidense. En el

2004, por iniciativa de Atilio Borón y, por los encomiables esfuerzos de Gandásegui, se materializó la idea de formar un Grupo de Trabajo (GT): Estudios sobre Estados Unidos en el seno del CLACSO. Existe un consenso entre sus miembros que Gandásegui fue el alma del GT, coordinó junto a otros colegas, todos los libros hasta su muerte. Las mejores mentes de las Ciencias Sociales formaron parte de estas compilaciones, ya sea porque eran parte del Grupo o realizaban alguna colaboración especial.

El primero de estos libros fue, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (2007). Allí planteó: “la expansión imperialista que se caracteriza por violentos enfrentamientos entre las facciones nacionales de la clase capitalista (Estados-nación) que se disputan los nuevos mercados a escala mundial” (Gandásegui h, 2007, p. 57). Uno de los supuestos extraídos de estas reflexiones es que hoy defender a un imperio renovado (hoy MAGA) es mantener al mundo en “permanente perturbación”. Probablemente ese sea el objetivo de Trump, de mantener al mundo en un estrés colectivo para ocultar sus verdaderas acciones. Como bien lo planteó el presidente de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva, al presidente Trump lo eligieron para gobernar a Estados Unidos y no al mundo. Como siempre ocurre el presidente de turno del imperio se considera el policía del mundo.

Posteriormente se publicó: *Estados Unidos, la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación* (2010), este libro lo coordinó Gandásegui junto a Dídimo Castillo Fernández, sociólogo panameño, profesor en la UAEM. Juntos coordinaron gran parte de los libros del GT. Ambos coinciden en la introducción a este texto, que la hipótesis central del GT es sobre la crisis de hegemonía de los Estados Unidos, la cual ayuda a comprender el futuro del imperialismo estadounidense en el sistema-mundo. Geopolíticamente dejó de ser hegemónico para convertirse en dominante y usar la fuerza para lograr sus objetivos. A nivel interno se percibe hoy con mayor

Marco Gandásegui, hijo: intelectual

claridad: “un país en franco retroceso social”. En la actualidad, con la intervención de Elon Musk como administrador del Departamento de Eficiencia Gubernamental de la Casa Blanca, duramente esta realidad podrá ser revertida.

En Estados Unidos: más allá de la crisis (2012), su colaboración fue “Sistema mundo crisis económica y América Latina”, allí se preguntó ¿qué clases sociales o combinación de éstas, podrán alcanzar el objetivo de conformar un proyecto más allá del desarrollismo y el neoliberalismo en un escenario global del colapso del sistema capitalista financiero? El imperio evidencia un “profundo estancamiento” y, su crisis en doble dimensión: tanto del sistema de explotación de una clase sobre otra, como de la relación de dependencia entre el centro y la periferia. Ésta siempre será una constante en el trabajo de Gandásegui, inscrito heterodoxamente en la tradición de una teoría de la dependencia marxista y la del sistema-mundo, trató de comprender la complejidad de vivir la dependencia al imperio más poderoso conocido hasta ahora por la humanidad: el imperio estadounidense.

Luego le continuó el libro: *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (2017), allí reflexionó sobre dos tópicos importantes: la Ruta de la Seda y la visión China, como él lo plantea allí: la Ruta de la Seda “es la culminación de la estratégica relación entre Oriente y Occidente soñado por los imperios mediterráneos hace uno y dos milenios”; en un contexto donde “la economía capitalista de Estados Unidos está estancada. Su única salvación, si no logra resolver su problema interno, es seguir saqueando las economías del resto del mundo”. Como en efecto lo está llevando a cabo hasta las últimas consecuencias.

En el 2018 salió publicado *Estados Unidos contra El Mundo: Trump y la nueva geopolítica*, como lo decíamos, Trump

y su doctrina del shock no nos sorprende del todo, conociendo el trabajo previo del GT. Gandásegui se hacía la siguiente pregunta: “¿Es Trump un fenómeno político único en Estados Unidos sin antecedentes históricos? No. Personalidades como Trump aparecen periódicamente en situaciones políticas que requieren un remezón”. También, nuestro autor, se plantea la dicotomía que supone Trump, entre el nuevo orden mundial y el equilibrio, ya sabemos que el inquilino de la Casa Blanca apuesta por lo primero a cualquier precio.

Ya en el 2021, con la irreparable desaparición física de Gandásegui, le corresponderá coordinar el libro *El legado de Trump en un mundo en crisis*, de Leandro Morgenfeld y Mariana Aparicio Ramírez. Como verán, el grupo le dedicó dos libros a Trump, este libro está dedicado con justicia a Gandásegui y como bien lo sintetiza Castillo Fernández, él fue un investigador con la “sensibilidad, la visión, el compromiso y sobre todo el ímpetu necesario para articular sus preocupaciones académicas con su permanente militancia política” (Castillo Fernández, 2021, p. 27). Esa fue una de sus características fundamentales, así les imprimió fuerza a sus múltiples tareas, como militante hasta lograr materializar sus objetivos relacionados a mejorar las condiciones sociales del país.

Hoy nos hace muchísima falta el maestro Gandásegui, para enfrentar a uno de nuestros peores enemigos internos: el sectarismo; pero sobre todo encarar al sistema capitalista imperial. Los textos aquí citados nos anunciaron la crisis del imperialismo estadounidense, eso no significa necesariamente su fin, aquí cabe aquella cita de Gramsci: ante la muerte del viejo mundo, “el nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”. Estamos precisamente en ese momento difícil para la humanidad, donde el monstruo del irredentismo imperial.

Referencias

Castillo Fernández, Dídimo. (2021). *Crisis de hegemonía, modelo neoliberal y estructura de poder de Estados Unidos*. En Marco Antonio Gandásegui (hijo) y Dídimo Castillo Fernández (Eds.), *El legado de Trump en un mundo en crisis* (pp. 27–50). Ciudad de México: Siglo XXI Editores – CLACSO.

Figueroa Navarro, Alfredo. (2003). *La sociología en Panamá en el siglo XX*. Panamá: USMA.

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2020, 20 de abril). *La pandemia no es el fin del capitalismo*. *La Estrella de Panamá*. <https://www.laestrella.com.pa>

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2018). *La política de seguridad nacional de Trump*. En *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica* (pp. 111–136). Buenos Aires: CLACSO.

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2017). *Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos*. En *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacionales* (pp. 66–83). Ciudad de México: CELA – CLACSO – Siglo XXI Editores.

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2012). *Sistema mundo, crisis económica y América Latina*. En Marco Antonio Gandásegui (hijo) & Dídimo Castillo Fernández (Eds.), *Estados Unidos: más allá de la crisis* (pp. 137–159). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, CLACSO, UAEM.

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2010). *Los partidos políticos en Estados Unidos*. En Marco Antonio Gandásegui (hijo) y Dídimo Castillo Fernández (Eds.), *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (pp. 173–212). Ciudad de México: CLACSO – Siglo XXI Editores.

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (2007). *Paradojas de la desconexión: El mundo policéntrico contra el mundo perturbado*. En Marco Antonio Gandásegui (hijo) (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (pp. 57–76). Ciudad de México: Siglo XXI Editores–CLACSO.

Gandásegui, Marco Antonio (hijo). (1998). *La democracia en Panamá* (2ª ed.). Panamá: CELA.

MARCO: IMPULSOR DE LAS CIENCIAS SOCIALES PANAMEÑAS Y LATINOAMERICANAS*⁹

Azael Carrera Hernández

Quiero iniciar mis palabras agradeciendo una vez más a la Facultad de Humanidades y al GT de Estudio sobre Estados Unidos por este homenaje y celebración de la vida de Marco Gandásegui hijo. Enumerar los aportes que hizo al conocimiento de la realidad social de nuestro país y de América Latina es una tarea casi difícil de cumplir por la amplitud de su trabajo en temas tan diversos como democracia, movimientos sociales, hegemonía, comunicación social, desarrollo local, el poder, el canal, la soberanía, la cuestión de la droga, historia social, clases y un largo etcétera. Sin embargo, en todas estas temáticas hay un eje en común: “Marco estaba convencido que el método marxista es el más poderoso instrumento de análisis social y guía insustituible para la comprensión del mundo y los problemas que hace frente la humanidad.”

Tuve la oportunidad de ser estudiante de Marco Gandásegui en el 2004, en el curso de Introducción a la Sociología en el primer semestre de la carrera. Para abril de ese año, el maestro se me acercó y me invitó a participar en uno de los proyectos del CELA: la Sala de Estudios Latinoamericanos, nuestro centro de documento y lugar donde iniciaron muchos de los nuevos sociólogos bajo la formación de este maestro: (Iván Quintero, Dídimo Castillo, Carmen Gerald, Antonio Díaz, Janio Castillo, Marjorie Centeno, entre otros). Acepté sin vacilar el reto, y a partir de entonces, comencé a trabajar estrechamente hasta aquella mañana de abril del 2020 cuando

⁹ *Palabras dadas en el Salón de Profesores de la Facultad de Humanidades en el conversatorio “Recordando a Marco A. Gandásegui, hijo”, el jueves 17 de octubre de 2024.

de manera repentina nos enteramos de la desaparición física del maestro. Era un trabajador disciplinado, lo hizo hasta sus últimos momentos que estaba coordinando una investigación, en conjunto sobre Violencia y Criminalidad.

Durante esos 16 años de trabajar con el maestro, conocí muchas sus facetas y anécdotas, desde los cuentos que nunca se atrevió a publicar, su gusto por el bolero, especialmente “Señor Tavernero”, versión interpretada por Tito Rodríguez, que escuchaba permanentemente en su carro mientras manejaba hacia el interior del país cuando era invitado por alguna organización sindical — comunitaria o centro universitario— a dar alguna conferencia. Sin embargo, quiero concentrarme en algunos aspectos de la vida que marcó como forjador de instituciones para la promoción, desarrollo y sistematización de las ciencias sociales, su capacidad de articular la investigación con acción concreta (su militancia) y su creencia en el relevo generacional.

Con respecto al primero, junto a Ricaurte Soler, Julio Manduley y Simeón Gonzales crearon, a finales de la década del setenta, el Centro de Estudios Latinoamericanos, que para panameñizarlo se colocó el nombre “Justo Arosemena”. Lejos de circunscribirse al ámbito académico, el CELA se transformó en un polo de atracción para sectores intelectuales, profesionales diversos, estudiantiles, obreros, grupos religiosos de base y sectores de la solidaridad internacional. Según Manduley más allá de publicaciones académicas que SE hicieron, el principal aporte del CELA, bajo la dirección de Marco, fue mantener durante más tres décadas una voz seria, documentada, distinta, responsable, disidente y un espacio de denuncia permanente en defensa de los intereses del pueblo. Después de la invasión militar, frente a la campaña de terror de los invasores e intentos mediáticos de la oligarquía de presentar la masacre a la que fuimos objeto el 20 de diciembre de 1989 como un

acto de liberación, el CELA se convirtió en un espacio de debates, reuniones y eventos que denunciaban la invasión; así organizó varias publicaciones recogiendo testimonio de los sobrevivientes y familiares de las víctimas, varios números de Tareas se dedicaron a esta temática.

En el interior de la Facultad de Humanidades impulsó varias instancias para la promoción de la investigación social; la maestría en Sociología Ambiental, el observatorio de droga y organizaba permanentemente seminarios de actualización con su amigo Néstor Mathieu y eran figuras centrales en la organización de los Congreso Nacionales de Sociología.

Marco Gandásegui también realizó trabajos de extensión a nivel comunitario, en uno de sus últimos artículos que publicó en su columna del diario *La Estrella*, al inicio de la cuarentena por la COVID-19 recordaba su experiencia, junto al salubrista Renán Esquivel durante la década del setenta, que organizaron a las poblaciones rurales del país en Comités de Salud que tenían la función de incidir de manera colectiva en los condicionantes sociales de la salud. Comités de salud que fueron desarticulados por las políticas neoliberales en la década de 1990. Gandásegui se lamentaba eso y estaba seguro de que la organización comunitaria podría ser una vía, no solo para implementar medidas para evitar la propagación del virus, sino también que añadiría un enfoque social a las formas como el estado panameño venía tratando el problema de la pandemia basado en lo lógica de enfermología dictada por parámetros de la OPS.

En su faceta de militante todos recordamos que no fallaba a ninguna de las marchas, la Marcha Negra a principios de los 90, las marcha en contra de la ola privatizadora, la del aumento del pasaje del transporte colectivo en el gobierno de Mireya, la batalla por la seguridad social en el gobierno de Martín, las del 1 de mayo, no

fallaba una. El maestro sabía combinar la investigación y la academia con las luchas populares, no solo estaba comprometido con ellas, sino también con la construcción de caminos para el avance de nuevas formas de hacer política en favor de los menos favorecidos. Fue figura central en la campaña política del 2014 del profesor Juan Jované como candidato independiente y de izquierda. Recordemos que, en el 2009, la Corte Suprema de Justicia falló a favor de la demanda interpuesta por el profesor Jované ante las pretensiones del Tribunal electoral de impedir esta candidatura de izquierda. El profesor Jované recuerda con cariño, el apoyo y el dinamismo de Marco, así como su interés en retar el sistema electoral vigente.

Marco Gandásegui creía en el relevo generacional y estaba constantemente dedicado a la casa de talentos a la que sumaba en los distintos proyectos que tenía el CELA. Mario de León, Dumas Mayre, Abdiel Rodríguez, Carlos Escudero, Samuel Pinto y otros, se reunían constantemente para planificar los números de la revista Tareas, discutir sus artículos, así como organizar las presentaciones de los nuevos números y sus acostumbrados conversatorios en la Biblioteca Simón Bolívar.

Un aspecto para resaltar en Marco era el inmenso cariño que profesaba por sus estudiantes, era un férreo defensor del movimiento estudiantil, con eso no transaba, más de una pelea tuvimos, cuando hacía alguna crítica a las organizaciones estudiantiles. El cariño que les profesaba era correspondido, en el 2018, en la Segunda Convención Latinoamericana de Estudiantes de Sociología, celebrada aquí, fue homenajeado por sus 50 años de trayectoria. Reconocimiento que atesoraba en la pared, así como la foto rodeada de estudiantes donde salía sonreído como expresión de felicidad infinita.

Quiero cerrar esta breve intervención citando a Jované quien al referirse a Gandásegui escribe. “No cabe duda de que la vida

Marco: Impulsor de las Ciencias Sociales

del profesor Gandásegui debe ser celebrada. Es también evidente que el homenaje que hoy brindamos por sus cualidades humanas, intelectuales y militantes son importantes. Sin duda su pensamiento seguirá como el faro que alumbra el camino. Sin embargo, el mejor homenaje que se le puede hacer es no desmayar en la lucha por la transformación de nuestro país. Marco cumplió a cabalidad esta tarea, nos toca a los que quedamos, seguir avanzando.”

SOBRE MARCO GANDÁSEGUI, DESDE LOS RELATOS DE UN ESTUDIANTE, COLABORADOR Y COLEGA

José Clemente Lasso Núñez

La experiencia de conocer a Marco fue extremadamente beneficiosa en la formación como sociólogo, pero también en la forma de entender la importancia del desarrollo de las Ciencias Sociales en nuestros países. Quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo podemos detallar, la influencia de su pensamiento, que hoy replica en nuestra memoria y en las acciones cotidianas de nuestro quehacer sociológico.

Desde este punto de vista, quienes tuvimos la oportunidad de compartir con él desde diferentes etapas, nos sentimos autorizados a compartir con la comunidad científica la importancia de nuestros pensadores latinoamericanos y la herencia que nos lega para retomar los ideales científicos, pero también políticos de nuestra América.

Este escrito busca relatar la experiencia de un estudiante, colaborador y colega, que tuvo la oportunidad de compartir en cada uno de estos roles con uno de los sociólogos más destacados de Panamá y de la región latinoamericana.

Primeros años, como estudiante de sociología (1992 - 2000)

Llegábamos a la Universidad de Panamá con la intención de estudiar una carrera en el área de Ciencias Sociales, como nuestra condición económica lo exigía, estábamos obligados a trabajar y estudiar. Decidimos estudiar la licenciatura en sociología. Una ciencia social poco conocida por quienes nos graduábamos de la escuela secundaria, por lo que no se tenía muy clara que era, pero iba acompañada de la

curiosidad de entender que era ser sociólogo. Obligados a trabajar, el turno para estudiar fue el nocturno, y la asignatura más importante del primer año estaba bajo la responsabilidad del Profesor Marco Gandásegui.

Desde el inicio, se podía percibir en Marco, la necesidad de compartir los sentimientos que se integraban a la labor docente en el recuadro de la disciplina sociológica. Sus primeras clases estaban combinadas de explicaciones sobre la sociología como ciencia y despertar la conciencia de que quienes estábamos en el aula de clase, nos convertía en personas privilegiadas de muchas que estaban excluidas de estudiar una carrera universitaria.

Gandásegui se mostraba dócil con quienes identificaba con el interés real de la carrera y enérgico con los estudiantes que no demostraban el interés esperado, esto era evaluado por él a través del cumplimiento de las lecturas y el debate en el aula de clase, además de las pruebas de lectura, que todas eran de análisis y redacción.

Las principales lecturas para los estudiantes de primer año nocturno de la carrera de sociología: La Promesa de C. Wright Mills. Texto introductorio que, a manera de motivación, permitía a los nuevos estudiantes entender, su propia realidad cotidiana frente al contexto social que lo construye y se ve construido por las acciones sociales de cada uno. De la misma forma la explicación del concepto de Imaginación Sociológica, nuevo para esos jóvenes, nos hacía pensar en una especie de super poder que nos separaba del resto de los humanos, dando respuesta de cosas que otros no podían, viendo el mundo desde una perspectiva distinta. Esa explicación conceptual y el mensaje que la Sociología es una “promesa”, elevó la motivación y generó una identidad de quienes ya nos encontrábamos atrapados en el agradable mundo de las Ciencias Sociales y en particular de la Sociología.

Otro texto que usaba con frecuencia era *Las Clases Sociales en Panamá*. Marco mantenía la idea que todo sociólogo debe entender que el análisis de clase es central en la disciplina. Este libro fue una complicación de varias perspectivas de panameños en el abordaje de las clases sociales panameñas. Desde la estratificación social, desde la perspectiva marxista y desde la visión etnográfica. Este libro está complementado con un artículo que toca la explicación de los clásicos de sociología.

La formación que entregaba Marco Gandásegui en sus clases se complementaba con lecturas del pensamiento latinoamericano con autores como Edelberto Torres Rivas, Sergio Bagú y algunos exponentes de la sociología latinoamericana como Fernando Cardozo, Enzo Faletto y Agustín Cuevas. Cada curso tenía que ser complementado por autores panameños que generalmente se veían publicados en la *Revista Tareas*. En este caso se le solicitaba al estudiante desarrollar charlas que permitieran mostrar competencias de análisis, pero también las formas de expresión oral y escritas propias de un científico social.

Tuve la oportunidad de ser estudiante de Marco en el curso de Metodología de la Investigación Social. Él decía: “lo más difícil es plantear el problema de investigación”, “después de plantear el problema, ya la mitad de la investigación está resuelta”, “para que la investigación sea sociológica debe incluir los grupos sociales”, esta última aseveración haciendo énfasis en la necesidad de construir el problema sociológico desde la teoría como herramienta fundamental para dar sentido y entendimiento a la realidad que se espera ser abordada. Los textos y autores utilizados presentaban una visión, que creemos, mostraba los sustentos epistemológicos de la investigación cuantitativa y cualitativa. Autores como Mario Bunge, Alfredo Tecla, Jorge Padua, Tom Bottomore, sumados Juan Samaja, son los que a nuestra memoria llegan en este momento.

Marco A. Gandásegui, hijo: desde los relatos de un estudiante

Debo resaltar que la enseñanza de la metodología de la investigación sin internet, o dispositivos electrónicos que permitan el acceso hoy puede ser visto como una faena y dedicación de parte de los docentes y Marco Gandásegui era un docente con vocación.

En la vida estudiantil, Marco era visto como un profesor altamente actualizado, estudiantes y otros profesores hacían referencia a esa actualización. Los estudiantes le introducían conversación sobre libros nuevos y ya Marco conocía los mismos, o tenía opiniones ya estructuradas y detalladas. Marco complementó la teoría con la práctica y la crítica social, levantando el pensamiento crítico de sus estudiantes y haciéndoles partícipes de las luchas sociales con plena conciencia ciudadana y científica.

Segunda etapa, como colaborador (2000 - 2003)

Durante el año 2000, al momento de culminar mi carrera de licenciatura. Nos tocó ingresar como funcionario administrativo al Departamento de Sociología. Momento de cambios políticos en toda la Universidad de Panamá, y renovación de las autoridades. En ese contexto, Marco Gandásegui es elegido por tercera vez en la historia de esta unidad académica como director.

Esta etapa constituye una parte de mi formación profesional muy abundante y enriquecedora. Al asumir el cargo, Marco estableció la necesidad de mejorar la calidad en la formación profesional de los estudiantes de sociología. Era necesario contar con los docentes de más experiencia y producción en la Escuela de Sociología, además de diversificar enfoques, lo que trajo como política que los profesores, solo pudieran dictar un máximo de dos cursos en la Escuela, además de incluir a profesores jóvenes en la planta docente. Así mismo, solicitó que los docentes en asignatura de aplicación vincularan el uso de la teoría y el desarrollo de investigaciones sobre temas de los cursos.

También reactivó la organización y ejecución de los Congresos Nacionales de Sociología, los que tenían, a ese momento una década sin realizarse. Gandásegui también vio la necesidad de que los profesores del Departamento tuvieran las condiciones para investigar y publicar. Combinó el espacio académico de la Universidad de Panamá con el desarrollo de investigaciones colaborando con el Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, del que por mucho tiempo fue su representante legal y director ejecutivo. Como resultado de esa colaboración se realizaron diferentes estudios en colaboración con profesores y administrativos.

La preocupación sobre la necesidad de especialización y actualización docente llevó a desarrollar durante este periodo corto, los cursos de actualización en sociología, una especie de pequeños congresos que tenían de invitados a figuras como Hugo Zemelman, Carlos Sojo, Edelberto Torres Rivas e Immanuel Wallerstein. En este periodo se aumenta la relación con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, recibiendo a grupos de trabajo en la Universidad de Panamá generando el intercambio entre docentes nacionales y los pares latinoamericanos.

También en lo referente a la necesidad de especialización, se creó el primer programa de Maestría en Sociología con especialización en Gestión Ambiental (2001), en un momento de discusión y demanda de especialistas en la explicación de la relación sociedad-naturaleza. Esta maestría incluyó a profesores nacionales e internacionales. En ese momento, licenciados recién graduados y profesores, nos vimos beneficiados con este Programa, que hoy constituye parte importante de nuestras vidas profesionales.

Sobre su visión de los cambios geopolíticos del mundo, Marco Gandásegui siempre estuvo a la vanguardia. Desde la dirección del Departamento de Sociología compartía con colegas y estudiantes la necesidad de estudiar al imperio desde la perspectiva de nuestros

Marco A. Gandásegui, hijo: desde los relatos de un estudiante

pueblos. La concepción original de estudiar a los Estados Unidos la compartió alrededor del año 2002. Una visión de papel y la influencia norteamericana en los países de Latinoamérica, pero también una visión de estudiar a los Estados Unidos desde sus procesos políticos internos, desde su cultura, desde su pobreza y contradicciones internas. Como ejemplo de esto nos hablaba del “Vaquero”, como figura emblemática de la conquista del Oeste.

Tercera etapa. Colegas en el Departamento de Sociología (2003—hasta el final)

Marco, se rodeaba de nuevos profesores y estudiantes que entendía tenían el potencial y la motivación para la disciplina. En su etapa durante la dirección, pero también en cargos académicos posteriores como director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades, permitía la participación de estudiantes y sociólogos nuevos a esos proyectos académicos. En su paso por la dirección del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades. Organizó dos programas de investigación claves para el entendimiento de los procesos hegemónicos actuales. El Programa de Investigación sobre Estados Unidos y el Programa de Estudios Orientales. Este último, previendo el impulso, influencia y hegemonía de China en estos primeros años de los años 2000.

Gandásegui junto con otros colegas, como Carmen Miró, Enoch Adames, Gerardo Maloney, integraba comisiones reconocidas en el país para el desarrollo de las Ciencias Sociales. Es preciso recordar que tuve la oportunidad de integrar junto a estas y otras personalidades la Comisión Nacional de Ciencias Sociales de apoyo a la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT). Esta comisión permitió abrir el espacio para un reconocimiento de las Ciencias Sociales dentro de la política de ciencia y tecnología en Panamá. Se realizaron diagnósticos de la

condición de las ciencias sociales y se recomendó un plan de acción con estrategias y proyectos específicos. Entre algunos, la creación de observatorios de ciencias sociales, diversificación de especialidades, desarrollo de programa de becas para la formación de científicos en niveles de Maestría y Doctorado. Marco siempre decía: “hay que formar una nueva generación de científicos sociales afuera del país, pero con la condición de que regresen a aportar al país”.

En nuestra etapa profesional, Marco creó las condiciones para integramos al trabajo del Departamento de Sociología y la CELA, a muchos sociólogos jóvenes, además de promover las candidaturas de una camada completa de sociólogos que estudiaron el programa de Maestría y Doctorado de la FLACSO Centroamérica.

Como colegas, integrar comisiones y organizar el trabajo con Marco fue siempre una garantía de éxito en los proyectos que desarrollamos en conjunto.

Con Marco, nos tocó coincidir en la apertura del Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Panamá, en el año 2009. Programa que produjo innumerables publicaciones, investigaciones y capacitaciones. En este periodo, Marco fungió como Coordinador de Cooperación Internacional y posterior director interino con la prematura muerte de su directora Carmen Guadalupe Córdoba. Ese pequeño tiempo, no fue suficiente para que le permitiera mostrar más de lo que las ciencias sociales podían ofrecer, pues lo sorprendió la muerte. En el trabajo profesional hubo contradicciones, acuerdos y desacuerdos, debates académicos y políticos, siempre en el marco del espacio y el quehacer académico. En el balance final, la relación con Marco siempre fue positiva.

A manera de conclusión

Estamos convencidos que tener la oportunidad de compartir una vida académica con Marco, desde diferentes etapas de la vida, marca las formas de enseñanza de los maestros con vocación a las nuevas generaciones de sociólogos en Panamá. El nombre de Marco Gandásegui y su pensamiento social resuenan en las futuras generaciones, porque es un referente obligado en Panamá y en Latinoamérica. A nosotros que estamos presentes en esta generación debemos mantener el recuerdo y exponer su legado, con agradecimiento, por ayudarnos a descubrir la belleza de las Ciencias Sociales y la Sociología.

SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS

Abdiel Rodríguez Reyes: Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco, profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá, Investigador Nacional de la SENACYT. Editor de la revista Societas. Correo electrónico: abdielarleyrodriguez@hotmail.com

Amelia Sanjur Palacios: Licenciada en Sociología egresada de la Universidad de Panamá postgrado en Estadística Aplicada y maestría en Sociología con énfasis en gestión ambiental. Con más de 20 años de experiencia en la gestión ambiental de la Cuenca del Canal de Panamá con la ACP. Consultora ambiental. Correo electrónico: asanjurpalacios@gmail.com

Atilio Borón: Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard; Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Sus principales líneas de investigación se han centrado en: teoría marxista, crítica del neoliberalismo y del imperialismo, procesos de integración latinoamericana, y democracia en América Latina. Ha trabajado extensamente sobre las políticas hegemónicas de Estados Unidos en la región, con énfasis en las dimensiones político-económicas del intervencionismo, la militarización y el papel de organismos internacionales. Se ha desempeñado como profesor e investigador en la Universidad de Buenos Aires y en FLACSO. Fue secretario ejecutivo de CLACSO.

Azael Carrera Hernández: Sociólogo, Maestro en Ciencias Sociales por el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales FLACSO, secretario ejecutivo del Centro de Estudios Latinoamericano, (CELA), "Justo Arosemena", Profesor de Sociología Universidad de Panamá y director de la Revista Tareas. Correo electrónico: azael.carrera@up.ac.pa

Carlos Eduardo Martins: Doctor en Sociología (USP) Profesor Asociado de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, investigador de Clacso editor de Reorientación: estudios sobre marxismo, dependencia

y sistemas-mundo y del Blog Recortes de la Coyuntura Mundial. Profesor visitante en Arrighi Center for Global Studies (2022). Correo electrónico: cadu.m@uol.com.br

Darío Salinas Figueredo: Profesor-investigador emérito de la Universidad Iberoamericana. Miembro Regular de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadores, SECIHTI-México. Académico desde 1979 en su universidad, dedicado a los estudios sobre América Latina y el Caribe, las relaciones hemisféricas y el análisis de la coyuntura regional. Es miembro del secretariado internacional de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad e integrante de CLACSO. Correo electrónico: dario.salinas@ibero.mx

Dídimo Castillo Fernández: Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México. Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Excoordinador y actualmente miembro activo del Grupo de trabajo de CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos”. Investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA “Justo Arosemena”, Panamá. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, SECIHTI-México, nivel III. Investigador Distinguido del Sistema Nacional de Investigación, SNI-SENACYT, Panamá. Miembro Regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Correo electrónico: didimo99@prodigy.net.mx

Gladys Hernández Pedraza: Se graduó en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Moscú en 1984, obtuvo la especialización como máster en Filosofía e Historia en la Universidad de La Habana (UH) en 2004. Ha trabajado como profesora universitaria e investigadora auxiliar y Jefa del Departamento de Finanzas Internacionales en el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) desde 1985. También se desempeña como editora de la revista Temas de Economía del CIEM desde 1996. Coordinó un Curso anual sobre temas actuales de la economía mundial en Universidad para Todos, del Canal Educativo desde el 2007; y ha sido panelista de la Mesa Redonda. Es miembro activo de CLACSO, de la Organización Europea sobre Estudios de la Transición, de la Asociación Internacional sobre estudios

de la Economía Mundial, de la RED de Estudios sobre relaciones América Latina-China y de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores. Experta internacional de las plataformas Geo e IPBES. Correo electrónico: gladys@ciem.cu

Jaime Zuluaga Nieto: Magister en Promoción del Desarrollo, énfasis en Planeación Económica; Magister en Promoción del Desarrollo, énfasis Finanzas Públicas; Egresado de Derecho y Ciencias Políticas. Sus principales líneas de investigación se han focalizado en: (1) la historia del conflicto armado interno y de los grupos insurgentes, proceso de paz, políticas de Defensa y Seguridad de Colombia y de los Estados Unidos; (2) la guerra interna en el país y los procesos de negociación política, con particular énfasis en las experiencias adelantadas con el ELN, sobre las relaciones con Estados Unidos con énfasis en las políticas de seguridad y en las intervenciones de dicho país en las políticas contrainsurgentes. Correo electrónico: jaime.zuluaga@uexternado.edu.co

Jorge Hernández Martínez: Sociólogo y politólogo cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Presidente de la Cátedra “Nuestra América”, Universidad de La Habana. Miembro del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” de CLACSO. Correo electrónico: jhernandster@gmail.com

José Clemente Lasso Núñez: Sociólogo, profesor de la Universidad de Panamá, especialista en Sociología Ambiental y estadística social.

Leandro Morgenfeld: Co-Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. Profesor Regular UBA. Investigador Independiente CONICET. Autor de Nuestra América frente a la doctrina Monroe. 200 años de disputas (CLACSO-Batalla de ideas, 2023). Dirige el sitio <http://www.vecinosenconflicto.com> TW: @leandromorgen

Mariana Aparicio Ramírez: Doctora en Ciencias Sociales por la FLACSO-México. Profesora Titular de T.C. en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,

Universidad Nacional Autónoma de México. Es Co-Coordinadora del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos”, CLACSO. Sus principales líneas de investigación son: Diplomacia Económica de Estados Unidos y China hacia América Latina e Integración Económica en América Latina. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, SNI-Secihti, México. Correo electrónico: aparicio.mariana@politicas.unam.mx

Olmedo Beluche: Profesor titular de Sociología, Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades. Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá. Sus líneas de investigación son los movimientos sociales, la historia social y las relaciones de Panamá con Estados Unidos.

Olmedo García Chavarría: Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, Sociólogo, Master en Administración de Proyectos Sociales por la Universidad de Belgrano y Doctor en Ciencias Educativas por la Universidad de Panamá. Sus líneas de investigación giran en torno a las desigualdades, la democracia y los sistemas políticos.

Pablo Vommaro: Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud; Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Profesor de Historia -UBA-. Investigador Independiente del CONICET. Secretario Ejecutivo de CLACSO y co-coordinador del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu, IIGG/UBA). Profesor en las Facultades de Ciencias Sociales (Carrera de Sociología) y de Filosofía y Letras (Departamento de Historia) de la UBA en grado y posgrado. Director de la Colección *Las juventudes argentinas hoy*, con 56 libros publicados entre 2015 y 2024. Correo electrónico: pvommaro@gmail.com

Sonia V. Winer: Licenciada en Ciencia Política y Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Magíster en investigación y en Espacios, Sociedad y Culturas de América Latina en el *Institut Pluridisciplinaire pour les Études sur l'Amérique Latine, Université Toulouse Le Mirail II*, Francia. Investigadora del CONICET y Profesora Adjunta de la materia de grado “Cultura Para la Paz y Derechos Humanos” (Pérez

Esquivel profesor titular), a la vez que docente del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA: casa de estudios donde coordina el grupo sobre “Política exterior, geopolítica y Defensa” en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Correo electrónico: soniawiner@gmail.com